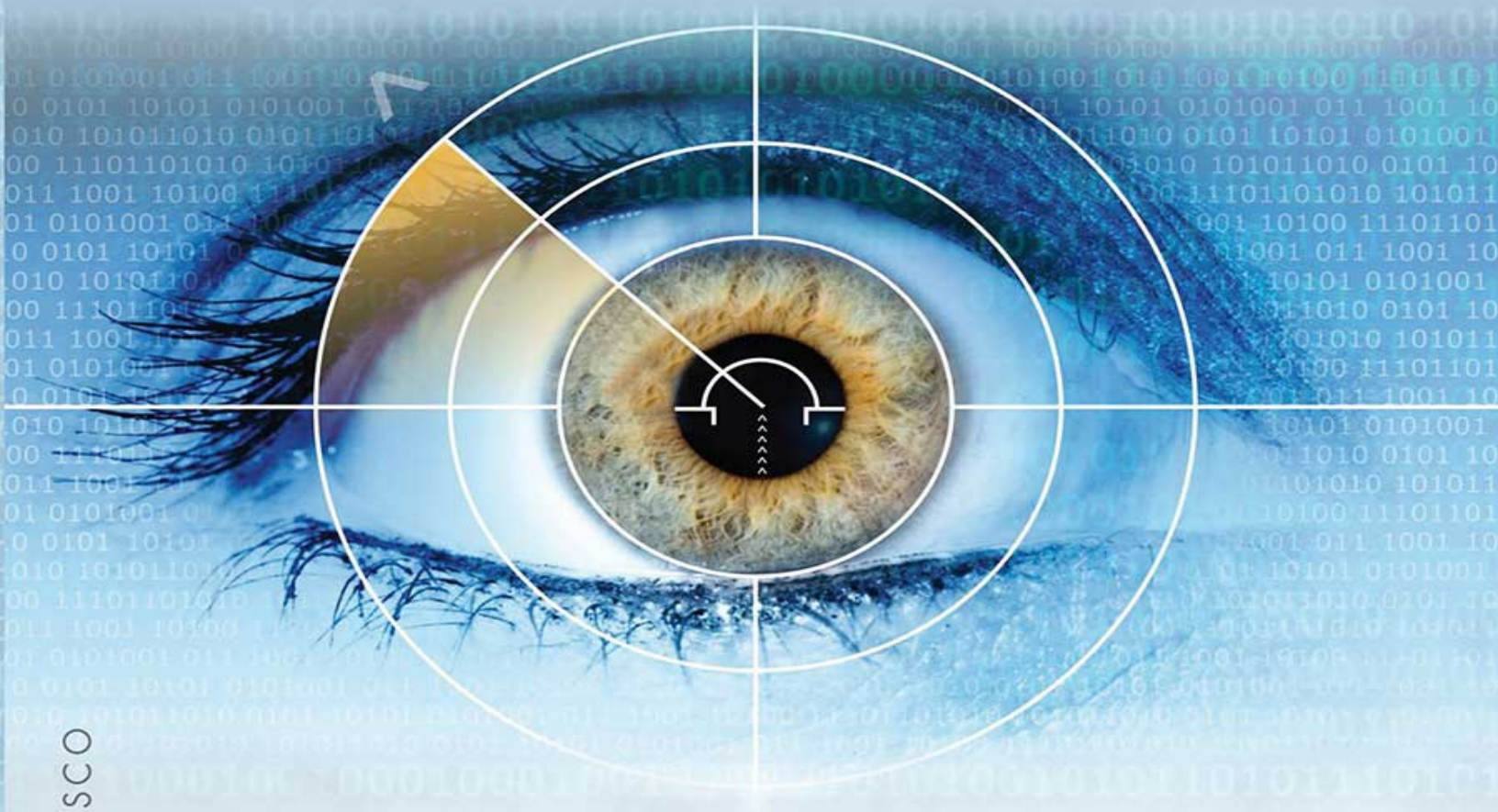
# EL CÓDIGO DE LA MANIFESTACIÓN

RAIMON SAMSÓ



## Los 12 poderes para hacer realidad tus deseos

EDICIONES OBELISCO

Raimon Samsó

# El Código de la Manifestación

## Los 12 poderes
## para hacer realidad tus deseos

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

**Colección Espiritualidad y vida interior**

EL CÓDIGO DE LA MANIFESTACIÓN

*Raimon Samsó*

1.ª edición en versión digital: febrero de 2017

Maquetación: *Isabel Estrada*
Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*
Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2017, Raimon Samsó
(Reservados todos los derechos)
© 2017, Ediciones Obelisco, S.L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN EPUB: 978-84-9111-216-7

Maquetación ebook: emicaurina@gmail.com

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, trasmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Contenido

Portadilla
Créditos

Introducción al Código de la Manifestación
Neville Goddard y la ciencia de conseguir deseos
Capítulo 1. El poder de la única realidad
Capítulo 2. El poder de la conciencia
Capítulo 3. El poder del decreto
Capítulo 4. El poder del «Yo Soy»
Capítulo 5. El poder de la asunción
Capítulo 6. El poder del «suministro abundante»
Capítulo 7. El poder de la imaginación
Capítulo 8. El poder de la emoción
Capítulo 9. El poder de la gratitud
Capítulo 10. El poder de la oración
Capítulo 11. El poder del desapego
Capítulo 12. El poder del «Proceso Milagro»
Los 12 poderes de la Manifestación
Recursos del autor

# Introducción al Código de la Manifestación

La palabra «código» hace referencia a un conjunto de leyes y principios. Y es un conjunto unitario, ordenado y sistematizado de normas. Es un término original del latín *codex*, y significa 'libro de leyes o principios' que gobiernan un tema. Este libro te revelará los «12 Poderes» para hacer realidad tus deseos, basados en leyes de los místicos de la antigüedad. Este conjunto de principios –tal como los he ordenado y sistematizado– conforman «El Código de la Manifestación» y son una tecnología espiritual para convertir lo invisible en visible.

A pesar de que los conceptos en los que he basado los «12 Poderes» te pueden parecer un lugar común, o ya crees conocerlos, voy a proporcionarte un nuevo significado para esos conceptos, por favor, déjate sorprender. Lo que vas a leer a continuación no es nuevo, pero ha sido olvidado. En un futuro lejano será una obviedad. Ésta es mi visión del futuro: en unos miles de años, los analfabetos serán aquellas personas incapaces de diseñar su vida a su elección. Las personas ilustradas espiritualmente, la mayoría, alinearán su intención con sus manifestaciones y sólo aquellos que se hayan quedado rezagados, la minoría, en su desarrollo espiritual, sufrirán un destino no elegido.

¿Por qué «12 Poderes»? Jesús vino al mundo para conducir a la humanidad a otro nivel y se asistió de doce apóstoles. En mi opinión, el contenido de este libro también necesita de doce columnas en las que sustentarse. Los apóstoles eran discípulos. Y mi definición de disciplina consiste en «ser discípulo de una idea». Aquí tienes doce ideas en las que disciplinarte. Lo que sigue son las doce cualidades para la creación de nuevas realidades. Te recomiendo usar los «12 Poderes» en tu vida (como un hábito)

y despertarás un poder creativo desconocido antes por ti que te permitirá llevar una vida de prosperidad abundante en todos los aspectos.

He escrito este libro para mostrarte que elevar tu vida no sólo es posible sino que, de acuerdo con las leyes universales que explicaré, es natural cuando se está en coherencia con estas leyes inmutables. Creo que se nos ha condicionado culturalmente para pensar según lo establecido, lo cual conduce a una vida de «fracaso soportable» y a una «desesperación silenciosa». Y lo más triste: a creer que los sueños, sueños son, que el éxito es para unos pocos, y el miedo para todos… Si la vida fuese así este universo estaría muerto. Pero todo indica lo contrario. Estarás de acuerdo en que hemos sido condicionados a creer que perseguir nuestros deseos genera comportamientos egoístas. Se nos ha condicionado, además, a aplicarnos al mundo a expensas de ignorar nuestro universo interior. Pero si todos se enfocaran en la espiritualidad, en lugar de renunciar a ella, éste sería un mundo de personas realizadas y felices.

Escribir sobre lo no manifiesto, sus leyes y principios, usando el vocabulario limitado de una lengua occidental es un atrevimiento; pues las palabras son símbolos que nos alejan doblemente de la verdad. La primera vez porque un concepto mental es una tergiversación de la verdad; y la segunda, porque elegir una palabra que represente ese concepto es un encorsetamiento de la verdad.

Cada vez que me he sentado a escribir unas páginas de este libro, he invitado al Espíritu a inspirarme como instrumento para su sabiduría. No estoy diciendo que éste es un libro canalizado, pero sí es muy inspirado y que yo no me siento propietario del contenido de esta obra. Como apreciarás, en algunos pasajes la inspiración es más notable, y en otros menos, según mi conexión interior. Algunas de las ideas que he escrito las había pensado alguna vez, pero otras las pensé por primera vez al expresarlas aquí. Por tanto, aúna conceptos que conocía y otros que «desconocía». Siempre me ocurre así cuando entrego el proceso de escritura al sabio interior: surge un texto que es la combinación de la experiencia y la inspiración.

Este libro está dedicado a Neville Goddard, místico americano. Dedicó su vida a divulgar principios de antiguas tradiciones de misticismo y sabiduría que se resumen en lo que llamó la Ley de la Asunción. Me referiré a él y a su obra en el capítulo siguiente, por el momento quiero dedicarle este libro. Es mi homenaje a su obra que ha inspirado un gran cambio en mi vida. Le debía este libro en agradecimiento.

Lo que puede estar obstaculizando ahora mismo tu progreso no es lo que no sabes, sino lo que sabes y no funciona (o peor aún: lo que sabes y nunca ha sido verdad). Como comprobarás en este libro voy a darle un giro de 180 grados a creencias convencionales que son una hipoteca en la mente de la persona promedio. Te pido que lo leas con apertura total de tu mente. Abandona algunas de las ideas preconcebidas que tienes sobre el mundo porque lo que sigue va a requerir tu máxima receptividad.

He tratado de transmitir verdades intemporales con el uso de las palabras más sencillas. Aun así es posible que necesites leer dos o más veces un párrafo para obtener el máximo provecho.

A lo largo de la lectura, leerás las palabras: Divinidad, Presencia, Espíritu, Fuente… Ábrete a un nuevo significado de estos conceptos que para mí no tienen nada de religiosos aunque sí son muy espirituales. Como sabes, la religión es un subconjunto de la espiritualidad, que es más amplia.

Te habrá llamado la atención la palabra «manifestación» en el título de este libro; aunque puede parecer una idea confusa, para mí es mucho más exacta que «creación», porque me he dado cuenta de que en realidad no creamos nada. Más bien «manifestamos» intenciones desde el campo de todas las posibilidades; ya creadas. Y «sólo» hacemos que aterricen en el mundo de la forma. Todos manifestamos intenciones que desean llegar al mundo de la forma; y en un sentido muy real, todos nuestros logros son cocreaciones pues nunca conseguimos nada a solas.

Usaré dos conceptos clave, que conviene tener claros: realidad y mundo, con un significado invariable.

- La realidad es invisible, es el ámbito espiritual, y es la matriz de todo lo

visible en el mundo de las cosas. Es la causa. Es la única realidad.

- El mundo de las cosas es la manifestación de la dimensión invisible. Es el efecto. Es una proyección.

Dicho de otro modo, el mundo visible que percibes es menos real que la realidad invisible. Un físico cuántico los llamaría orden desplegado (mundo) y orden implicado (realidad).

Utilizaré otros dos conceptos, próximos a los anteriores, que aparecerán también con frecuencia: consciencia y conciencia.

- Consciencia. Es la Divinidad, el Espíritu y cualquier otra palabra afín que quieras usar. Conoce. Es el ámbito del Espíritu. No tiene niveles.
- Conciencia. Es la mente, el medio o «herramienta» por la que se expresa la consciencia. Percibe. Es el ámbito del ego. Tiene niveles.

La conciencia es un estado mental que induce la acción pero que no la inspira, ya que la inspiración proviene de la consciencia. Simplificándolo, el espíritu utiliza la mente para expresarse en el mundo. Más adelante a lo largo de la lectura comprenderás mejor esa diferencia entre consciencia y conciencia.

Este libro te enseñará que manifestar deseos es muy sencillo. Porque el mundo es un sueño; y en él, uno puede soñar lo que quiera, de modo que lo que deseamos no puede no ocurrir ahí. Pero también te enseñará, y esto es más increíble aún, que hay una única realidad más allá del mundo que ves. La razón de escribir este libro es mostrarte qué o quién eres pues aún no lo sabes. El fin es ambicioso, y el resultado prometedor, pero el precio que pagarás será cuestionar todas tus creencias anteriores.

Sigue el orden del libro, y sube por la escalera de la conciencia hasta llegar a la fórmula de la manifestación: el Proceso Milagro, tres pasos para transitar de lo inmanifestado a lo manifestado. Pero no vayas directo a ese capítulo, si no sigues el orden de lectura del libro, carecerá de sentido lo que allí aprenderás.

Escribí este libro porque un día yo anhelé un estilo de vida ideal. Ahora es

una realidad más brillante de lo que imaginé y quiero poner a tu servicio lo que más me ha ayudado a conseguirlo. Me apliqué a la acción exterior y la acción interior. En otros de mis libros te he hablado de la acción exterior, así que ahora es el turno de enfocarnos en la acción interior. Este libro te ayudará a conseguir tus deseos desde el poder interior, sin que haya en el mundo ninguna fuerza superior.

¿Empezamos?

Creo que ya lo hemos hecho, pero en cualquier caso, da la vuelta a la página.

Raimon Samsó, autor.www.raimonsamso.com

# Neville Goddard y la ciencia de conseguir deseos

Neville Goddard, a pesar de que fue uno de los autores más influyentes del movimiento del «Nuevo Pensamiento» americano, es un genio olvidado de la metafísica americana. Después de leer su obra me cuesta creer que su nombre sea desconocido, no ya para la persona promedio de cualquier país, sino incluso por los estudiosos de las ciencias del éxito. Tal vez éste sea tu caso, pero no te preocupes, después de esta lectura, serás un experto en sus enseñanzas.

Neville escribió su obra a mediados del siglo pasado, pero no te confundas, sus verdades son intemporales y perfectamente aplicables hoy, de hecho, es algo que creo que el mundo actual necesita desesperadamente. Muchas veces salimos a la búsqueda de la última idea, el nuevo gurú, la nueva moda… y olvidamos el valor de la sabiduría antigua y perenne. Lo que el ser humano ya ha descubierto pero necesita redescubrir una y otra vez para no volver a caer en el sueño de la ignorancia.

En este sentido, los secretos revelados en este libro son secretos perdidos. No porque no sean accesibles a cualquiera, sino porque están olvidados por todos. Quién sabe si porque son tan accesibles y disponibles son tan ignorados. O tal vez es su sencillez lo que parece quitarle valor.

Descubrí a Neville Goddard a través del autor Dr. Wyne Dyer, quien le menciona en algunas de sus obras como mentor y fuente de inspiración. Pasé dos años leyendo a Neville Goddard, y dejando que sus reveladoras ideas sobre la ciencia de la manifestación me acompañaran; y lo más importante, aplicando estos principios intemporales en todos los aspectos de mi vida. Poco a poco su influencia fue empapando mi vida personal. Y llegaron los cambios. Pero no te confundas, no hablo sólo de resultados palpables y

hechos objetivos, sino de una claridad ante el modo en que opera la vida que consiguió, por ejemplo, que las palabras como: autoestima, duda, lucha, crisis, escasez, esfuerzo, miedo, incertidumbre, soledad… desaparecieran de mi vocabulario. Ahora son conceptos sin ningún sentido para mí. Creo que Neville ha convertido lo que era una creciente prosperidad en abundancia ilimitada, y mi crecimiento personal en plenitud espiritual. Ocurrió que entré en un estado de claridad notable. Y ese estado de gracia se extendió al mundo creando una buena influencia para todos.

Estudié sus libros y conferencias, y descubrí un conjunto de leyes que voy a condensar y revelarte en estas páginas.

Como quería conocer sus enseñanzas, me leí una y otra vez sus diez libros, su obra completa. A veces en español, otras en inglés, la lengua original en la que fue escrita. Y cada vez descubría una nueva revelación que me había pasado desapercibida en mis anteriores lecturas. Éste es uno de los signos distintivos de los grandes autores: siempre te muestran algo nuevo en cada revisión de su material, y esto es porque sus textos destilan justo el conocimiento que estás dispuesto a absorber en cada lectura, pero no más.

Y lo que encontré me cambió la vida para siempre. Sigue leyendo y sabrás por qué; va a ocurrir lo mismo contigo, ya lo verás. Los «12 Poderes» del «Código de la Manifestación» explican e ilustran las enseñanzas de Neville Goddard (Neville a partir de ahora) en un lenguaje sencillo y práctico. Mi objetivo es que en unas horas de lectura puedas compartir la visión de este genio olvidado de la metafísica americana.

Investigué sobre su persona. Y esto es lo que hallé:

Neville vivió desde 1905 hasta 1972. Nació en Barbados, Antillas Británicas, en 1905, en una de las más prominentes familias de las islas. En 1922 viajó a Estados Unidos a estudiar teatro cuando contaba con 17 años. Pero desistió pronto coincidiendo con su encuentro con un maestro de la Cábala.

En 1932 se dedicó de lleno a sus estudios de misticismo y empezó su carrera como conferenciante en Nueva York. Estudió materias espirituales

durante toda su vida y fue reconocido como un místico. Como he dicho, conoció pronto la Cábala hebrea y el cristianismo místico. Tenía una gran habilidad en aclarar el significado oculto de la Biblia en las metáforas que utiliza, para llevar su contenido al terreno místico.

Fue uno de los profesores más influyentes en el campo del «Nuevo Pensamiento» americano (New Thought). Este movimiento de místicos del siglo XIX y XX se distinguió por dos señas de identidad básicas. La primera premisa: entre el ser humano y la Divinidad no hay intermediarios, pues son lo mismo y es precisa una experiencia de conexión directa con la fuente. Y la segunda premisa, el poder del pensamiento (imaginación combinada con emoción) manifiesta la realidad.

Neville, cronológicamente, es cien años anterior al moderno movimiento New Age que adopta sus principios y los reelabora. Fue un precursor de lo que hoy se conoce como La Ley de la Atracción (explicada en *The Secret*, El Secreto). Aunque en mi opinión fue un paso más allá y su profundidad es mucho mayor. Siempre destacó la importancia del poder de la imaginación que igualó a una cualidad divina. También explicó el significado metafórico de la Biblia, la cual consideraba un drama psicológico. Para él la meta final del ser humano es la unión consciente con lo divino y despertar la consciencia de Cristo en nosotros.

Usó el poder de la imaginación para cambiar las circunstancias de su propia vida y relató sus experiencias personales en sus conferencias. Por ejemplo, en una de ellas, explicó cómo con el uso del poder de la imaginación, consiguió ser despedido, con honores, del servicio militar y así pudo continuar con sus conferencias durante la Segunda Guerra Mundial. También, cómo en cierta ocasión, usando el poder imaginativo, pudo conseguir pasajes de un viaje por mar, durante la era de la depresión, desde Nueva York a Barbados, y poder visitar a su familia.

Tras viajar por todo el país, estableció su casa en Los Ángeles donde, a finales de los años cincuenta, impartió charlas en televisión y radio, además de conferencias a grandes audiencias en el Teatro Wilshire Ebell durante la

década de los sesenta. Neville daba sus conferencias sin usar notas y las terminaba con turnos de preguntas y respuestas con el público. Una vez, cuando le preguntaron si él grababa sus conferencias, contestó: «Yo no he grabado nada, algunos graban en mis conferencias para su uso propio, eso está perfectamente bien, pero yo no tengo grabaciones». Gracias a su generosidad, hoy disponemos de esas conferencias que grabaron sus estudiantes en Los Ángeles y San Francisco. Y también se imprimieron sus diez libros en inglés, alguno editado en castellano.

Neville murió el 1 de octubre de 1972, en Los Ángeles. Por suerte, su mensaje continúa para las personas que quieran acercarse a su obra. Éstos son sus diez libros:

1. *El poder de la conciencia*
2. *La fe es tu fortuna*
3. *La ley y la promesa*
4. *Imaginación despierta*
5. *Plegaria, El arte de creer*
6. *Fuera de este mundo*
7. *Tiempo de siembra y cosecha*
8. *Sentir es el secreto*
9. *Libertad para todos*
10. *A tu servicio*

En mi opinión su libro más logrado es *El poder de la conciencia*. Si sólo vas a leerte un libro de Neville, que sea éste aunque no está editado en castellano. Además nos dejó una gran cantidad de conferencias transcritas, algunas grabadas por sus oyentes. El único que he encontrado editado en castellano es *La fe es tu fortuna* por Ediciones Obelisco. Lee sus libros, no una vez, sino varias, pues merecen el esfuerzo de su estudio para conseguir una vida más lograda. Y, aunque su estilo es el de un autor del siglo pasado, estudioso de la Biblia, su tono literario es el propio de los años cincuenta, resulta cercano y sencillo.

La reordenación (El Código de la Manifestación) de sus enseñanzas (los 12 Poderes) sólo es atribuible a mí y pido disculpas si no he sido del todo riguroso al comprender y reelaborar sus enseñanzas, pero al ser yo mismo un autor de desarrollo personal, me resulta imposible prescindir de otras fuentes de influencia que he recibido a lo largo de mi vida.

Éste no es un libro sobre la vida y obra de Neville, sino basado en los principios que rigen su obra, y explicados de la mejor manera que sé para que puedas usarlos y cambiar tu vida. Veámoslo.

# Capítulo 1

# El poder de la única realidad

## Acción interna y acción externa

En mis seminarios, me gusta anunciar a la audiencia que la acción exterior es la parte fácil del plan. No sé si a ti te parece fácil actuar hasta modificar tus circunstancias externas, pero te advierto que eso es lo más fácil (y aún así el 99 por 100 de la gente falla en el juego exterior…) ¡y es la parte fácil! (imagina cómo se van a poner las cosas cuando lleguemos a lo difícil).

¿En qué consiste la acción externa? Básicamente en hacer cosas en el mundo de las cosas. Lo que se conoce por agenda, plan de acción, tareas… Por ejemplo, la mayoría de lo que se examina en un proceso de coaching es casi todo el juego externo. Los comportamientos, los hábitos, las actitudes, el plan de acción con fechas, los resultados… En el fondo, todo eso no deja de ser un juego externo, que se expresa en el mundo de las cosas.

Vamos a por la parte difícil. ¿Estás preparado? Vamos allá:

¿En qué consiste la acción interna? En una palabra: Ser. (Explicarlo está más allá de las palabras). Pero no te preocupes porque a lo largo de este libro entenderás que significa dejar que lo creativo se exprese a través de tu conciencia.

La acción interna es imprescindible, la acción externa es opcional. Y a cierto nivel, esta última es totalmente innecesaria. Lo que quiero expresar es que a mayor nivel de conciencia, menor necesidad de actuar para conseguir manifestar la intención. Y al contrario, a menor nivel de conciencia, mayor es el esfuerzo necesario para manifestar los deseos. Sé que el mundo no te ha enseñado ni una palabra para ayudarte a crear un ideal de vida realizada, pero sólo es para que no recuperes tu poder ilimitado. Recuerda que vives en la

mátrix del gran engaño.

«La conciencia es la única realidad.
El mundo y todo lo que hay
en él son estados de conciencia».
Neville

Sé que este discurso a algunas personas aún les resulta difícil de aceptar; pero yo no habría tirado por la borda una «exitosa vida convencional» para adentrarme en lo extraordinario, y jugármelo todo, si no lo viviera en primera persona. Creo en lo que hago, compruebo lo que escribo, justo en el lugar que más amo y respeto: mi propia vida.

En algún momento concluí que el coaching convencional pone el foco en «hacer hacer»; y eso es bueno pero no extraordinario. Yo mismo disfruto haciendo muchas cosas, la gente que me conoce bien lo sabe. Pero, aunque vivimos en una dimensión aparentemente material, no debemos olvidar que todo se origina en un plano más sutil, no visible, al que hay que poner rumbo para manifestar.

Me doy cuenta de que mucha gente entra en la profesión del coaching desde el paradigma materialista en donde el factor espíritu es ignorado. Está bien, es mejor que nada, y creo que es necesario empezar por ahí, pero su enfoque es muy mental. Demasiado, diría yo.

Los futuros coach asisten a una escuela de coaching donde les forman como profesionales y les dan las pautas de esa tecnología del cambio… pero al final el coach no será necesariamente una persona que ha hecho un viaje interior, no está autorrealizada, tal vez no está ni siquiera satisfecha con su vida, no sabe cómo manifestar sus propios deseos, y no es ni remotamente una persona de éxito… y eso hace que su coaching no sea del todo eficiente. La mayoría no se aplica lo que

predica (aunque esto ocurre en todas las disciplinas).

Y no digo que sean malos coach, estoy diciendo que como personas quizá no tiene un bagaje vivencial, ni el nivel de conciencia que les permita ayudar

a otros a hacer el viaje hacia la realización.

Para ayudar a otros primero deberíamos ser capaces de ayudarnos a nosotros mismos… ser un ejemplo de excelencia personal y profesional. Y por eso escribí el libro *SuperCoaching*, para elevar el standard de quienes ofrecen coaching, y no porque quiera crear una nueva escuela de coaching, sino porque creo que al coaching le falta más corazón, o siendo más claro, enfocarlo desde una perspectiva espiritual.

Llamo SuperCoaching a la acción interior para diferenciarla del coaching convencional más centrado en la acción exterior. También le podría haber llamado MetaCoaching o SupraCoaching para diferenciarlo del coaching convencional. De este modo, SuperCoaching es el coaching desde el corazón, desde la consciencia. Ésa es la diferencia con el coaching convencional.

He escrito una trilogía sobre manifestación:

1. *Cita en la cima*, que es el coaching 1.0 (el juego exterior del éxito).
2. *SuperCoaching*, que es el coaching 2.0 (el juego interior del éxito).
3. *El Código de la Manifestación*, que es el coaching 3.0 (el juego espiritual del éxito).

Son tres enfoques que creo hay que abordar en este orden.

En el primer enfoque tú lo consigues todo, en el tercero tú no haces nada. En el primer paso, quieres cambiar el mundo o hacer cambios en él. En el segundo paso, te quieres cambiar a ti. En el tercer paso, entiendes que no hay nada que cambiar ni mejorar, sólo puedes conocerte a ti (despertar). En el tercer paso entregas, pero sólo estás dispuesto a entregar tus objetivos cuando ya los has confiado previamente a tu ego, independientemente de si los has logrado o no.

Si alguna vez has pensado que tienes un gran poder, estás en lo cierto. Se te ha dado un gran poder pero no funciona como podrías suponer. El poder consiste en manifestar cambios en el mundo. Antes de explotar de alegría atiende a la condición: el modo de conseguirlo es cambiándote antes a ti mismo.

Pero sigamos con las dos miradas: mental y espiritual. Puedes comprender mentalmente desde la percepción, pero sólo desde el conocimiento de la introspección podrás comprender espiritualmente. Una cosa es lo que sabes y otra lo que eres. Percibir está bien, pero conocer es mejor. Percibir es interpretar el mundo (leerlo), pero conocer es moldear la realidad (crearla).

«La ilusión gobernante del hombre
es su convicción de que hay
otras causas y no el estado de su
propia conciencia».
Neville

La segunda mirada es «conocer» desde el Espíritu, eso no es interpretación, ni percepción, es conocimiento puro. Para la Presencia creativa, la evidencia de los sentidos es irrelevante.

Desde la primera mirada, el mundo es independiente de uno mismo, desde la segunda mirada el mundo es dependiente de uno mismo.

El Espíritu no comete errores, siempre entrega al ser humano lo que éste se dio a sí mismo primero en su mente. Sólo el yo inferior comete errores al prescindir del apoyo de la Presencia creativa (la sabiduría que consigue que maduren las situaciones). En lugar de preguntarte cómo llegaste a una situación o cuándo saldrás de ella, es mejor que dediques tu energía a relacionarte con esa situación para desenredarte y así no se repita. Tener un «por qué» o razón de cómo ocurrió lo ocurrido no te

servirá, es mejor conocer el «para qué» ocurrió lo ocurrido.

El ego comete errores. Aunque cometer errores no es el problema, si lo es el apegarse a ellos, y no retirarse de la posición mental que los crea y mantiene. No se precisa no cometer errores, más bien es necesario que no se desee conservarlos. Retirarse de la percepción errónea es lo más sabio.

## Primero el espíritu, después la materia

Este libro quiere llevarte del paradigma convencional donde abunda el sufrimiento y la impotencia, al paradigma de realización y poder ilimitado, lo

cual constituye tu herencia natural. Para pasar de uno al otro habrá que redefinir el autoconcepto, sin ese cambio perceptivo sobre la identidad no hay ningún avance real posible. En un mundo donde el autoconcepto fuera diferente, tendríamos una experiencia de la vida totalmente diferente. También en tu ordenador cuando actualizas el sistema operativo las opciones aumentan. Cuando acabes esta lectura habrás aprendido a entrar en el sistema operativo del cosmos para cambiar su código; y desde allí, podrás programar una nueva realidad para ti.

«Debes estar convencido de que
hay una conexión continua entre
la realidad invisible y su manifestación visible».
Neville

En este apartado quiero llamar la atención sobre la importancia de desidentificarte con la materia para identificarte con el espíritu. Y establecer una relación de causa y efecto entre ambos. Éste es el secreto de los secretos para pasar de un estado de supervivencia a uno de manifestación deliberada. Porque cualquier cambio en la forma será superficial y poco duradero.

A ti y a mí nos han hecho creer que el poder es externo. La humanidad posee una magia que ha olvidado practicar y, en consecuencia, se siente incapaz de lograr una vida mejor. Cree en la mala suerte, el destino, las casualidades y el karma en el mejor de los casos… Una persona promedio se expresa así: «¡Mira lo que me ha ocurrido!», sin entender que hay una o muchas causas activas para cualquier efecto y que está en su mano modificarlas. Se sienten víctimas de un mundo que no comprenden. ¿Entiendes por qué hay tanto sufrimiento inútil en el mundo?

Para recuperar el poder personal antes hay que renunciar al victimismo, pues son incompatibles. Todo lo que sucede procede de la responsabilidad sin que pueda hablarse de culpa. No hay culpa en ningún punto del universo, es un concepto inventado por el ego que se afana en buscar culpables y echar balones fuera. Para tu tranquilidad, sólo existe responsabilidad sin culpa.

Habitamos un universo benévolo.

La consciencia es la única realidad, la causa que crea todos los efectos en el mundo de las cosas. Pero el ego cree que es demasiado bonito para ser verdad y se afana en luchar para conseguir sobrevivir en una vida de lucha. Así las personas prefieren renunciar a su magia viviendo vidas condicionadas por un nivel de conciencia muy básico. Viven como un mago que ha olvidado su magia.

Aún sigues siendo un mago.

Nuestra perfección fue establecida al principio del tiempo sin fin, y es la perfección. La persona promedio se afana en «mejorar» su yo irreal creyendo que así las cosas le irán mejor, pero no sospecha que ya posee la perfección. Puedes cambiar lo que manifiestas pero no puedes cambiar lo que eres. Mejorar una fantasía no tiene ningún sentido (ego) y lo que es real (espíritu) no necesita ser mejorado pues es perfecto. Ésa es la gran paradoja.

La humanidad no ha dejado de buscar la verdad en el lugar equivocado: lejos de sí misma. Cuando se acepte que no hay otro lugar donde mirar excepto a uno mismo, acabará la búsqueda. El descubrimiento de la verdadera identidad nos aguarda en dos palabras, de las que te hablaré más extensamente, y que son: «Yo Soy». En la «yosoydad» se encuentra todo lo que buscas y necesitas: la magia de la manifestación.

Tu mundo es tu conciencia manifestada. Tu mundo material es una fotocopia de tu nivel de conciencia. Para cambiarlo debes ir más allá de la materia. Como es adentro es afuera. Y está escrito: «Como es en el cielo, así es en la tierra», o lo que es lo mismo, como es en la conciencia es en el mundo. Ahí afuera no hay nada que no proceda de la conciencia. Y como expresa Neville: «Es imposible para ti ver otra cosa que los contenidos de tu conciencia». Y añade: «Tu vida expresa una cosa, y una cosa solamente, tu estado de conciencia».

## La única realidad

En este libro me referiré a la realidad (invisible) como causa y al mundo (visible) como un efecto. Primero es la causa y después viene el efecto. De la

misma manera que está escrito en la Biblia: «Y Dios llama a las cosas que no existen, como si existieran». (Romanos 4:17). Vivimos en un mundo fenoménico donde no se halla ni una sola causa de lo que sucede en él. Si esta revelación no lo cambia todo, es que debes volver a leerla para comprenderla bien.

Un físico cuántico lo diferencia así: orden implicado y orden explicado. El orden explicado es lo que vemos, es lo que tocamos, es lo que sentimos y percibimos… lo que llamamos mundo. Sin embargo, el orden implicado es el que está realmente creando ese orden explicado, lo que llamaré realidad. Así que todo lo que está ocurriendo ahora mismo, y perciben nuestros sentidos, se está gestando en el orden implicado. De ahí que la realidad no visible sea más verdad que el mundo de las cosas.

La consciencia del Yo Soy es la única realidad. ¿El resto?, una ficción proyectada por la conciencia.

«Aquello que no afirmes como
cierto de ti mismo nunca podrá
ser realizado por ti, porque esa
sola actitud es la condición necesaria
por la cual realizarás tu meta».
Neville

Para ilustrar el concepto de la única realidad permíteme hacer un símil con un iceberg. Ya sabes que sólo flota una novena parte del iceberg, el resto está por debajo del agua y no es visible pero sí imprescindible para que el iceberg flote. Como no se ve, parece que no existe, pero sí está. De hecho, el iceberg flota porque lo no visible sostiene a lo visible. Generalizando, en el mundo de las cosas sólo vemos una proyección de lo que es y todo lo que percibimos se sostiene en el campo no visible de todas las posibilidades. El mundo que ves es un sinfín de estados de conciencia materializados. Individual y colectivamente.

La única realidad es la causa de todas las causas, donde todo fenómeno del mundo puede ser explicado. La consciencia es la única realidad y la

manifestación es el efecto: en este libro vas a aprender a crear nuevas realidades desde el Ser que eres, que es la única realidad, y tu conexión con la Divinidad.

La consciencia utiliza una herramienta creativa: la conciencia, allí donde ponemos conciencia de ser, la consciencia manifiesta una nueva realidad. En el mundo de las cosas sólo hay estados de conciencia materializados. Irás entendiendo este mecanismo causa-efecto a través de esta lectura. El autoconcepto que una persona tiene de sí misma coincide siempre con la apariencia de su mundo. De hecho, hemos creado el universo físico para reflejar en él lo que somos –o mejor, tenemos conciencia de ser.

Hemos de tener en cuenta que la vida es un latido, que nos hace pasar de lo real a lo irreal, del espíritu a la materia. Estamos saliendo y entrando continuamente de la realidad. Y es un latido tan rápido y sutil que escapa a la percepción y asimismo crea sentido de continuidad. ¿Y por qué haríamos semejante cosa? Ese ir y venir a un lado y al otro es lo que llamamos creación.

| **Real** | **Irreal** |
|---|---|
| Espíritu | Mundo |
| Consciencia | Conciencia |
| Eterno | Tiempo |
| Infinito | Espacio |
| Yo Soy | Ego |
| Conocimiento | Percepción |
| Inmutable | Cambiante |
| Amor | Temor |

Lo que llamamos Dios no creó este mundo (el cual es una ilusión irreal y, dicho sea de paso, un auténtico manicomio), «nosotros» (la conciencia

separada) lo hicimos. ¿Cómo puedo afirmarlo? Porque es un sueño de separación, y la separación no es real. No existe fuera de la mente que proyecta esa ilusión. Y el mundo tiene una función: actuar a modo de espejo para señalar «el camino de vuelta a casa» (en algún momento, el mundo te resultará increíble y te hará despertar).

«Un momento, Raimon, no puedes dejarme así, no cambies de tema ahora… Entonces si el mundo es separación y la separación no es real… ¿este mundo no es real?», pensarás.

Así es, se trata de un malentendido inocente en la consciencia. Sólo es una idea loca que ya se aclaró.

## Cómo elevar tu nivel de conciencia

La premisa básica de este primer poder, de la única realidad, es: cambia tu nivel de conciencia y transformarás tu mundo.

Para elevar tu vida, eleva tu conciencia. Punto.

Por ejemplo, la conciencia de escasez crea pobreza, y la conciencia de abundancia produce riqueza. La conciencia que ve culpables convoca a sus propios enemigos, y la conciencia de inocencia activa la invulnerabilidad. Hay personas para las que parece que todos están en su contra, mientras otras sienten que son ayudadas. Y en todos los casos, sus vidas son un reflejo de sus proyecciones.

Pero ¿cómo elevar el nivel de conciencia para manifestar los deseos? Es lo que estás a punto de descubrir. Y para ello te hago tres propuestas. De acuerdo, no es sencillo, son pasos de gigante, pero a cambio sólo son tres:

1. Propuesta Uno: Busca y captura nuevos paradigmas, ideas, creencias, descubrimientos que cambien lo que conoces, o crees conocer. Sé un incansable cazador de conocimiento esencial que transforme tu visión del mundo y del yo. Lee incansablemente contenidos fidedignos sobre la consciencia. Investiga y fórmate en desarrollo personal.
2. Propuesta Dos: Mira el mundo sin ver el mundo, ve más allá de lo que ves, prescinde de la forma, enfócate en lo que no se ve, en la metafísica

(más allá de la materia). Busca los cimientos invisibles de todo lo visible que sucede en tu día a día. Dirígete a conocer el Espíritu que hay en todo. Declara cualquier situación que vivas como una experiencia espiritual.

3. Propuesta Tres: Cambia el concepto de qué o quién eres, el concepto del yo construido. Renuncia a tus identidades basadas en el ego, y vislumbra la Divinidad en ti. Para investigar quién eres antes deberás saber lo que no eres. Reconoce la Presencia creativa de todas las cosas que es tu identidad real. Haz introspección, meditación y silencio mental. Tenlo presente en toda situación en la que te halles.

«Consigue primero la conciencia
de las cosas que buscas y deja las
cosas tranquilas».
Neville

Descubre lo que no eres y por eliminación sabrás qué o quién eres. Cuando abandonas la identidad del ego, inventada y construida a lo largo de una vida, entonces el Yo Soy real emergerá de forma suave. El camino a la verdad exige el abandono de las mentiras previas. La gran mentira es el ego, una intentona fallida de sustituir lo que eres por lo que crees que eres.

De cada 100 personas que llegan a escuchar esto mismo, 99 sonríen porque pensarán que no puede ser tan simple. Lo olvidarán, y pronto caerán en la hipnosis colectiva del mundo –debido a su condicionamiento cultural–, y sus vidas nunca experimentarán la realización anhelada. Quedarán atrapados en este mundo y olvidarán que el poder es interno y no externo. Desertarán de los principios espirituales con los que flirtearon pero con los que no se comprometieron. Pero una de cada cien personas sí incorpora estas propuestas y, literalmente, entra en un nivel nunca imaginado. Tal vez tú seas esa persona entre cien, sólo depende de ti.

Lo sencillo, cuando deseamos un cambio, es enfocarse en el mundo, y tratar de cambiarlo, pero es tan inútil como corregir una falta con una goma de borrar en la pantalla del ordenador. El cambio no se produce en la pantalla (mundo), sino en el teclado (realidad). El mundo visible no es más que la

proyección de la conciencia.

Los cambios en el mundo de la forma ocurren en la conciencia. Pero en el espíritu no hay cambio, ni existe el tiempo. Nada real cambia. Y nada sujeto al tiempo es real. Por lo tanto, el mundo no es real. El mundo es un subproducto de la conciencia. Parece real para los sentidos. Pero el hecho de estar sujeto a cambios revela su irrealidad.

Siempre que quieras saber si algo es real o no, simplemente pregunta si está sujeto a cambios.

Para pasar a otro nivel de conciencia, hay que abandonar creencias y paradigmas limitantes, es todo lo que le ata a uno a su nivel de conciencia actual. Es más fácil decirlo que hacerlo, porque las personas se sienten dueñas de su equipaje mental y no están siempre dispuestas a abandonarlo.

El autoconocimiento implica no inventarse un «nuevo yo mejorado», sino dejar de construir autoconceptos inexistentes. Para que se revele el yo real antes ha de morir el yo irreal. Pero este «sacrificio» es más de lo que el ego puede soportar, por eso es infrecuente dar con personas que saben qué y quién son en realidad. El ego no quiere descubrirlo porque sabe que es el principio de su final.

El mundo que cada uno ve es el resultado del autoconcepto que cada uno tiene de sí mismo. Para alcanzar un nivel de conciencia superior antes es preciso asumir un autoconcepto superior de uno mismo. En concreto, la falta de autoestima revela un profundo desconocimiento del yo esencial y un apego exacerbado a un yo inventado y defectuoso.

Trata de imaginar un yo ilimitado, eterno, omnipotente… Infinito.

¿Y si hubiera en cada uno de nosotros un poder capaz de crear universos?

¿Y si todo lo que podemos hacer es imaginar, y lo imaginado necesita manifestarse?

¿Y si conectáramos con una parte de nosotros donde nada es imposible?

Bueno, pues deja de imaginarlo y empieza a experimentarlo porque es así. Tal cual.

«Por mucho que lo quieras negar,
sigue siendo un hecho que la
consciencia es la única realidad y
que las cosas no son más que un
reflejo de aquello que eres consciente de ser».
Neville

Los pensamientos crean creencias, las creencias forman paradigmas, y los paradigmas definen estados de conciencia. Para cambiar un estado de conciencia hacen falta nuevos paradigmas más elevados que, a su vez, implican nuevas percepciones del mundo.

Querer cambiar el mundo sin un cambio de conciencia previo es perder el tiempo.

¿Quieres de verdad lo que quieres? Entonces querrás «dejar de ser tú», y lo querrás lo suficiente como para dejar de privarte de lo que quieres. Para ver un deseo cumplido es necesario elevar la conciencia hasta crear un estado del ser, una nueva mente. Desde esa nueva mente es posible crear nuevos vínculos más estrechos con la consciencia.

Todo se reduce a esto: para cambiar tu vida, deberás antes cambiar tu autoconcepto (y casi todo lo que crees ahora sobre la naturaleza de las cosas). No es un gran precio a pagar si consideras que aún no has logrado ni la felicidad duradera ni la capacidad de manifestar tu ideal de vida.

«Dejar de ser tú» es pensar, sentir y comportarse de un nuevo modo. Es «ser alguien diferente» y, en consecuencia, suceden cosas diferentes allá afuera. En esto consiste «la reinvención», abandonar el hábito de «ser el de siempre», que es el peor de los hábitos.

Espero que la persona que termine la lectura de este libro sea «diferente» a la que la empezó.

# Capítulo 2

# El poder de la conciencia

## La consciencia detrás de la conciencia

Prometí profundizar en la distinción de estos dos conceptos, vamos a ello. Para entender la consciencia del Ser antes es preciso comprender el significado de la conciencia de la mente.

Por conciencia entiendo un estado mental resultante de un sistema de creencias individuales. Y se producen diferentes niveles según el grado de verdad de ese conjunto de creencias. Se puede ascender de nivel de conciencia a uno superior, pero no se puede trascender la percepción. Pues la conciencia es percepción (interpretación) y no conocimiento; y por tanto, forma parte de la estructura del ego. El nivel de conciencia puede cambiar y ascender, y por tanto no es real. Es útil al yo inferior que actúa. Por consiguiente induce a la acción pero no la inspira.

Está en contacto con el ámbito superior del Ser. Pero también con el ámbito inferior del ego. Es por decirlo así, una mente dividida en dos partes, una inspirada por el Espíritu, y la otra por el ego.

La conciencia puede tener muchos niveles que ascienden por una escalera hacia el conocimiento. En el último peldaño, la percepción da paso al conocimiento. Un alto nivel de conciencia puede llevarte hasta las mismas puertas del conocimiento, pero no puede adentrarte en él.

¿Y de dónde surgió la conciencia? Es fruto de una alocada idea que se puede simplificar en el deseo de experimentar la separación, y experimentarla en el mundo. Obviamente, ni el mundo, ni la conciencia, ni la separación son reales, son tan sólo una suposición alocada que ya se resolvió.

Por consciencia se evoca al Espíritu, el Ser interior, donde no hay niveles, ni grados, ni individualidad, ni separación. Es puro conocimiento. La prueba de que es real está en que no es cambiante. Es eterna, completa, perfecta y es la única realidad. Omnisciente, omnipotente, omnipresente. Inspira la acción y se la llama intención. Es el Yo Soy del que te hablaré más adelante, sin individualidad. Es el observador e inspirador de la conciencia. La fuente de la intención y la inspiración. La consciencia conoce a la conciencia, la cual conoce a la mente y sus pensamientos, la cual conoce al cuerpo.

«Tus deseos son realidades invisibles».
Neville

Permite que la consciencia se manifieste en la conciencia y todo se ordenará de forma sencilla y sabia, sin que haya que hacer mucho más. ¿Cómo se hace eso? Es lo más sencillo de todo: entrégale al Ser interior todos tus asuntos.

Sigue leyendo porque voy a invitarte a descubrir cómo ascender en nivel de conciencia.

## Los muchos niveles de conciencia

Nuestro nivel de conciencia coincide con nuestro nivel de manifestación, y para avanzar en éste deberás elevar aquél. Es imposible conseguir un cambio exterior sin un cambio interior previo, pero esta condición fundamental suele ser ignorada. Por decirlo así, una vida superior requiere un nivel de consciencia superior.

Ahora, ¿por qué tantas y tantas personas fracasan en realizar su deseos y sueños? Porque tratan de sacarlos adelante con su nivel de conciencia presente, ignoran que su logro precisa más de un cambio personal que de un cambio de las circunstancias. Como no elevan su nivel de conciencia para la manifestación, se precipitan en el fracaso.

Basta de regatear con la vida.

Basta de trucos.

Basta de sacrificios y lucha.

Todo tiene que ver con qué o quién eres. El precio del logro es irrisorio: dejar de ser quien crees ser, hacerte a un lado, dejar de insistir en «hacer las cosas a tu manera», y dejar de ser «tú mismo». No es lo que haces, o lo que quieres, es lo que eres.

Hay muchos niveles de consciencia y cada uno posee su propio poder de manifestación. Como dice el Dr. David Hawkins: «Cada nivel de conciencia representa un campo atrayente que domina un campo de conciencia específico como consecuencia de su poder innato e intrínseco». Si elevamos la conciencia lo suficiente, el logro es seguro. Pero ese estado de conciencia debe ser estable, sin retrocesos, asentado y en progreso. ¿Cuánto tiempo? Respuesta: hasta que lo deseado sea una realidad, ni más ni menos tiempo.

El Dr. David Hawkins escribió un libro maravilloso: *El poder contra la fuerza*, búscalo y te lo leerás de una sentada. Si tienes ganas de leer, entonces, compra también: *Trascender los niveles de conciencia* y *Dejar ir*, tres obras redondas del autor que son en sí mismas un «máster en desarrollo personal» completo. Su originalidad consiste en una medición, a través del «test muscular de kinesiología» (busca qué es en Google), de la vibración de cualquier cosa, incluidos intangibles como una idea o una emoción. El autor establece una escala en un «mapa de emociones» que se corresponde con los diferentes niveles de conciencia o «mapa de conciencia».

En su investigación, Hawkins determina que la humanidad, en su conjunto –y de promedio– calibra al nivel de «Coraje» (200 en base 1.000), que es el mínimo de la escala para que la especie no se autodestruya. Por ejemplo, por debajo de 200, la enfermedad es inevitable, y por encima se potencia la sanación. El nivel 200 en base 1.000 es el punto de inflexión, o punto crítico, que marca la frontera entre lo negativo y lo positivo, el victimismo y la responsabilidad. Puesto que aún muchas personas calibran por debajo de ese nivel de integridad, son necesarias algunas personas que calibren muy por encima para compensar esa negatividad.

Un 80 por 100 de la humanidad está en estos momentos por debajo de ese

nivel crítico de 200/1.000 del egoísmo y victimismo. El efecto de las conciencias más avanzadas en el inconsciente colectivo, aun siendo sólo el 20 por 100 de la población, compensa con creces las inferiores y sube el promedio mundial a 207. Pero no puede evitar las guerras, la violencia, la delincuencia, la deshonestidad… Para que te hagas una idea, sólo media docena de personas en todo el mundo calibran por encima de 600 sobre 1.000, lo cual es muy poco. Ese rango entre 600 y 1.000 significa la iluminación (trascender la dualidad, la separación y la forma) y, como ves, es muy raro e infrecuente.

«Puesto que todas las cosas son
posibles para Dios, y sé que Dios
es mi consciencia de ser, puedo
realizar mi deseo. Cómo se va a
realizar mi deseo, no lo sé, pero
sé que se realizará».
Neville

Una tercera parte de la humanidad vive inmersa en el miedo, la tristeza y la culpa. Sufre. ¿Imaginas la fuerza que ejerce tanta negatividad en el colectivo humano?

Por debajo de 200/1.000 las personas viven desde el egoísmo. No se preocupan de los demás, sólo de sí mismas, compiten y luchan, se guían por instintos primitivos, son agresivas, se sienten atraídas por la fuerza, la mentira y la violencia. Son personas que desconocen su poder interior por completo y utilizan la fuerza (física, emocional, social…) para conseguir lo que desean y necesitan. Niegan o ignoran la espiritualidad, y viven según paradigmas materialistas muy superficiales. Rechazan con escepticismo nuevos paradigmas. En este nivel y en inferiores, impera la fuerza bruta donde se impone el más fuerte como en las tribus o manadas. Las personas, en estos niveles, necesitan absorber la energía de los demás porque, al no generarla, son deficitarias. A este nivel, no hay responsabilidad, sino victimismo: viven con el hábito de la queja, la creencia en la mala suerte y la

búsqueda de culpables. Al no asumir la responsabilidad de sus experiencias, son incapaces de resolverlas y delegan todo eso en los demás, el Estado, o en un «Dios» dual. Se guían por el miedo –porque desconocen la confianza interna que resulta del amor y viven la ansiedad–. Sus emociones recurrentes, consecuencia de la inflación del ego son: el miedo, la desesperación, la ansiedad, la depresión, la angustia, la culpa, la falta de autoestima… En este nivel, la felicidad es una utopía irrealizable. Los deseos en estos bajos niveles de conciencia proceden del ego, son codiciosos, superficiales y manifestarlos resulta siempre penoso. Para ellos la vida es una lucha y entran en competencia.

En los niveles de conciencia superiores a 200/1.000, las personas, lejos de utilizar al otro, son altruistas y colaborativas. Trascienden la falsedad y van en pos de la verdad como valor guía. A este nivel se le conoce como «Coraje», que es el camino del corazón y de la confianza interna. A partir de este nivel –y en superiores– cada vez más las personas se guían por valores más elevados, y eligen en base al amor y no al temor. En este nivel, y superiores, se trasciende el uso de la fuerza y se sustituye por el poder interior. Las bajas emociones que por debajo de 200 llevan a la desesperación, por encima de 200 conducen a la motivación. Por eso, aquí, las personas ofrecen su energía al mundo, en lugar de robársela, pues tienen superávit. Son responsables, no buscan culpables, asumen lo bueno y lo malo de sus vidas; y se centran en mejorar. Para nada se involucran en el conflicto y la queja. Por ejemplo, no se interesan por las protestas, las manifestaciones, o las revoluciones porque ellos no reclaman a nadie su felicidad, salvo a sí mismos. Son autorresponsables. Se guían por el amor que procede de la seguridad y confianza interna. En este nivel, la confianza ha desbancado a la duda y la desconfianza. No necesitan luchar, dominar, competir, ganar, convencer, controlar, manipular, juzgar y culpar, agradar, ser reconocidos, tener razón, demostrar nada a nadie… todas ellas son conductas de niveles de conciencia por debajo de 200/1.000. Pero en los niveles superiores a 200, la felicidad es una opción, una elección, una decisión. Los deseos en este nivel

de conciencia, y superiores, siguen valores éticos, son de una ambición iluminada (bendicen a todos los implicados) y ocurren con creciente facilidad.

«Tu consciencia jamás pide permiso
para expresar aquello que
eres consciente de ser. Lo hace
con naturalidad y sin esfuerzo».
Neville

Como puedes ver, unos viven en un mundo y los otros en otro. Y a pesar de compartir el mismo planeta, los resultados no tienen nada que ver. Para unos la vida es una lucha continua y para otros es un gozo. En un mundo, todo es predecible y repetitivo; y en el otro, los «milagros» están disponibles y son la normalidad. Sus vocabularios son diferentes, sus mentalidades también, sus niveles de conciencia calibran de formas diferentes, y lo que obtienen de la vida ambos grupos no tiene nada que ver. La manifestación de los deseos se produce para ambos grupos a diferentes escalas de logro, diferentes velocidades de consecución y diferentes esfuerzos para lograrlos. A ciertos niveles, es imposible el éxito económico; y a otros, es inevitable. Son tan diferentes como la noche y el día.

En cada nivel de conciencia se afrontan trampas del ego y oportunidades para trascenderlo. Como es de suponer, cada nivel busca reforzarse con presuposiciones que obstaculizan el avance al siguiente nivel. Desde un punto de vista global, la humanidad avanza tan lentamente debido a esta razón: desde un nivel de conciencia sólo se ve el reflejo del mundo que lo confirma y se ataca lo que lo cuestiona.

A niveles elevados, de 400/500 sobre 1.000, las personas saben que no consiguen nada por ellas mismas, su concepto del yo/ego está minimizado. Saben que todo lo que logran es una extensión del Ser, del Yo Soy, de la consciencia… y por ello no se atribuyen ningún mérito. En caso de hacerlo, calibrarían sobre 300 o menos y empezaría a declinar su capacidad de manifestación hasta tal vez extinguirse. Como ya ha ocurrido muchas veces a

una sociedad, persona, empresa o institución que ha sucumbido a su propio orgullo después de haber conseguido el éxito. Cuando alguien olvida la fuente de su éxito, olvida cómo tener más éxito y tarde o temprano declina.

Simplificándolo mucho, una persona se identifica a sí misma según su nivel de conciencia:

| Calibra | Nivel | Guía |
|---|---|---|
| <200 | Cuerpo animal | Materialismo |
| 200 - 499 | Mente humana | Moralidad |
| 500 - 600 | Espíritu creativo | Amor |
| >600 | Presencia iluminada | Compasión |

Es decir, las personas se ven, según su grado de conciencia, como cuerpo, mente, espíritu o luz. Guiándose respectivamente por materialismo, moralidad, amor o compasión.

¿Dónde te sitúas tú?

En el capítulo «El poder de las emoción» hallarás más información sobre el «mapa de emociones» que se asimila al «mapa de niveles de conciencia» desarrollado por D. Hawkins, pero basta decir por ahora que hay infinidad de niveles de conciencia y que cada uno se corresponde a un nivel de logro, y potencial de manifestación, concreto. A mayor conciencia, mayor capacidad de manifestación, y mayor velocidad.

Sigamos (ascendiendo peldaños en la escalera de la conciencia).

## Tu mundo es tu conciencia

Ya conoces el principio hermético: «Como es adentro es afuera. Como es arriba es abajo». Pero ¿cómo se aplica? Imagina que tu conciencia (creencias, emociones, comportamientos, conciencia) se refleja en el mundo de las cosas, entonces, como es adentro de ti es afuera de ti.

Pasar del paradigma «de afuera adentro» al paradigma «de dentro afuera» revoluciona completamente la vida de una persona, y creo que es un ascenso

significativo en el nivel de conciencia. Y cuando se afirma que: «Como es arriba es abajo», simplemente quiere darse a entender que el cielo (el espíritu) se densifica en la tierra (la materia), pues todo lo que percibimos en nuestro mundo material procede del ámbito espiritual no visible.

La sustancia de todas las cosas del mundo es la conciencia.

La mente separada ha creado el mundo para poder reflejar en él nuestro nivel de conciencia y así guiarnos, a través de las experiencias, hacia la consciencia. La única función del mundo es hacer de espejo, una pantalla donde proyectar el gran show que hemos creado. Ésa es su función, revelarnos nuestro nivel de autorreconocimiento. Y sin embargo, al desvincular las causas con los efectos, pensamos que el mundo opera por su cuenta y que lo que allí ocurre no tiene que ver con quien lo observa. ¡Piénsalo!

«Elevarte desde un nivel de conciencia
a otro es la única ascensión
que experimentarás jamás.
El poder de ascender está dentro de ti».
Neville

Las circunstancias externas siempre cuadran con el estado mental. O dicho con las sabias palabras de Neville: «El mundo del hombre, en todos sus detalles, es su conciencia expresada. Su entorno, y todo lo que contiene, refleja lo que eres en conciencia».

¿Por qué es tan bajo el nivel promedio de logro? Porque cuando deseamos una mejora en nuestra vida invariablemente tratamos de conseguirla por nuestra cuenta (desde el ego). Pero tenemos otra opción: desde la consciencia o Ser real, lo cual consiste en dejar que el cambio se haga a través de uno.

El cambio tiene muy mala aceptación. A estas alturas, ya sabes que todo el mundo quiere cambiar de vida pero casi nadie desea cambiar él mismo. Prefieren esperar que los demás, o el mundo, cambien. Además, sienten que deben luchar, competir, esforzarse… ¿Entiendes por qué todo les cuesta tanto?

Hay una gran diferencia entre manifestar:

- Por uno mismo, implica luchar con recursos limitados.
- Desde uno, implica permitir que algo más poderoso opere a través de nosotros.

La primera posición revela la necesidad de control, algo a lo que el ego está acostumbrado y no va a negociar. La segunda posición es la renuncia al control, y pasar a entregar al Espíritu. Es rendición, para ganar. Es abandonarse al proceso, para culminarlo. Es entregar, para recibir. Es el estado de gracia.

Imagina poder contar con un socio todopoderoso, ilimitado, creativo… Pues bien, hay buenas noticias, ya cuentas con él. Forma parte de tu naturaleza esencial y está esperando que le permitas trabajar para ti. ¿Quién querría renunciar a tener a la Divinidad de su lado? Cuando sabes quién anda a tu lado, ya no hay nada que temer. La vida adquiere significado.

Éste es un libro para los que han tratado de cambiar el mundo inútilmente, y luchan con sus circunstancias presentes. Para ellos escribo que el mundo no es nada en lo que afanarse. A ellos les digo que es mejor que trabajen en sí mismos; de hecho, ni siquiera tienen que cambiar; hablando con rigor: bastará con que dejen de interferir, que revelen su auténtica identidad. Más que hacer algo, deben dejar de hacer. Hacerse a un lado, dejar de estorbarse. Y entonces se producirán grandes cambios, pero no porque el mundo haya cambiado, sino porque se recupera un punto de poder personal en donde los deseos, créeme, están concedidos de antemano.

Tu mundo es tu conciencia reflejada.

Para cambiar tu mundo has de dejar de poner la atención en los aspectos materiales de tu vida. Y centrarte en el «software mental» que te condiciona.

Por ello, no tiene sentido tratar de cambiar un espejo (el mundo), pues está ahí para mostrarte lo que debes cambiar en ti, no en él. El mundo cumple a la perfección su única función: reflejar el nivel de conciencia de quien lo observa.

Como dice Neville: «No hay ningún problema que no pueda ser resuelto con un cambio de conciencia». Ninguno.

Pon tu atención en un cambio de conciencia y no en un cambio de tus circunstancias. Pon atención en lo que es real, porque el mundo no lo es. Si esta afirmación te inquieta es que aún abrazas el paradigma del materialismo con más amor con el que abrazas el paradigma espiritual.

«Es imposible para ti ver otra cosa
que los contenidos de tu conciencia».
Neville

No ocurre lo que quieres, ocurre lo que eres. Neville es claro y directo en este pasaje de uno de sus libros: «Todas las cosas gravitan hacia la consciencia con la que están en armonía. Asimismo, las cosas se separan de la consciencia con la que no armonizan. Reparte la riqueza del mundo de forma equitativa entre todas las personas y, al poco tiempo, esa división equitativa estará tan desproporcionada como originalmente. La riqueza encontrará la manera de regresar a los bolsillos de aquellos a los que les fue quitada. En lugar de unirte al coro de los "no tengo", que insisten en destruir a los que sí tienen, reconoce esta ley inmutable de expresión. Defínete conscientemente como aquello que deseas».

No son las cosas que tienes o no tienes, es la conciencia que tienes o no tienes.

Suscribo su reflexión, y aunque no es políticamente correcta, de nada servirá engañarse alimentando el «pobre de mí». Mientras la humanidad no afronte «la causa de todas las causas», el mundo seguirá reproduciendo los mismos efectos una y otra vez. Recuerda que vives en un mundo fenoménico en donde no hay nada que arreglar porque es sólo una proyección del nivel de conciencia promedio. En el reflejo no hay error, lo físico siempre sigue a la conciencia.

Cada uno vive su mundo de ilusión, y esos muchos mundos están todos muy próximos. Son como páginas de un libro, la página que está al lado de la tuya es una persona con unos paradigmas muy parecidos a los tuyos, pero las

páginas de un extremo del libro son de personas que viven con paradigmas totalmente diferentes a los tuyos; y por tanto, están alejados en el libro. Ésta es una metáfora que explica por qué en una sociedad en crisis financiera hay gente a la que le va muy bien y hay gente a la que le va muy mal. ¿Cómo puede ser, si es la misma ciudad, las mismas leyes, la misma economía, la misma cultura…? Todo eso es el mundo (efectos), pero en la realidad (causas) las personas que viven en «dimensiones mentales» diferentes manifiestan vidas diferentes.

¿Tanto cuesta entenderlo?

## Los cuatro niveles de la manifestación

Existen innumerables niveles de conciencia y cada uno tiene un potencial de manifestación diferente. Permíteme poner una analogía para que entiendas lo que quiero expresar. Imaginemos que te apetece un plato de fresas. Supongo que te gustan las fresas. Pero, si es que no, puedes probar igualmente con manzanas, melocotones o lo que sea que te guste más. Funciona igual. Imagínate que tienes ese antojo y resulta que es temporada (si no da igual, porque ahora disponemos de frutas de cualquier parte del globo).

- Primer nivel. Lo que puedes hacer es conseguirlas tú mismo. Es un nivel de manifestación muy básico. Te calzas, coges la chaqueta, la cartera y las llaves y te vas a la frutería del barrio y te compras una cesta de fresas, subes a tu casa y te las comes. También podrías plantarlas, aunque tienes que esperarte un poco más, pero vale como ejemplo. De hecho, a este nivel manifestar un deseo suele tardar bastante.
- Segundo nivel. El siguiente nivel sería hacer que alguien consiga las fresas para ti. Es un nivel de manifestación más elaborado. Imagínate que tienes un hijo adolescente y le sobornas: «Te invito al cine si bajas a la frutería y me compras una cesta de fresas», le propones. Este nivel es también básico: haces que alguien manifieste tu deseo por ti. Igualmente podría ser que se las pidieras a tu pareja: «¿Qué tal si nos merendamos unas fresas con chocolate?», y tu pareja comprase y te preparase esas fresas con

chocolate en casa, y ¡ya están delante de ti!

Hasta aquí dos niveles de manifestación que a través de alguien, o de una acción o plan, como ocurre en el método del coaching, se logra un resultado. Tú o alguien más hace que te salgas con la tuya. Pero pasemos a un nivel más sutil, logros visibles a través del ámbito no visible.

- Tercer nivel. Quieres manifestar tu deseo, las fresas, sin esfuerzo y decretas: «Quiero estas fresas y no quiero conseguirlas con mi esfuerzo, ni hacer que alguien las consiga por mí. Quiero que estas fresas simplemente lleguen a mi casa». Te visualizas disfrutando de las fresas, puedes sentir su sabor y la gratitud por comértelas. Y, mientras estás ocupado en esta visualización, o un rato después, llama tu vecino y dice: «Mira, vengo del mercado, y he comprado unas fresas pero me van a sobrar así que, si te apetecen unas, coge las que quieras». Y piensas: «¡Bingo! Es como si me hubiera leído la mente a distancia». ¿No te ha pasado alguna vez algo parecido?

«Debes perderte a ti mismo en
la conciencia de ser solamente la
cosa que deseas».
Neville

Recuerdo varios ejemplos personales… Me encanta el aceite de oliva extra de primera prensada en frío. Siempre tengo en casa, pero cierto día se me acabó y recuerdo apremiarme a salir del despacho para comprarlo. No me hizo falta. Mi último cliente de coaching de la tarde apareció con una botella de aceite, de altísima calidad, para regalármelo: «Nunca te he dicho que mi familia tiene una plantación de olivos y hacemos aceite artesanalmente. Quería regalarte esta botella…». Y pensé: «¡Mira, como las fresas!». Desde entonces periódicamente aparece gente en mi vida que me regala garrafas y botellas de aceite de la mejor calidad sin que nunca les haya revelado mis gustos al respecto. Es como si mi deseo se hubiera registrado en el éter y se replicara una y otra vez en el inconsciente colectivo. En otra ocasión,

recuerdo que decidí comprar un documental que acababa de salir a la venta. Al mediodía, me fui a comer, y al volver al despacho, encontré ese DVD en el buzón con una nota. Fue un regalo inesperado de la empresa productora a la que conocía, pero a la que yo no había pedido nada. Etc. Tengo una libreta llena de encargos al Universo cumplidos y que algún día publicaré.

En fin, éste es el tercer nivel: lo deseado aparece por sorpresa de la forma más inesperada y no has hecho nada de nada para conseguirlo, sólo desearlo con desapego.

- Cuarto nivel. Lo siguiente sería un nivel de conciencia tal que formulas un deseo y aparece delante de ti materializado al instante. Creo que estamos lejos de conseguirlo, pero es una opción de futuro. Llegará el momento en que pensaremos una cosa y se manifestará. Se creará de la nada, como si nuestra mente fuese una impresora 3D. Sí, la impresora seremos nosotros y haremos impresiones tridimensionales con los contenidos de la imaginación. No es algo que pueda facilitar la ciencia, sino la espiritualidad.

Éstos son los cuatro niveles de manifestación, muy simplificados, desde lo más básico, hasta un nivel más sofisticado en el que la manifestación parece magia. Pero, como magos que somos, nuestra función es trasladar la intención del ámbito no visible al ámbito visible; es decir, hacer visible lo invisible. Hacer magia.

Así de simple.

# Capítulo 3

# El poder del decreto

## El decreto interno

El ser humano posee dos rasgos diferenciales: la mente y el habla. De la mente, el recurso más potente es la imaginación; y del habla, el decreto. Combinados ambos recursos, pueden manifestar cualquier cosa. Así explicó Neville la alianza de imaginación y palabras: «Cuando la imaginación coincide con tu discurso interno sobre el deseo cumplido, habrá luego un camino directo en ti, desde adentro hacia afuera, y lo de afuera reflejará instantáneamente lo que hay dentro de ti, y tú sabrás que la realidad sólo se realiza con la conversación interna». Y también: «Todo depende de tu concepto de ti mismo. Aquello que no clamas como verdadero de ti mismo no puede realizarse por ti». En este capítulo conocerás el Poder del Decreto, y más adelante te revelaré el Poder de la Imaginación.

Antes de seguir, una consideración. Un decreto es más que una afirmación, pues en el decreto no hay duda, hay asunción de lo decretado. Un decreto se verbaliza en palabras que contienen un sentimiento adherido. Repetir palabras sin fe, sin sentimiento, es una pérdida de tiempo. Y aunque puede tener algún efecto positivo en el inconsciente, no deja de ser una forma de autosugestión pero no de identificación. Una cosa es lo que crees y otra lo que eres.

En los escritos herméticos leemos: «Para cambiar tu vida, debes cambiar tu «conversación interna», ya que la vida es la unión del Verbo y la Mente» (Hermes). Y está escrito: «En el principio era el Verbo» (Juan 1:1). También: «Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas» (Santiago 1:21). Y: «Él llama a las cosas que no existen

como si existieran» (Romanos 4:17). Las palabras son un símbolo al que entregamos poder. La Ley de la Palabra establece que la palabra se hace carne, y que los hechos provienen de su sonido original. Para que esto tenga sentido para ti, piensa que la palabra es vibración, y el mundo es vibratorio, todo se relaciona con todo por medio de la vibración que es a nivel esencial.

Lo que te cuentas, aun en el silencio de la mente, cuenta. Y crea resultados en la forma. Siempre.

«Afirma subjetivamente como
verdad aquello que deseas que
sea verdad. Esto despierta en ti el
tono del estado afirmado, el cual
a su vez se realiza a sí mismo en ti».
Neville

Mi propuesta es: cambia tus palabras, cambia tu vocabulario, y tu vida cambiará en consonancia. Haz ese cambio no sólo en tus conversaciones públicas; sino también, y más importante, en tu diálogo interno. Es ahí donde se producen más conversaciones: con uno mismo. ¡Eres la persona con quien más hablarás en tu vida! Pon especial atención a lo que te cuentas, en el silencio de tu mente, porque la Ley de la Palabra es implacable: lo que dices crea forma.

Deja de usar ciertos vocablos negativos y notarás grandes cambios en tu experiencia. Introduce palabras positivas que antes no usabas y empezarán a pasar cosas que antes no te pasaban.

El mundo objetivo refleja las afirmaciones de la mente subjetiva.

Tal es el poder de la palabra, ya sea subvocalizada, vocalizada o escrita, que se resume en la «Ley de la Palabra»: lo que dices es recogido por el Espíritu y crea forma en el mundo de las cosas.

Leemos: «Así, la palabra que salga de mi boca no regresará a mí vacía, sino que realizará lo que yo deseo, y llevará a cabo aquello que la envié a hacer» (Isaías 55:11). Así se refieren las Escrituras al poder del decreto. Pero

quiero matizar esta metáfora bíblica pues no se trata de apenas una manifestación hablada. El decreto es interior y nunca consiste en nada más que palabras vacías de emoción y convicción. Se decreta en la consciencia, porque es ella la que tiene el poder de crear a través de la conciencia.

El decreto es interno, no externo: no necesita ser pronunciado por la voz. No es una afirmación vocalizada o escrita nada más, es la sensación de identificarse con lo decretado. Así, una persona puede estar afirmando su deseo de prosperar en su interior, y a la vez, identificarse con la carencia o la ausencia. La contradicción obstaculiza el progreso de un deseo. La carencia no es el problema, el error a corregir es deshacer la separación de la Fuente lo cual nos priva de todo.

En las Escrituras se establece que: «No puedes servir a dos amos», lo que debe interpretarse como la imposibilidad de manifestar un deseo desde la incoherencia de: desearlo y, a la vez, temer y dudar. El deseo y la duda se anulan. Avanzar y retroceder no conduce a ninguna parte.

¿Cuál sería el decreto raíz?

El decreto primero, tal como aparece en las Escrituras, es «Yo Soy». (Si prefieres una palabra sánscrita –que significa exactamente lo mismo– usa «So Hum», que es un conocido mantra). El decreto más poderoso es: «Yo Soy». Está por todas partes en el Nuevo Testamento: «Yo Soy el pastor, Yo Soy la puerta; Yo Soy la resurrección y la vida; Yo Soy el camino; Yo Soy el alfa y la omega; Yo Soy el principio y el fin». Y en lo que se refiere a la manifestación de los deseos, la «yosoidad» es el origen de lo que creamos en el mundo.

He escrito este libro para que seas hábil en decretar una cosa y que ocurra. Es tu habilidad natural a la que no debes renunciar. «Yo Soy» es la Ley de la Conciencia en dos palabras. Recuerda, el decreto «causa de todas las causas» es: «Yo Soy». Lo ampliaré en el próximo capítulo.

## Los dos pasos del decreto interno

Un decreto es un estado de conciencia que va a manifestarse al margen de

su no evidencia en la dimensión espacio-tiempo. Como los decretos están formados de palabras –y lo más importante: una combinación de imaginación y palabras–, forman «un camino» que ha sido andado muchas veces antes por otras personas. Eso crea un surco en el destino que te guía hasta ese mismo resultado.

«El ser humano siempre ha decretado
aquello que ha apercibo
en su mundo. Jamás ha percibido
nada en el mundo que el hombre
no haya decretado que aparezca».
Neville

«Dos se pondrán de acuerdo sobre cualquier cosa, y ella será establecida en la Tierra». Para Neville, este «acuerdo» no es entre dos personas. Es entre la consciencia y lo deseado. Para que puedas comprenderlo mejor, lo expresaré con palabras y un ejemplo.

- Consciencia: Yo Soy.
- Deseo: Salud.
- Decreto: consciencia + deseo = «Yo Soy Salud».

Como ves, el decreto está formado por dos elementos muy simples (y podría expresarse de forma más compleja, utilizando más palabras, pero en esencia sería igualmente la suma de dos átomos: un átomo de conciencia + un átomo de deseo). Como ves, «dos se han puesto de acuerdo» o lo que resulta: dos se hacen uno.

Para ganar esta confianza, es mejor proceder en dos pasos.

Ejemplos: «Yo Soy Salud», «Yo Soy Riqueza», «Yo Soy Felicidad», «Yo Soy Libre», «Yo Soy (mi Deseo)»…, pero dar este segundo paso sin dar el primero (tener asumido el autoconcepto) no va a servir.

Tu primer paso es decretar «Yo Soy».

El segundo, añadir tu intención.

Por experiencia, sé que hacer un decreto sentido, como el anterior,

requiere práctica para ser verdadero.

Una vez más, en el primer paso, bastará con afirmar: «Yo Soy» hasta que la mente se funda, con certeza, con el Ser creativo. Y para llegar a la simplicidad de la identidad Yo Soy conviene deshacerse antes de

la identidad autoconstruida o inventada por el ego. Es un proceso de desidentificación en el que se prescinde de las viejas identificaciones del ego (nombre, raza, sexo, edad, profesión, nacionalidad, posesiones, creencias, religión, biografía, logros, pasado, cuerpo…). El Yo Soy es lo que queda cuando te deshaces del ego, por eso es el Yo real.

La única realidad: la consciencia.

Asumir el poder interior es el primer paso para dirigirlo después a lo que queremos manifestar. Negarlo es negarse. Como todos somos magos, en nuestra magia cabe también el despojarnos de la magia. Y ése es el peor uso que podemos hacer del poder. Por desgracia, es lo primero que hacemos al llegar al mundo. Sucumbimos a la fantasía de la separación y renunciamos a una vida de magia. Entregamos la varita mágica, y la varita es el Yo Soy.

Aquí se trata de abandonar por completo el concepto de uno mismo que se ha ido elaborando desde el nacimiento. Es renacer a un nuevo nivel de conciencia que exige renunciar a un autoengaño. Esta desidentificación previa es necesaria para dejar de recrear la misma realidad y empezar a crear una nueva realidad. Para Neville: «Tratar de cambiar sus circunstancias externas sin antes cambiar su estado de conciencia, es tan absurdo como tratar de modificar el aspecto personal rompiendo el espejo en el que se mira». Es hora de dejar de romper espejos y poner el foco en nosotros.

El mundo es una sala de espejos. Ahí afuera sólo hay conciencia expresada, allí no existe otra cosa que la conciencia proyectada.

En el segundo paso, añadimos lo que deseamos manifestar, es decir: el deseo.

En el ejemplo anterior, se decreta: Yo Soy, para identificarse con la consciencia que es la única realidad. Y, cuando se tiene asumida la identidad real, se puede incorporar el deseo, en este ejemplo la salud, decretando desde

la convicción de ser lo deseado: «Yo Soy salud» o «Yo soy la salud perfecta».

«¿Puede el hombre declarar algo
y hacer que sea una realidad?
¡Definitivamente que puede!».
Neville

La fórmula de la manifestación es el decreto: «Yo soy (eso)». Decreta lo que no se ve, y aparecerá. Decreta algo y se cumplirá. Como dice Neville: «El mundo está a tus órdenes». Tu mundo está esperando tus deseos cumplidos.

Prueba a decretarlo para testar tu nivel de convicción. Cuando sientas certeza absoluta, sin duda, estarás en un nivel de máximo potencial para manifestar tu deseos. Si esto te pareció fácil, recuerda que deberás sostener tu convicción interna al margen de lo que muestran los sentidos.

Para llegar a la realidad deberás descorrer el velo de los sentidos. Y el modo de conseguirlo es dejar de prestar atención al mundo objetivo. Entra en el mundo subjetivo del ideal deseado y el mundo objetivo desaparecerá. Sales del mundo y entras en la realidad.

Si te preguntas cómo es que no tienes asumido el Yo Soy y sigues pensando desde la mente separada o ego, especulando el cuándo y el cómo. El ego se pregunta: ¿Cómo lo haré? ¿Cómo lo conseguiré? ¿Cuándo pasará? En la realidad el «cómo» es totalmente irrelevante para el espíritu.

De nuevo, no especules sobre cómo aparecerá lo que quieres, porque en realidad nadie sabe cómo. Nadie es tan sabio para saberlo. Deja de especular, lo cual es prueba de que no eres uno con lo deseado. Especular con el «cómo» es dudar, y si dudas es que no sabes qué o quién eres. «Yo Soy» no duda, porque el «Yo Soy» es certeza. Si empiezas a dudar sobre el «cómo» es que aún no has asumido el «Yo Soy». ¿Quién lo manifestará? La consciencia a través de la conciencia. Delega esa parte del plan.

Tienes que pasar a un concepto del Yo más elevado si quieres una vida

más elevada. Mientras escribo esto, resuenan en mí las palabras de Neville acerca de que un cambio de sensación, de emoción, es un cambio de destino. Casi le oigo hablar, y me emociono.

## Revelaciones estrafalarias

Tengo una larga lista de revelaciones muy provocativas que suponen un cambio de paradigmas radical. Si vas a seguir leyendo, te advierto que tu idea del mundo y la vida podrían dar un giro de 180 grados y no ser nunca más las de antes. Estás avisado. Ahí van, éstas son algunas:

- No hay ni bueno ni malo.
- No hay deseos incumplidos, sólo deseos cumplidos.
- No hay un yo que pueda mejorar o empeorar, sólo existe el Ser impersonal.
- No hay un mundo material, sólo realidad.
- La materia es ficticia, todo es espíritu.
- El mundo es intangible e insustancial.
- El mundo está terminado, ya se acabó.
- El mundo está en ti, no tú en el mundo.
- El tiempo y el espacio son herramientas innecesarias al final del aprendizaje.
- Yo no pienso, soy pensado. Tú eres pensado por tus creencias. Cuando tienes un pensamiento y lo repites, esa creencia te acaba dominando y te piensa a ti.
- El mundo invisible es más real que el mundo visible. El mundo no visible es el 96 por 100 y el mundo visible es sólo el 4 por 100.
- La Divinidad no es un concepto personal o externo, es un concepto apersonal y no local.
- La mente es no local, no está en el cerebro, ni en el cuerpo. El cerebro y el cuerpo están en tu mente.
- Un pensamiento no puede ser privado, se comparte en el inconsciente colectivo.

- No existe nada que esté separado de nada, todo esta correlacionado.
- La enfermedad es la fase curativa. El cuerpo enferma para reflejar cuál es el problema en la mente, sólo puede enfermar la mente.
- Para ser alguien diferente, tienes que percibir diferente. Para dejar de ser alguien debes dejar de percibir desde el conocimiento.
- La buena oración no pide nada a nadie.
- Nunca hay nada que perdonar.

«Decreta que aparezca lo que no
se ve y aparecerá, porque todas
las cosas se ven obligadas a responder
a la voz de tu consciencia
de Ser, el mundo está a tus órdenes».
Neville

Sólo quería agitar tu mente para que no des nada por seguro. Lee un buen libro de cosmología y te darás cuenta de la perfecta, ilimitada y amorosa inteligencia que gobierna el cosmos. Debes saber que esa misma inteligencia está en ti. Y si puede crear una supernova o una galaxia, te aseguro que sea lo que sea lo que quieres conseguir es un auténtico juego de niños para esa inteligencia.

¿Cómo se accede a un nivel de conciencia más elevado? Cuando se metabolizan paradigmas más elevados que conducen a percepciones más refinadas. En un nuevo nivel de conciencia, no encajarán los paradigmas antiguos, porque en el nuevo nivel de conciencia vas a utilizar conceptos más refinados. Pero no basta con intelectualizar y estar de acuerdo con ciertas ideas, se trata más bien de abrazarlas y vivir desde ellas, toda tu vida ha de cuadrar con lo que crees y sabes.

En la lista anterior, he mencionado ideas estrafalarias que seguro han llamado tu atención, por eso creo que vale la pena profundizar en un par de ellas. Y son: el mundo es intangible y está terminado.

Veámoslo.

## El mundo es intangible y está terminado

¿Qué es el mundo? El mundo de las cosas, es de tiempo, de cambio, de principios y finales. Está basado en la creencia de la separación, la escasez, la competición, el miedo y la muerte. Una proyección que parece real.

No hay ninguna cosa que sea una cosa sólida, todo es inmaterial. No hay nada tan inmaterial como lo que conocemos como materia. Las cosas aparentemente «sólidas» son como un queso de gruyere, aunque con más agujeros que queso.

No hay ninguna cosa que sea una cosa.

Mejor, trasciende el tiempo y el espacio cuando quieras manifestar tus deseos.

El mundo no es sólido.

El sentido común nos dice que estamos en un mundo sólido, pero este mundo tan aparentemente sólido es 0,999999999999 por 100 material, así que te propongo dos consideraciones:

1. No sé por qué estás pendiente de lo que parece suceder ahí afuera. Ya que sólo es un 0,0000000000001 por 100 de la «realidad».
2. No sé cómo no pones más atención al componente inmaterial, consciencia, porque es el 99,99999999 por 100 de la «realidad».

Imaginemos un modo de eliminar todo ese espacio «vacío» de los átomos, entonces tendríamos que toda la humanidad cabría en el espacio que ocupa un terrón de azúcar. En ese volumen cabría la parte material de los 7.000 millones de seres que habitan el planeta. Curioso, ¿verdad?

«El mundo es imaginario, no mecanicista».
Neville

Incluso tu cuerpo, que parece tan sólido, es en un 70 por 100 ¡líquido! Pero ¿por qué parece estar hecho de sólidos y no de líquidos?, te preguntarás. Imagina una manguera flexible de goma, cuando está vacía, es maleable con facilidad, pero cuando pasa agua por ella se endurece, ya no parece tan

flexible. Es el «efecto manguera» y explica por qué nuestro cuerpo, a pesar de ser en su mayor parte agua, aparenta «solidez» cuando es más líquido que materia. Las apariencias engañan.

La primera conclusión de este paradigma es que si el mundo no es sólido, entonces, cambiarlo es mucho más fácil de lo que pueda parecer. Manipular información es mucho más sencillo y rápido que manipular «cosas». Los sabios de la antigüedad llevan miles de años haciéndolo, pero aún nos parece «ciencia ficción mística».

No obstante, si la afirmación de que el mundo es intangible no es bastante, vamos a ver por qué «está terminado», y el futuro escrito, con un solo desenlace. (Y es un final feliz: volver al amor, desistir de la idea loca de la separación, regresar a la certeza. El final del sueño del que es imposible no despertar).

Aunque el final es cierto y único (despertar), hay muchos caminos para despertar. Los caminos son irrelevantes porque el destino es seguro. Puedes andar cualquiera de los caminos que conducen al mismo final de perfección. En eso radica el libre albedrío, pero no en elegir el principio y final que ya están establecidos y, además, ya han acontecido. Por eso elegí el término «manifestar» antes que «crear» pues no hay nada que crear que no lo esté ya. Es más claro referirse a manifestar que a crear (crear es obtener algo que no existía, manifestar es permitir lo que ya existía).

No hay nada que crear, sólo manifestar.

Por ejemplo, el «libro» está escrito, la «película», rodada, la «obra», representada. El plan es llevar la conciencia hasta la misma consciencia, la percepción al conocimiento, el miedo al amor. La película va de despertar de un sueño que ya ha terminado y que parecemos estar recordando ahora mismo.

Si el mundo está terminado, y todo ocurre en el mismo momento del tiempo –porque no hay otro salvo el presente–, ¿qué hace que ocurra una cosa u otra? Y la respuesta no puede ser otra que tu nivel de conciencia, como resultado de tu autoconcepto.

El mundo ya ha terminado. Existió por menos de un nanosegundo que parece durar miles y miles de años. Estamos revisando un instante insignificante de «duda inocente» que parece estar ocurriendo aún y eso es el sueño que soñamos. El universo es un instante de duda, fruto de una pregunta imposible: ¿qué pasaría si existiese la separación? Y esa duda de menos de un nanosegundo, ya terminada, ya resuelta, ya aclarada, está dando pie a todo lo que parece estar ocurriendo en la experiencia espacio-temporal. Para que puedas verlo gráficamente, el universo –con todo lo que contiene y toda su «historia»– es el espacio que hay entre estos dos símbolos de interrogación: ¿? Es decir: nada de nada, menos que un suspiro.

«Tus deseos básicos son palabras
de promesa o profecía que
contienen dentro de sí mismos el
plan y el poder de expresión».
Neville

Y ese instante de duda necesitó una respuesta para terminar. Para ello, la consciencia creó la conciencia y ésta creó un contexto (el mundo) para responder a la pregunta que ya está contestada. Y esa creación fue el mundo, el universo, el espacio-tiempo.

Pero ¿por qué la consciencia crearía un universo que da pie al juego de la elevación de la conciencia? Por probar. Por la misma razón que un niño crea una castillo de arena en la playa y después pasa a otra cosa. Carl Sagan, cosmólogo, dijo que: «Si deseas hacer un pastel de manzana desde cero, primero debes inventar el universo». A la consciencia se le ocurrió la experiencia de saborear un pastel de manzana, y creó una conciencia, la cual inventó un universo desde cero para poder cocinarlo. Sólo que aquí el «pastel de manzana» fue una «duda inocente»: «¿Qué pasaría si exististe la separación?». Nada: porque no existe la separación.

Todo lo que te ocupa y preocupa está dentro de ese nanosegundo que ya ha terminado. ¿No es ridículo? Está entre estos dos símbolos: ¿? Relájate, pues, el final es seguro y feliz. La duda está resuelta: la separación de la

Fuente no es posible. El final ya está establecido y tiene un único desenlace: despertar al sueño de separación y volver al Uno. Por eso leerás en tantos textos místicos de los grandes maestros espirituales que la experiencia humana es un sueño (y que, además, ya ha terminado). Y que nuestra única opción es despertar.

Y así es.

# Capítulo 4

# El poder del «Yo Soy»

## La Ley del Orden

La Ley del Orden es muy simple, se puede expresar con tres palabras: «Ser, hacer, tener». Por este mismo orden, siempre. Por esta sencilla ley, el nivel de significado de lo que somos es mayor que el de lo que hacemos, el cual es aún mayor al de lo que tenemos. Funciona de modo impersonal, vale para todos, no es preciso un entendimiento de cómo opera la ley, ni tampoco funciona más con unos que con otros. Al igual que la gravedad, es una ley universal al margen de las creencias.

1. Ser.
2. Hacer.
3. Tener.

Como la persona común se centra en tener, se «olvida» de ser y hacer todo lo necesario para conseguir lo que desea, no logra ver su sueño hecho realidad. Vive en un nivel de significado muy elemental donde apenas ocurre nada. Esto queda reflejado en la cita: «Los objetos y eventos en el tiempo y espacio ocupan un nivel más bajo de significancia, que el nivel del significado que los produce» (Neville). Y añade: «Todo lo visible puede ser considerado como el efecto, en un nivel más bajo de significado, de un orden invisible más alto de significado».

«Mientras el hombre siga creyendo
en un poder separado de él,
seguirá impidiéndose ser quien es».
Neville

Esta ley del Orden está vinculada con la Ley de la Causa y el Efecto, la ley más fundamental que existe. Puede entenderse que las causas de «tener» están en «ser» y –en menor medida en «hacer»–. Por ejemplo, todo el mundo quiere *tener* dinero, pero muy pocas *son* las personas prósperas mentalmente que crean el efecto del dinero. Claro, no se puede tener lo que no se es. Y, aunque lo apuntado aquí es obvio y elemental, casi todos están encallados en la Ley del Orden. Buscan primero tener para luego hacer y ser lo que corresponda. No les va a funcionar.

Como ya he explicado, hay tres niveles de conciencia y de significación:

1. Ser, donde se establece la causa de los sucesos. Por qué pasó.
2. Hacer, donde se establece el cómo y cuándo de los sucesos. Cómo pasó.
3. Tener, donde ocurre el suceso. Qué pasó.

Como decía, es desde este tercer nivel en donde vive la persona promedio. Percibe los hechos, los achaca a la mala o buena suerte, cree ser víctima de las circunstancias, y no toma responsabilidad de su vida. Por ejemplo, pongamos que alguien pierde el empleo. La mayoría lo achacaría a la crisis o a un mal jefe, sin asumir alguna responsabilidad en ello. Sin embargo, que no conozca la causa no significa que ésta no exista. Unos pocos analizarán cómo ha podido suceder; y los menos se preguntarán la razón esencial y para qué ocurrió.

Son tres niveles de conciencia muy diferentes, vivir desde cada uno de ellos crea una experiencia de vida muy diferente. Como hemos visto, la significación de las experiencias de la vida cambia en cada una de ellas.

Se dice en las Escrituras: «Las cosas que se ven no fueron hechas de cosas visibles» (Hebreos 11:3), lo cual expresa la verdad inmutable de que el origen de los fenómenos del mundo es invisible. Tu mundo es fenoménico y refleja tu conciencia, la causa de todas las causas.

Y a la larga, lo que consigas en el mundo no dependerá tanto de tu esfuerzo, sino de tu nivel de conciencia. En el principio de todo lo que acontece está el Ser, esto es lo que decreta la Ley del Orden. O lo que es lo

mismo, tu experiencia es la proyección de tu nivel de conciencia. Cuando lo tienes claro, todo es mucho más sencillo, ya no te pierdes, vas a la raíz de los asuntos. Y la causa siempre eres tú. Tu vida habla de ti, ¿de quién sino?

Volviendo al anterior ejemplo, es obvio que no es lo mismo ser despedido por «mala suerte», que conocer el porqué del despido, o mejor aún, conocer el «para qué» del despido. Cada uno de esos tres niveles de conciencia, y significación, crea una experiencia del suceso muy diferente; y sobre todo, te da el control de lo que ocurrirá acto seguido.

Observa tu experiencia y pregúntate por el máximo nivel de significado. Investiga la significación de los sucesos. No son aleatorios, son conciencia en acción. No te quedes con las apariencias, pues ellas no pueden explicar nada. Ve más allá de lo superficial. Pregúntate por lo que no se ve de cada situación, allí están las claves. El significado de un acontecimiento siempre se encuentra en la conciencia que lo creó. Por desgracia, es el último lugar donde se nos ocurre mirar.

Hazte tres preguntas:

| **Significado** | **Orden** | **Rol** |
|---|---|---|
| Para qué ocurrió | Ser | Causa |
| Cómo ocurrió | Hacer | Causa / Efecto |
| Qué ocurrió | Tener | Efecto |

Es la Ley del Orden: Ser, Hacer, Tener. Siempre por este orden.

Si crees que esta ley fundamental no es aplicable a todo sin excepción, te animo a volver a leer este capítulo desde el principio, acallando la voz del ego y con apertura de corazón. Si estás de acuerdo, a partir de ahora, ¿vas a centrarte en los efectos o en las causas de la manifestación? En un lado están los deseos cumplidos; en el otro, los deseos malogrados.

Si lo que está ocurriendo no es de tu satisfacción, entonces deberás apartar tu mirada de lo que es allá afuera y enfocar tu mirada interna hacia lo que quieres que sea, esto aprendí de leer a Neville.

## «Yo Soy»

Has llegado al corazón del libro, presta atención a lo que sigue porque todo lo que te enseñaré descansa en lo único que has venido a hacer a este planeta. Lo único es descubrir, recordar, quién eres. Hay una pregunta eterna que todo ser humano anhela responder: «¿Quién soy yo?». Y hay una única respuesta (implícita en la pregunta): «Yo Soy».

«El reino de Dios, tu Yo Soy, está
dentro de ti».
Neville

«Yo Soy» es la autodefinición del Uno. Se dice en las Escrituras: «Soy el que Soy» (Éxodo 3:14). «Aquiétate y sabe que Yo Soy Dios» (Salmo 46:10). Y dijo Neville: «Se dice a sí mismo en silencio pero sintiéndolo: Yo Soy. Sólo declare a sí mismo que es, y continúe haciéndolo hasta que se pierda en la sensación de sólo ser, sin rostro y sin forma».

«Yo Soy» es el poder de la consciencia. Y activa el poder más grande del universo.

En lo que sigue, encontrarás variaciones sobre este decreto de la manifestación. Una lista para bajarlo a tierra. Elige tu decreto según encaje en la situación en que te hallas, y pronto sentirás una gran confianza en ti mismo. Estos decretos no son míos, son tuyos, son de quien quiera hacerlos suyos. Yo los encontré en los libros de Neville y en los del maestro St. Germain (en su obra: *El libro de oro de Saint Germain. Discursos del Yo Soy*). Los incorporé a mi vida y ya forman parte de mi autoconcepto. He de decirte que han creado una gran diferencia. Tal vez puedan hacer lo mismo por ti. Te los ofrezco, pero no hace falta que los aceptes, aunque te los entrego de todos modos.

Ésta es la lista:

—Yo soy consciencia

—Yo soy la única Presencia

—Yo soy la plena actividad de la Divinidad

—Yo soy la Divinidad en acción
—Yo soy la Presencia divina
—Yo soy la abundancia hecha visible
—Yo soy la comprensión de lo que deseo conocer
—Yo soy aquí y allí, y en todas partes
—Yo soy el poder que actúa
—Yo soy la llama que consume todos mis errores
—Yo soy la Presencia de los maestros ascendidos
—Yo soy la inteligencia que gobierna este cuerpo
—Yo soy la inteligencia que dirige
—Yo soy la consciencia en esta vida y este cuerpo
—Yo soy la única Presencia que actúa en mi mundo
—Yo soy la salud perfecta en mi cuerpo, ahora mismo
—Yo soy la única actividad inteligente
—Yo soy la Presencia del amor
—Yo soy la Presencia que anula las dificultades
—Yo soy armonía en todos mis eventos
—Yo soy la calidad de cualquier cosa que deseo
—Yo soy la Presencia que salva todas las dificultades
—Yo soy la respiración de equilibrio
—Yo soy la vida
—Yo soy la sustancia omnipresente
—Yo soy todas las cosas
—Yo soy la perfección completa
—Yo soy la ayuda que en cada momento necesito
—Yo soy tú, y yo soy vosotros
—Yo soy la inspiración que me es necesaria
—Yo soy luz, yo soy amor, yo soy paz
—Yo soy la Presencia que irradia paz y amor

—Yo soy revelación e inspiración pura
—Yo soy la revelación de lo que deseo saber
—Yo mantengo la memoria de cualquier cosa
—Yo soy la riqueza y el bienestar de mi familia
—Yo soy el amor divino
—Yo soy la energía inagotable
—Yo soy el principio de la vida
—Yo soy el poder que aclara todas las cosas
—Yo soy la llama que consume las dificultades
—Yo soy protegido de cualquier influencia negativa
—Yo soy la mente pura de la Divinidad
—Yo soy la Presencia que piensa por medio de esta mente
—Yo soy la vida eterna sin principio ni fin

Añade tus propios decretos. La lista no termina aquí porque lo eres todo: la perfección completa y eterna. Sin este sentimiento de confianza, la manifestación no llegará a ti. Y la prueba más certera de que confías, es que no pides nada que no tengas, reclamas lo que eres. Y entonces lo deseado se manifestará con tanta seguridad como se haya reclamado.

Pero atiende, no puedes manifestar tus deseos desde un yo ilusorio carente de poder. Hasta que no asumas tu identidad real Yo Soy, me temo que todo será lento y difícil. Lo que dice la clase de gente que no suele leer este tipo de libros: sangre, sudor y lágrimas. Como sabes, en tu mente conviven dos partes separadas: tu Yo Soy real o mente correcta y tu yo irreal o mente errada. Y cada decisión que tomas proviene de una de ellas.

«Después de tomar tu decisión,
aléjate del mundo de los sentidos,
retira tu atención del problema
y ponla en el mero hecho
de existir, repitiendo en silencio
pero con sentimiento: Yo Soy».

Neville

Ya sabes que no puedes servir a dos amos: no puedes servir a la ausencia y la presencia de lo que deseas. O sirves a su presencia o sirves a su ausencia. Por lo tanto, «lo que es» y «lo que quieres que sea», el problema y la solución, son dos amos diferentes. No puedes enfocarte en el problema y en la solución a la vez. No puedes decidir desde el amor y el temor a la vez. No puedes escuchar tu yo real y tu ego a la vez. Tienes que elegir.

No consigues lo que quieres, sino lo que eres.

Volvamos a la identidad, al Soy Yo. Porque es el corazón de este libro. La conciencia de ser es la puerta por la que entran las manifestaciones en la forma. Estás manifestando lo que tienes conciencia de ser. Hasta que no resuelvas el tema de tu identidad, todo lo demás queda en suspenso. Una vez aclaras el Yo, lo demás se resuelve. No hay mucho que aprender (más bien desaprender). No hay mucho que hacer (más bien entregar).

Por lo tanto, revelar tu Yo Soy es como morir a un nivel de conciencia básico para volver a renacer en un nivel de conciencia más elevado. Al nivel que te deja en las puertas mismas de la consciencia.

Morir es una metáfora, no te apures. Desde la consciencia nunca has nacido, así que nunca vas a morir. Esa «muerte» es un cambio de conciencia. Pasas a otro nivel y no puedes llevar a la nueva conciencia lo que eras antes. Es decir, el nuevo nivel de conciencia exige nuevas emociones, nuevas creencias, nuevos pensamientos, nuevas actitudes. Eres otro, porque actúas diferente, percibes diferente, piensas diferente, sientes diferente; tienes otro nivel de conciencia.

Trabaja en tu conciencia, no en el mundo.

Y deja las cosas tranquilas.

¿Qué quiere decir «dejar las cosas tranquilas»? Deja de hacer tantas cosas, vas a lograr más convirtiéndote en otra persona que haciendo más y más cosas, en definitiva, siendo el de siempre. Es un cambio de conciencia en el que Ser prima sobre hacer.

Hubo un tiempo en mi vida en que era un hacedor de cosas. No paraba. Resultaba agotador y una locura, casi enfermo. «Tiene que haber otro manera», pensé. Y descubrí la acción interna, que es en lo que me enfoco ahora. Y curiosamente cuanto menos hago, más consigo. Sabía que había otro modo. ¿Me convierte eso en una persona pasiva y holgazana? Nada de eso, sigo haciendo cosas pero ahora son como un juego, en donde me aplico a fondo es en manifestar desde mi consciencia.

Conecta con la consciencia de Ser y la forma se verá obligada. Si conectas con tu auténtica identidad, la forma está obligada a acompañarte en ese viaje.

Cuando negamos nuestra auténtica identidad, la Divinidad, aparecen todos los problemas. Eso es separación. Con la separación, nacen todos los conflictos en el mundo porque creer en la separación genera miedo; y el miedo es el origen de todos los problemas. Jesús se identificó con la Divinidad, «Yo Soy como mi Padre. Uno con Él».

Piensa en esto, sea lo que sea que eres, lo has sido siempre y lo serás por la eternidad sin principio ni fin. Sea lo que sea lo que quieres ser, ya lo eres ahora. Tu identidad es completa y no necesita que le añadas nada. Por suerte, no hace ninguna falta inventar una identidad ficticia, es por eso por lo que no tienes que preocuparte por nada. Así pues relájate, no hay nadie aquí que deba «mejorarse o perfeccionarse» (porque esa supuesta identidad simplemente no existe), sólo es necesario revelar la perfección con la que «vienes de serie».

## La Biblia, manual de manifestación

En la Biblia se dice: «Todo lo que pidiereis en Mi Nombre se os concederá». «¿Cuál es Mi Nombre?: Yo Soy». El «Yo Soy» aparece infinidad de veces. Es la autodefinición de la Divinidad. Vuélvela a leer y lo comprobarás.

Cuando Moisés pregunta: «¿Quién eres?» a la voz de la zarza ardiente, Ésta le responde: «Yo Soy el que Soy». Y pregunta Moisés: «¿Qué les digo que eres?». Y le responde la Voz: «Diles que Yo Soy el Que Soy».

«Jesús descubrió esta gloriosa
verdad y declaró que él era uno
con Dios. Descubrió que Dios era
su consciencia de ser y por eso
dijo que el cielo estaba en el interior».
Neville

Y en lo que se refiere a la manifestación menciona: «Todo lo que pidieres en mi nombre Yo Soy se os concederá». Para mí ésta es la clave bíblica que revela nuestra identidad real y poder ilimitado. No me cansaré de repetir que necesitas saber qué o quién eres, redefinir tu autoconcepto, para recuperar tu poder, para poder manifestar. Sin ese principio, no importa cuánto leas, no calará, rebotará y no servirá de nada, porque chocará con la coraza de tu identidad falsa o ego.

Todo el que viene a este mundo es un «impostor»: ha olvidado quién es y, en consecuencia, suplanta su Yo Soy real con un yo egoico inventado. Éste es todo el problema al que se enfrenta la humanidad: no tiene ni idea de quién o qué es.

Voy a repetirlo, hasta que no aclares tu identidad puedes hacer seminarios, meditación, mindfullness, reiki, PNL, coaching, terapia, regresiones, yoga, visualizaciones, grupos de apoyo, retiros, psicoterapia, mandalas, relajación, aromaterapia, biodescodificación…, etc. que no servirá de nada. Si el yo irreal sigue presente, todo lo que conseguirás es hacer un *bypass* espiritual o crear una nueva falsa identidad: el ego espiritual, que se apunta a todo y se compromete con nada, que se pierde en los medios sin llegar al fin. Aviso: cuando el ego descubre que vas a deshacerte de él, se apunta a todas esas técnicas con tal de que le indultes. Modifica su discurso pero no cambia su mensaje de miedo. Y si va contigo, has de saber que no vais a ninguna parte.

Reconoce la presencia: Yo Soy. Y el ego se disolverá.

Volviendo a las Escrituras: «El Reino de Dios está con vosotros» pero tal afirmación debe parecernos increíble porque el ego se resiste a aceptarlo. Te autoexcluye de la Divinidad, la rechaza, y ahí empiezan todos tus problemas

al vivir al margen de la verdad. «Entra en tu interior y cierra la puerta», se dice en la Biblia, que significa: haz introspección. Busca la soledad y el silencio, que son un lujo en el mundo de hoy, y desde ellos estarás más cerca de la Fuente. Entra en tu interior, el reino de la consciencia, y deja de prestar atención a tus sentidos, el reino de la conciencia. Deja ya de prestar atención a tu mundo porque va a confundirte. No es real pero resulta muy convincente. Tienes que entrar en tu interior y «cerrar la puerta» en un sentido metafórico. Cerrar la puerta significa abstraerte de tus sentidos, detener tu mente pensante, y desde ahí crear tu siguiente manifestación.

También dice la Biblia: «Si dos de vosotros se pusieran de acuerdo, en cualquier cosa, les será hecho» y ¿quiénes son dos? Uno, la conciencia. Dos, lo deseado.

Cuando dos se hacen Uno, cuando la conciencia y el deseo se aúnan, entonces tú ya eres lo deseado, y por tanto se manifestará en la forma. Para mí, ésta es la clave. Neville repitió que la Biblia es un tratado psicológico lleno de metáforas, que en realidad está hablando de conciencia prácticamente en todos los pasajes, aunque se ilustra con personajes y situaciones para su comprensión metafórica. Pero, en realidad, está refiriéndose a la conciencia mental y el mundo material.

A propósito, hay un pasaje de la Biblia que creo que se malinterpreta: «Al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará incluso lo que parece tener». Esta afirmación semeja una crueldad. Parece afirmar que al que tiene, más; y al que no tiene, menos. Y encima, si tiene algo, se le despojará. Pero hay que leer entre líneas, me atrevo a reescribirlo pero fíjate en lo que añadiré entre paréntesis y en cursiva. Porque no es para nada crueldad bíblica, es la Ley de la Asunción: al que tiene (*la consciencia del Yo Soy*) se le dará más, al que no tiene (*la consciencia del Yo Soy*) se le dará menos y se le quitará incluso lo que parece tener. Ahora si se entiende, ¿verdad? Tiene sentido y además parece justo. No se refiere a tener cosas, sino al autoconcepto. No es una crueldad. Es un acto de autoconocimiento y de responsabilidad y, desde ese conocimiento, se puede crear una nueva realidad que refleja nuestra

innata abundancia.

Hay en la Biblia otro pasaje memorable, también en clave, y que hay que interpretar. Está escrito que los discípulos tuvieron una mala noche pescando y no pescaron nada, y entonces llegó Jesús y les dijo: «Echad las redes, pero esta vez en el otro lado». Aquí el otro lado tiene un sentido clave. ¿Por qué dice: «en el otro lado»? ¿Qué pasa en «el otro lado»? Con «el otro lado» se refiere a la consciencia. Es decir, cuando se intenta conseguir algo en el mundo de las cosas mejor desde la consciencia que del esfuerzo (más poder necesita menos fuerza). Entonces, los discípulos echaron las redes al «otro lado» y se llenó de peces. Es una metáfora sobre el extravío del hombre cuando trata de conseguir todo con la fuerza porque desconoce su poder.

El poder de la asunción, del que ahora te hablaré, te dará todo lo que la fuerza no puede.

«Yo Soy es la realidad a la que,
pase lo que pase, debemos acudir
para explicar el fenómeno de
la vida. Es el concepto mismo Yo
Soy el que determina la forma y
escenario de la vida».
Neville

# Capítulo 5

# El poder de la asunción

## La Ley de la Asunción

Encontré esta ley en antiquísimas tradiciones budistas del Tíbet, no con este nombre pero sí haciendo alusión al concepto de anticipar la sensación del resultado. Parece ser que existió un yoga o práctica de hacer «como si», de asumir lo deseado, aplicando la visualización. Esta práctica de visualización se ampliaba incluso con el uso de vestidos, en concordancia con lo deseado, y con la ayuda a otras personas y así crear un karma auspicioso. Pero aquí, en Occidente, la Ley de la Asunción fue dada a conocer y divulgada por diferentes autores del Nuevo Pensamiento, aunque tal vez Neville destacó entre todos ellos.

Te voy a explicar en un segundo qué es la Ley de la Asunción. En resumen, establece que si desde tu conciencia persistes en la emoción de la asunción del resultado, hasta que se convierta en dominante, el logro es seguro. Una vez más, si persistes en la emoción, en la sensación de que el resultado está garantizado, entonces el resultado no puede no ocurrir.

Puedes no conocer esta ley pero No puedes decidir no usarla, porque a un nivel inconsciente ya lo estás haciendo todo el tiempo sin saberlo. No puedes no hacer asunciones. La cuestión es cómo haces uso de esta ley. Debes saber que te mueves en el reino de las profecías autocumplidas. Todos somos profetas sin saberlo.

No puedes dejar de asumir, pero siempre puedes elegir la naturaleza de tus asunciones. Aquello a lo que otorgues valor estará en tu mundo como testigo de lo que viste antes en ti. Manifestarás aquello en lo que creas, y tu percepción lo pondrá delante de ti. Por eso antes de mirar afuera debes mirar

adentro, con la seguridad de que allí está lo que buscas; y en consecuencia, lo que encontrarás en el mundo de la forma a poco tardar.

«Nuestras asunciones subconscientes
no solamente influencian
nuestro comportamiento, sino
que también conforman el patrón
de nuestra existencia objetiva».
Neville

El mundo es el testigo silencioso de lo que asumes.

Lo que sugiere Neville es «viajar al futuro», sentir la emoción del sueño cumplido, y con esa emoción, aun sin que haya ocurrido nada, vivir tu día a día, con despreocupación y desapego. Sé ahora aquello que deseas ser. Descarta las apariencias. En las Escrituras se lee: «Al que cree todo le es posible» (Marcos 9:23). En palabras de Neville: «Cuando sepas lo que quieres, supón que lo tienes. Cree que tu suposición es verdadera. Mira tu mundo mentalmente y ve tu deseo cumplido. Haz esto y estarás desatando una respuesta a tus pensamientos, y en un futuro no muy distante te hallarás físicamente ocupando el estado que imaginaste». Amén.

Lo invisible se hace visible por medio de la Ley de la Asunción.

En las Escrituras también se lee: «Yo soy el principio y el fin, y no hay nada que ha de existir que no haya sido, y existe ya» (Eclesiastés 3:15). Como creativo, soy escritor, sé que todo lo que deseo escribir ya existe como obra potencial, aunque no lo vea, no lo perciba con mis sentidos… pero lo siento inevitable. Y sé que eso que yo deseo escribir ya existe en un nivel sutil, en el orden implicado, y que se va a trasladar del orden implicado al explicado. Ya sea por medio de mí o de otro escritor. El medio en cómo se manifieste es irrelevante.

El Poder de la Asunción es el más elevado uso de la conciencia.

Si persistes en la emoción, la sensación, que asume el resultado, y es dominante en tus 24 horas, vas a verlo en tu mundo. Ésta es la Ley de la

Asunción. Pregúntate cómo pensarías, sentirías, comportarías… si ya fueras aquello que deseas manifestar en tu vida. La respuesta que obtengas debe ser tu patrón de comportamiento. ¿En qué intensidad? Como si fuera el último soplo de aire disponible. ¿Por cuánto tiempo? Hasta que se manifieste como un hecho objetivo en tu mundo.

Lo que trato de expresar en este apartado es que el modo en que se hacen los milagros es desde el sostenimiento de una convicción subjetiva, hasta que se manifiesta como un hecho objetivo. Es un «método» que parece milagroso, y lo es, por esa misma razón hace milagros.

Para terminar, una metáfora: una semilla es bien poca cosa. Pero en su interior guarda el mapa de su fruto germinado, el cual es un árbol completo y majestuoso. De igual manera, tú eres una semilla de la Divinidad, con igual poder creativo por derecho propio sin necesidad de merecimiento. En tus manos está expresar cualquier «deseo semilla» Que se acomode en tu conciencia. La manifestación es tu don y lo único que se espera de ti es que lo uses. Recuerda, asumir el sentimiento del deseo cumplido es el camino más sencillo para llevar una vida más abundante.

En esencia: reclama lo que es ya tuyo sólo por soñarlo (siendo tú esa cosa en conciencia, no conceptualmente, sino en sentimiento) y lo manifestarás. Cuando te disuelvas en la sensación del deseo cumplido, lo reclamado se manifestará en tu mundo. No hay otra opción. Recuerda que lo deseado ya existe, aunque no en la forma, reclama su manifestación en el mundo, puesto que la creación está terminada.

## Diferencias entre la Ley de la Asunción y la Ley de la Atracción

Seguramente te resulta familiar la Ley de la Asunción. Y tal vez la vas a relacionar con la Ley de la Atracción –de la cual se ha hablado en muchísimos libros–, aunque yo percibo diferencias importantes entre la Ley de la Atracción y la Ley de la Asunción. Y a pesar de que son primas hermanas, hay diferencias que matizar.

Desde el punto de vista de la Ley de la Atracción el sujeto es el ego y sus

necesidades. Es decir, «quiero esto», «quiero lo otro», «quiero un coche nuevo en la puerta», «quiero una casa más grande». Quiero y vuelvo a querer. No tengo nada en contra de desear prosperar en la vida, pero hay algo que me rechina, se me hace corto. Puestos a pedir, yo me pediría más: ser la Divinidad. Y eso es precisamente lo que la Ley de la Atracción no te concede porque siempre estás pidiendo a un poder superior separado de ti. Me parece de una baja ambición espiritual.

Mucha gente, que entra en contacto con la Ley de la Atracción, se acaba enfadando porque concluye: «Esto no funciona». «Todo esto es infantil y muy superficial». Lo entiendo: no implica un viaje interior, sólo mental.

«Lo único que tenéis que hacer
los que buscáis un cambio es
elevaros hasta el nivel de aquello
que deseáis; sin pensar en la forma
de expresión».
Neville

En la Ley de la Asunción es vital revelar qué o quién eres. Y éste es el gran problema de la humanidad por el cual rechaza su abundancia ilimitada. La gente no sabe quién o qué es. Dicho de forma rápida: las personas no tienen ni la más remota idea de su origen y naturaleza; y por ende, de su capacidad y poder. Es fácil echar una mirada al mundo y entender que si salieran de su ignorancia espiritual, su vida sería muy distinta.

Cuando alguien entra en contacto con su auténtica identidad todo queda resuelto. Sabe quién y qué es, y por mimetismo, conoce y reconoce la Presencia en todo ser sensible. En la Ley de la Asunción el problema de identidad es resuelto mientras que en la Ley de la Atracción ni se plantea. Ahí está la clave.

La gran diferencia, para mí, es que la Ley de la Asunción pone énfasis en revelar tu identidad real y ejercer la naturaleza divina, mientras que la Ley de la Atracción se enfoca en conseguir cosas desde la identidad falsa, el ego. Sí, la gran diferencia es que la Ley de la Asunción se enfoca en saber qué o

quién eres y de activar su poder. No del ego sino del ser superior, el Yo Soy. Da un paso más allá de la conciencia y llega a la consciencia con la revelación del Yo Soy.

Otra diferencia es que la Ley de la Asunción pone énfasis en la emoción, sugiere vivir «desde la emoción del deseo cumplido» cuando éste aún no ha aparecido en tu mundo. Tienes que vivir desde la emoción que te produce saber que eso se va a manifestar debido a que procede de un nivel de conciencia conectado con la consciencia. Sin embargo, la Ley de la Atracción pone más énfasis en el pensamiento. Es verdad que la aportación brillante de Esther y Jerry Hicks incluyó impecablemente el factor emocional, pero siguen dejando en manos de un poder externo el origen de la manifestación. La Ley de la Asunción no se explica sin entender la importancia del reconocimiento del Yo Soy que manifiesta lo deseado.

Una sutil diferencia que percibo está en la herramienta aplicada: la visualización (asumir con la imagen) en el caso de la Ley de la Atracción, y la «virtualización» (asumir con todos los sentidos) en la Ley de la Asunción. Entiéndeme bien, no tengo nada en contra de la visualización, yo mismo la uso. Pero imaginar sin asumir el Yo Soy, es como llenar el carrito de la compra con el pedido para después abandonarlo sin pasar por caja.

Otra diferencia que percibo entre las dos leyes es que la Ley de la Asunción pone énfasis en manifestar y la Ley de la Atracción en atraer. Manifestar no es lo mismo que atraer. Atraer sucesos y cosas, como si estuvieran hechas por alguien más, es pedir. Sin embargo, la Ley de la Asunción está poniendo énfasis en manifestarlo, no en atraerlo, sino en crearlo directamente. Eso es reclamar (y pedir a otro no es reclamarse a uno mismo).

Veamos las diferencias.

| **Ley de la Atracción** | **Ley de la Asunción** |
|---|---|
| Es atracción | Es manifestación |
| Es ego | Es Yo Soy |

| | |
|---|---|
| Es pensamiento | Es emoción |
| Es atraer | Es manifestar |
| Qué quieres | Quién eres |

Para mí estas diferencias son esenciales y creo que la Ley de la Atracción, en un nivel más básico, es como la «enseñanza primaria». Y la Ley de la Asunción es un nivel avanzado o un «doctorado». Todo está bien en su momento: en la escuela elemental aprenderás la Ley de la Atracción, empieza por ahí; pero tarde o temprano has de pasar al siguiente nivel, el universitario y doctorado. Y allí, subiendo en la escalera de la conciencia, conocerás la Ley de la Asunción.

«La sensación precede a la manifestación».
Neville

## Desautoriza a tus sentidos

Bien, y ¿qué tengo que hacer ahora? ¿Por dónde empezamos?, te preguntarás. Para empezar con la Ley de la Asunción tienes que hacer algo que resulta incomprensible para el ego –que está hipnotizado con el mundo de la forma– y es «meter los cinco sentidos en una caja fuerte, cerrarla y tirar la llave». En pocas palabras: prescindir de lo que parece ocurrir allá afuera.

Es obvio que para desenvolverse en el mundo de las cosas, los sentidos son muy útiles y prácticos. Pero no debemos creer que son el no va más; por un lado, están muy limitados; y por otro en la realidad, o dimensión interior, son irrelevantes. En el mundo son útiles, en la realidad inútiles. En la dimensión creativa de la realidad, dimensión interior, son un obstáculo. Así que lo que deberías hacer, para empezar, es dirigirte a tus cinco sentidos y decirles: «No me distraigáis, por favor, no hagáis más ruido. Descansad un rato que voy a manifestar una intención».

Niega a tus sentidos, inspírate en la certeza de que lo que quieres ya es real en el ámbito no visible, y sin tratar de señalar el camino que debe seguir hasta ti, aprópiate de la emoción del deseo cumplido, y lo verás en el mundo de la

forma y las cosas.

Lo que está ocurriendo es que la gente mira su mundo y dice: «no lo veo» o «no lo oigo» o «no lo toco» o «no está» o «no puedo»… y entonces ¿qué pasa? Nada de nada, todo sigue igual. El mundo no es más que un escondite para la realidad. La realidad, la dimensión interior, está oculta detrás de la cortina que llamamos mundo físico, en el que se quedan atrapados los sentidos.

Muchas personas niegan su deseo, no porque no lo quieran sino porque no creen en él. ¿Por qué? Porque están hipnotizados por «lo que es» y se rinden a su efecto hipnótico. El mundo de las tres dimensiones resulta muy atractivo, muy llamativo; tanto es así, que la gente está hipnotizada por el mundo de las cosas y no cree que haya otra realidad o dimensión interior. La gente vive hipnotizada por lo que sus sentidos le muestran, y cree que eso es todo lo que se puede hacer, que eso es lo que hay, y ahí acaba todo. Y lo que están haciendo, al poner atención en las circunstancias presentes, es reforzarlas una y otra vez; con lo cual, les están dando continuidad.

No están poniendo énfasis en «lo que quieren» que ocurra. Y entran en un bucle de «lo que es», que les mantiene en lo que es. Por lo tanto, «lo que es» seguirá siendo «lo que es» y no podrá ser lo que quieren que sea. Hay que salir de ese bucle y dejar de prestar atención a lo que perciben y afirmar algo así: «Sí ya sé, mis sentidos me están diciendo que lo que hay es esto, pero no les voy a prestar atención, porque hay una realidad no visible, que mis sentidos no pueden ver, y que está abriéndose paso para ser visible». El manifestador consciente afirma: «De acuerdo, esto es mi pasado, pero quiero manifestar ahora algo distinto y hasta que no retire mi atención a "lo que es" no puedo dar paso a algo mejor: lo que quiero que sea». No es que lo que ves en tu mundo no exista, sólo es que ves el pasado: la manifestación de tus antiguos deseos (conscientes o inconscientes). Y ahora vas a dar paso a un nueva manifestación fruto de tu nuevo deseo. Si tus circunstancias no te gustan, enfócate a inventar una situación, prescinde de la vieja apariencia de tu vida (eso es pasado), y una nueva vida estará en camino, abriéndose paso a

ti.

«Si conviertes tu sueño futuro en
un hecho presente asumiendo la
sensación del deseo cumplido,
eso va a ocurrir».
Neville

Para escapar del bucle de «lo que es», tenemos que contradecir a nuestros sentidos, y desautorizar lo que nos muestran. Sé que esto suena extraño, pero este libro fue escrito para liberarte de paradigmas limitantes. Y eso implica un cambio en la conciencia. Expresado en estilo coloquial: pasa olímpicamente de «lo que es». Da igual si se trata de una enfermedad, una situación financiera, una mala relación… tienes que dejar de prestar atención a «lo que es» si quieres dar paso a lo que deseas. Estás enganchado a las manifestaciones pasadas, pero ahora que sabes lo que estás haciendo, puedes manifestar algo diferente.

Si buscas un cambio, asume que lo que deseas ya existe ahora en algún plano de la realidad, o dimensión interior. Y, aunque no es perceptible por tus sentidos, ya existe, y es más real que lo que llamas «realidad». Entiende que los que se autodefinen como «realistas» están enganchados a la forma y desconocen por completo el origen de las cosas. Son, y ésta es la gran paradoja, los más alejados de la realidad.

Sigue por aquí: una vez desautorizados tus sentidos, asume el resultado deseado como cierto. ¿Eso es engañarse? Tal vez, pero no más que el gran engaño en el que vive el mundo al creer que el sufrimiento es obligado y la felicidad casual. Puestos a elegir un «engaño», yo prefiero un engaño que me da más opciones. Dicho de otro modo: todo aquel que ha llegado al mundo sueña. La única elección que tiene, antes de despertar, es si va a soñar un sueño feliz o una pesadilla.

No conseguir tus deseos es una anomalía. Lo normal sería conseguirlos. A mí me gusta expresarlo así: «Finge que tienes éxito, hasta que ya no tengas que fingir porque será verdad». Al principio estás fingiendo, te comportas

como una persona de éxito sin que éste sea perceptible en tus circunstancias. Y luego las circunstancias se irán armando a tu alrededor para confirmar con hechos tu sensación. Una nueva realidad se formará a tu alrededor.

Imagina esta conversación entablada entre dos personas que se encuentran en la calle:

—¿Cómo estás?, ¡te veo muy contento!

—Es que lo estoy. Estoy muy satisfecho.

—Pero ¿ha pasado algo que no sepa?

—Nada, de momento. Aunque yo ya puedo sentirlo. Ya sabes, la gente confía en sus sentidos, pero yo confío en mis sensaciones. Sé quién soy y sé lo que estoy manifestando. Sé lo que va a ocurrir.

Y el otro piensa: «Se ha tomado dos copas de más».

Pero da igual lo que piensen los demás para quien sabe quién es y está ocupado en crear su experiencia.

O imagina esta otra conversación de alguien que visita a su médico:

—¿Qué tal, cómo está hoy?

—Hoy estoy mejor que ayer –dice aguantando el tipo, pues aún siente molestias.

—Me gusta oírlo. Siga con el tratamiento entonces.

Y el paciente piensa: «Desde luego que lo haré, pero con mi "tratamiento". Seguiré fingiendo que mejoro».

Le basta con sentirse un poco mejor, no hace falta que sea mucho mejor, sino algo mejor que la víspera. Un poco es fácil. Durante la segunda visita médica, fingir mejoría cuesta menos, y la tercera ya resulta natural hacerlo… y, al cabo de un cierto tiempo, ya no está fingiendo en absoluto y afirma a su doctor: «Es que realmente ya me siento bien». Ya puede dejar de fingir.

Si alguien quiere que le vaya mejor, tiene que fingir mejoría para que su entorno se acomode a él. Al fin y al cabo, los que están mal también están fingiendo: están fingiendo que no pueden cambiar su situación. Lo ves, en el fondo todo el mundo finge. Por eso digo que éste es un mundo de

«farsantes». En mi opinión, todos fingen: finge al que le va bien y finge al que le va mal. El pobre finge que no puede salir de la pobreza. Porque no recuerda quién es, se ha olvidado de su poder. Si supiera quién es, todos sus problemas ya no serían un problema. Y al que le va bien finge que él por su lado está haciendo que las cosas le vayan bien, pero si supiera quién es en realidad entendería que es el «suministro abundante» lo que le provee de su abundancia. Lo veremos más adelante. En fin, todos fingen no ser la divinidad que son.

«Tienes que estar en la naturaleza
de las cosas que pediste antes
de poderlas recibir».
Neville

Éste es un mundo de farsantes puesto que suplantan su divinidad con un ego inventado.

Imagina un millonario que sufre un repentino ataque de amnesia, anda por la calle y pasa por delante del banco en el que tiene millones depositados, sin recordarlo a causa de su amnesia. Y cree equivocadamente que es un «sintecho» porque no recuerda su identidad, ni su riqueza. No lo imagines, esto es real. Esto es lo que está ocurriendo ahora mismo, desde hace miles de años, nos creemos seres desvalidos.

Declara ser la riqueza misma, ser la perfecta salud, ser la dicha completa… o aquello que quiera que sea lo que desees para ti. Pero en este juego, de los deseos cumplidos, hay una única regla que seguir y es dejar al ego fuera del escenario. Porque no es un juego que el ego pueda jugar y ganar.

Si tu objetivo es ingresar una suma de dinero para tu subsistencia, estás asumiendo que no la tienes asegurada, eso te mantiene en el modo de escasez del ego. Si asumes que tendrás acceso al dinero que vayas a necesitar, lo tendrás. Si asumes que tienes que trabajar duro para ganar dinero, así será. Y, al contrario, también vale. Asume que tus asuntos de dinero ya están resueltos, y verás cómo te envuelve la prosperidad.

¿Cómo vamos a vivir desde la abundancia si presuponemos carencias en

nosotros?

Ya eres abundante, porque nada en el universo puede ser no abundante. Puedes ser «abundante en abundancia» o «abundante en escasez»; pero, en ambos casos, tienes mucho de aquello en lo que crees y, por tanto, creas. Eres abundante en lo que declaras ser. En ambos casos, es abundancia.

Nos hemos olvidado de quiénes somos, de nuestra capacidad creativa, de la abundancia que somos, y andamos fingiendo que tenemos problemas y más problemas, y que no podemos resolverlos, y también soñamos que tenemos sueños irrealizables. Vivimos una gran fantasía, un farsa colosal. Estamos engañados. Y, como dije antes, puestos a fingir prefiero fingir que todos mis problemas se han resuelto. No, mejor aún: que mis problemas nunca han existido y que no necesito ninguna solución a lo que nunca ha ocurrido. Eso es.

A esto le llamo ser un «paranoico a la inversa», es decir, si el paranoico convencional cree que todo el mundo conspira contra él (el mundo, el gobierno, los bancos, la sociedad, la crisis, el vecino, su jefe, su familia…), el «paranoico a la inversa» cree que todo el mundo está de su lado y conspira para su bien. Imagínalo, ¡todo mundo está confabulado para que te vaya bien!

La vida es benigna y hará todo para que estés bien.

En resumen: en el mismo momento en que se creó el deseo ya se concedió. Lo pedido está enviado. O en el mismo momento que se creó el deseo se creó también la forma perfecta de manifestarlo en el mundo de las cosas. Otra cuestión es que vayas a la oficina de correos para recoger los envíos desde el universo.

## Actúa por encima de tus circunstancias

Si quieres un buen consejo de mi parte, toma nota: compórtate siempre como si lo que quieres fuese ya real a un nivel sutil, y actúa, por encima de las circunstancias, como si fuera un hecho. Hay una razón potente: el comportamiento confirma la creencia, y cuanto más te comportes de un modo concreto, más se confirma en ti la creencia implícita. Por ejemplo, si te

comportas generosamente, tengas mucho o poco, cuanto más lo hagas, más refuerzas tu creencia de que eres abundante. La gente a tu alrededor percibirá tu abundancia y eso atraerá oportunidades para ti que la reforzarán, pero ya no en tu mente sino en tu mundo. Al estar alineado con una vibración concreta, el mundo que está a tus órdenes se acomodará a tus intenciones.

«Tú apartas tu atención de tu presente
concepto de ti mismo, y
asumes la conciencia de ser aquello
que deseas ser y, por lo tanto,
pasas de un estado a otro».
Neville

Pero, si juzgas tu mundo por las apariencias actuales, serás el esclavo de tus sentidos, y ellos tus amos. La idea es dejar de prestar tanta atención a lo que los sentidos te muestran. Tus sentidos tienen como función percibir, son un sistema GPS de navegación en el mundo, pero no tienen ni idea de quién eres ni saben de lo que eres capaz. ¿Entonces por qué aceptas su única guía? Para empeorarlo, muestran el pasado, pero no pueden mostrarte el cambio que está operando a un nivel sutil y no perceptible.

Debes convertirte en el deseo mismo, en la cosa misma del deseo, no contentarte con pensarlo o hablar de ello.

Olvida lo que parece ocurrir allá afuera (si es que existe un afuera). Y pasa a dirigir los acontecimientos según sea tu voluntad. Eso es actuar «por encima de las circunstancias». Hay un lugar dentro de ti en el que no importa lo que las circunstancias te muestren o te dejen de mostrar, encuentra ese lugar y estarás al mando de lo siguiente que va a ocurrir. Y entonces, tus circunstancias ya no retroalimentarán tu sistema de creencias. Ahora tus creencias predecirán lo que vas a manifestar a continuación.

Sé que actuar «por encima de las circunstancias» parece contraintuitivo. Una locura. Pensarás: «Si no presto atención a las circunstancias actuales, entonces ¿a qué voy a hacerlo?». Respuesta: a tu dimensión interior, que es mucho más esencial, real, y el origen de tus experiencias. ¿A qué sino?

¿Por qué estás tan pendiente de tu mundo exterior? Porque es lo que te han enseñado. ¿Lo ves?, eres alumno de ignorantes. «Víctima» de «víctimas». Pero no les culpes, nadie puede enseñar lo que no sabe. Todo el mundo actúa desde el nivel de conciencia que posee en cada momento. No pueden hacer otra cosa.

Sé que la gente está seducida, fascinada, hipnotizada, por el mundo material y viven desde el paradigma materialista, pero dentro de 500 años –o quizá más– se conocerá esta parte de la historia como la era oscura de la «superstición del materialismo». Igual que ahora nos cuesta creer cómo se operaba antaño a los pacientes, sin ninguna medida de asepsia, y era lo correcto en aquellos tiempos. Lo mismo ocurrirá con la actual «hipnosis colectiva» del materialismo recalcitrante y la gente del futuro dirá: «¿Os acordáis de cuando la humanidad creía ciegamente en las circunstancias y se amoldaba a vivir de acuerdo con ellas?, ¡qué atrasados eran!».

Para terminar, permíteme contarte una historia de mi experiencia profesional. Es una historia que ocurrió en uno de los bancos en los que trabajé. En cierto momento yo era director de una oficina de una entidad financiera. Y era amigo del director de otra sucursal cercana que a menudo visitaba. Siempre me fijaba en su empleado de caja. El cajero era un joven excelente, de un nivel profesional extraordinario a pesar de ser el último en el organigrama de la oficina. Ese joven vestía mejor que su director, trataba mejor a los clientes que su director, conocía a todos los clientes por su nombre y les saludaba cordialmente, les atendía con mucha voluntad, cuando explicaba un producto financiero a un cliente incluso lo hacía mejor que su director (¡incluso que yo mismo!). Se notaba que se había preparado. Y mucho. Pero no era sólo preparación, era algo más: era actitud. Él se sentía director, aunque sus circunstancias eran muy diferentes: era el empleado de caja.

Aquel joven cajero parecía un director. Algún envidioso podría pensar que se creía lo que no era, que tenía sueños de grandeza. Tal vez, pero creo que siempre es mejor soñar con la grandeza que tener sueños de pequeñez. Creo

que él asumía que era director aunque en su realidad manifiesta era cajero. Asumía internamente ese rol, no porque quisiera quitarle el trabajo a su director, sino porque él ya era un director, al menos en su fuero interno. Actuaba «por encima de las circunstancias». Ahora viene lo bueno.

«Las conversaciones internas del
hombre luchando para "obtener"
dinero sólo le provocan la falta
de dinero».
Neville

Y pasó el tiempo.

Cada mes teníamos una reunión de zona, a la que acudíamos todos los directores, y adivina quién vino un día a la reunión de directores… Exacto, el excajero estaba allí, pero en calidad de director. Le habían ascendido y confiado el mando de una nueva oficina, porque algún directivo había visto lo mismo que yo: «Este joven es un director… ¿qué hace en caja?». Percibieron la anomalía, y decidieron enmendar el error y sacarle de caja. Descubrieron que ese joven llevaba un director dentro y había que darle una oportunidad.

El mundo acaba por reconocer la nueva actitud y la reflejará.

Así es cómo aquel joven cajero manifestó su nuevo cargo como director en una nueva oficina. ¿Por qué? Porque él ya era lo que deseaba por anticipado, y se comportaba como tal al margen de lo que mostraban sus circunstancias. Actuaba «por encima de las circunstancias». Su actitud le hizo trascender sus circunstancias; y por ello, finalmente las circunstancias acabaron por reflejar lo que él era. Su nuevo yo.

Creo que éste es un buen ejemplo de cómo funciona la Ley de la Asunción.

El mundo está a tus órdenes.

# Capítulo 6

# El poder del «suministro abundante»

## La Ley de la Atención

La idea principal es que detrás de toda conducta hay una intención. Y la intención es la medida interna de tu fuerza de voluntad externa. Sin duda, toda conducta tiene como meta conseguir algún resultado.

Nadie se sorprenderá si afirmo que normalmente el ser humano pone más atención en lo que no quiere que en lo que sí quiere. De modo que no es extraño que el éxito sea tan raro y poco frecuente. O a la inversa, sí son exitosos pero en lo que no quieren. Además, la persona promedio pone más acento en el esfuerzo físico y mental que en la intención espiritual. Renuncian a su poder.

Manifestar deseos no es difícil, los «difíciles», en todo caso, somos nosotros.

Por ejemplo, creemos que cuanto más nos preocupamos por el problema antes se arreglará. Poniendo la atención en lo que no queremos, en realidad, lo que estamos haciendo es reforzarlo. Si te preocupas por un problema, das fe de su verdad, y si es verdad para ti, tiene que ocurrir en tu vida sí o sí.

La Ley de la Atención afirma que todo aquello en lo que pongas tu atención –lo quieras o no– va a crecer. No importa si no lo quieres, si lo pones en tu atención, lo pones en el mundo. Pones tu atención en aquello en lo que crees, y sólo por el acto de creerlo lo estás creando. Cuando lo ves en tu mundo confirmas tu creencia, con lo cual vuelve a estar en tu atención, y así el bucle se retroalimenta sin fin.

Donde está la atención, el foco, ése es el «punto de manifestación».

«Los objetos y eventos en el tiempo
y espacio ocupan un nivel más
bajo de significancia, que el nivel
del significado que los produce».
Neville

Nunca olvides que el campo de todas las posibilidades recoge todas tus intenciones. No olvida nada, nada se pierde, ni tampoco se pierden sus efectos. Puede leer en tu mente como en las páginas de un libro abierto. No hace falta que le «hables», pues sabe todo, siempre, incluso antes de que puedas pensarlo.

El autor de la corriente metafísica New Thought, Wallace D. Wattles escribió lo siguiente: «Vive mentalmente en la nueva casa hasta que se forme físicamente a tu alrededor». Es como sentarse en un terreno, y empezar a levantar tu casa virtual con la imaginación, por el momento en el descampado no hay nada, pero tú ya la ves, la imaginas, la sientes. Aunque es una metáfora para ti, los arquitectos empiezan sus proyectos así. Visitan el terreno donde van a construir, miran al vacío y empiezan a imaginar en 3D lo que van a crear.

Lo que está ocurriendo en tu vida, porque le estás dando atención y emoción, no tiene más remedio que materializarse a tu alrededor. Es la ley universal que ni siquiera hay que conocer o aceptar para que se nos aplique todas las veces.

¿Qué es una intención? Una intención es un patrón de creación, el plano completo de una nueva realidad. El subconsciente, que es la puerta de acceso al Espíritu, buscará que cuadre con esa intención y construirá su impresión material en 3D. Haciendo un símil, el subconsciente es la impresora 3D de la conciencia. Del mismo modo que el diseño es virtual, su impresión en mundo de las tres dimensiones toma forma.

Como dice Neville, sentir un estado reproduce ese estado. La atención, aunque sea por distracción, crea una intención inconsciente. La intención buscará por todos los medios su impresión en el mundo de las cosas.

Recuerda que toda intención crea forma en algún nivel. No hay intenciones neutras o sin efectos, todas crean forma.

Tu futuro reflejará tus intenciones conscientes e inconscientes del presente. A cada momento, puedes elegir la vida que experimentarás.

El subconsciente buscará caminos creativos y los mostrará sincronísticamente. Por esa razón, suelo decir que: «el cómo es irrelevante». Aparecerán muchos caminos, pero bastará uno solo para que la intención se manifieste. Las personas se obsesionan con «cómo» hacer reales sus sueños, cuando deberían poner su atención en elegir el «qué y quién» (qué quiero crear y en quién he de «convertirme» para conseguirlo). Sólo al ego le preocupa el «cómo», porque opera a solas, sin inspiración, sin intuición, sin saber que el «cómo» es irrelevante.

Si en tu mente habitan pensamientos que dan fe de limitaciones, problemas y dificultades sin fin, eso es en lo que pones atención. Y su emoción equivalente va a manifestarlos en el mundo de las cosas.

Supe de un experimento, de HeartMath, que revela la importancia de la coherencia. En la investigación, se descubrió que el campo de todas las posibilidades responde únicamente a las intenciones que son coherentes con las emociones. Es decir, no basta una intención, un deseo, un pensamiento o una emoción para crear una nueva realidad, hace falta que todo eso esté en coherencia.

Un ejemplo de coherencia es un rayo láser, y uno de incoherencia es una bombilla incandescente. Adivina por qué uno llega más lejos que el otro. A las personas les ocurre lo mismo, se dispersan en la incoherencia, pierden toda su potencia.

Quédate con esto: si algo no está ocurriendo, tú eres tu único obstáculo. Has estado enviando una vibración incoherente al campo. Ahora que lo sabes ¿qué harás al respecto?

## Conviértete en lo que deseas

El debate sobre si los deseos son buenos o malos es inacabable. En la

realidad, la dimensión interior, no hay nada bueno ni nada malo. Así que el debate es un asunto mundano. Las valoraciones sólo existen en la mente separada que enjuicia sobre la fantasía de la separación. Pero los deseos no son buenos ni malos, en su origen todos los deseos buscan lo mismo: la felicidad. Solo existe ese único deseo.

Cada nivel de conciencia tiene sus recetas de felicidad. Pero la clave creo que está en darse cuenta de que la «verdadera felicidad» no está condicionada por el logro; más bien, está en el proceso de revelar al Ser que es capaz de manifestarlo, y no en el logro en sí mismo. Es como si las personas realizadas consiguieran todo sin desear nada.

«Todo lo visible puede ser considerado
como el efecto, en un
nivel más bajo de significado, de
un orden invisible más alto de
significado».
Neville

Del mismo modo, cada nivel de conciencia tiene unos deseos diferentes, el poder de la intención que hay detrás de todos ellos es el mismo, lo único que cambia es la forma de los deseos. O cómo se vehicula la intención. Los deseos son estados de conciencia que buscan materializarse. Y finalmente, cada nivel de conciencia tiene su propia velocidad de manifestación: a más conciencia mayor velocidad.

Desear completamente (pura intención) es crear completamente.

La felicidad verdadera proviene de ser consciente desde el Yo Soy, por eso es incondicional (no depende de nada). Simplemente sucede que eres feliz porque ya lo tienes todo, lo cual es irrelevante, y sabes que quién eres puede manifestar todo lo que vayas a necesitar. Esta certeza, que nunca se pierde, es la felicidad.

Si has leído en alguna parte que los deseos son la raíz de todo mal (tal vez en un texto budista), quiero que sepas que se refieren al apego a los deseos, pero no a los deseos en sí mismos. Tener un deseo es motivador, es una

oportunidad para practicar tu don creativo, y además el motor del mundo. Pero que el deseo te «tenga» a ti (te posea) es devastador.

Un budista conoce bien los dos venenos: la aversión (rechazo) y el apego (dependencia). Los dos provienen de un nivel de conciencia muy básico y poco refinado. Además de la dependencia de los deseos, puede ocurrir que el ego genere frustración por no conseguirlos, dependencia si los condiciona a otros, envidia y celos hacia quien ya los ha conseguido, o rabia/ira por no saber cómo manifestarlos… Pero todo eso es un posicionamiento mental egoico, sin poder, basado en la fuerza, ignorante, y que nada tiene que ver con la cualidad pura de desear (la manifestación del don creativo).

Neville decía: «El propósito de la vida es la realización creativa del deseo». Estoy de acuerdo. Hemos creado el mundo para poner a prueba nuestra capacidad de desear y manifestar lo deseado. La vida es un taller de creación. Y crear es hermoso. Contémplalo así: un deseo es la voluntad de trascender tu nivel actual.

El mundo es un regalo que tú te das a ti mismo. Elige qué mundo deseas ofrecerte.

«Intentar cambiar el mundo antes
de que cambiemos nuestro
concepto de nosotros mismos es
luchar en contra de la naturaleza
de las cosas».
Neville

Sé que muchas personas piensan que tener deseos es egoísta o que no merecen obtener lo que desean. Se engañan, lo que están diciendo es que no conocen el deseo puro, y que en su experiencia sus deseos provienen del egoísmo. Sus creencias revelan su nivel de conciencia. Yo soy de los que creen que tener deseos es inspirador porque inspira a superarse. No en el mundo de las cosas, sino en la dimensión espiritual. Sin duda, un deseo ardiente crea un estado emocional que está en las antípodas de la apatía, la resignación, la depresión y la desvalorización. En este sentido, un deseo puro

puede conducir a niveles de conciencia superiores.

Invariablemente, con la ascensión del nivel de conciencia, uno se acaba dando cuenta de que el objetivo no era importante, sino la sensación de satisfacción asociada que conlleva. Por eso si a una persona le preguntas para qué desea lo que desea, una y otra vez, al final acaba reconociendo que lo que quiere es «ser feliz» o algo parecido.

Pero existe un nivel de conciencia, en el que no tienes ya ningún deseo salvo que se revele el Yo Soy a quien has entregado todos tus objetivos en la vida. Ya no tienes planes salvo seguir el plan del Espíritu; y no te engañes, no renuncias a nada real, porque a cambio lo consigues todo.

Éste es mi plan infalible: la entrega de todos mis planes y objetivos a la Presencia Yo Soy, puesto que no tengo ni idea de qué es mejor para mí. Mi Espíritu lo sabe.

Ya he dicho que los deseos se hacen realidad cuando uno se convierte en ellos. Desde el Yo Soy lo eres todo, así que consigues todo. Desear algo (o saberlo) no es lo mismo que «ser ello».

Una persona dormida entrega el deseo nacido en su Yo Superior a su yo inferior, y ahí empiezan los problemas porque su ego no sabe cómo satisfacerlo y especula el modo de obtenerlo, el cuándo, y lo que es peor: trata de obtenerlo por su cuenta sin contar con el poder de la manifestación. Elige la fuerza, renuncia al poder. Fracasa.

Muchos se preguntan de dónde surgen deseos tan dispares como desear ser padre o matar. Todo deseo es un intento de felicidad al margen de los medios que parezca necesitar para manifestarse. Sólo hay una intención pura que es la búsqueda de la felicidad. Cómo se traduzca esa intención pura en el comportamiento es algo que depende del nivel de conciencia alcanzado. Unos utilizarán el amor en comportamientos que lo expresen. Otros, el temor en comportamientos violentos que lo expresen.

La buena noticia es que este libro acaba de abrir tus ojos: los deseos son estados de conciencia y provienen de la realidad última, la dimensión interior. Como sé que esta afirmación será discutida por el ego con argumentos como:

¿y cómo puede desear la Divinidad robar, dañar, matar y perjudicar a otro?, trata de tener en cuenta que, en la persona que comete esos graves errores, sólo hay el deseo de ser feliz, pero entrega el cómo conseguirlo a su ego que acaba cometiendo todas esos actos ignorantes. El deseo puro es una intención que la consciencia regala a la mente y su nivel de conciencia, lo que ocurra entonces dependerá de muchas cosas. Los deseos son como todo; por ejemplo, son como el dinero, que no es ni bueno ni malo. Todo depende de lo que uno esté dispuesto a hacer para conseguirlo. Con los deseos ocurre lo mismo. Culpar es infantilismo espiritual. Todo es tú, y no hay nada más que tú, allá afuera no hay nada que juzgar.

Tu mundo es tu proyección.

«El juego de la vida no está siendo
jugado allí afuera en lo que se
llama tiempo y espacio; los verdaderos
movimientos en el juego
de la vida ocupan un lugar dentro
de nosotros, en el campo de juegos
de la mente».
Neville

Cuando el Ser manifiesta una intención pura, devienen deseos que concluyen en un acto de amor o en unwq acto de dolor, según el nivel de conciencia de cada individuo. Proyectamos en nuestros deseos nuestra bondad o nuestra maldad. Y para eso existen, para mostrarnos el nivel de conciencia.

Cuando se desea el bien, el deseo se está expandiendo desde el ser real; cuando se desea el mal, el deseo se está proyectando desde el ego irreal. Por esa razón alguien que desea el mal de otros es una persona enferma, que proyecta su enfermedad en el mundo. Es merecedor de compasión por su sufrimiento, y también de amor porque es lo único que podrá curarlo. Está mentalmente enfermo. No necesita ser atacado, sino sanado.

Por eso creo que no debemos enseñar a los niños que llegan al planeta a

cumplir sus deseos sin más, sino a alcanzar un estado de conciencia en el que sus deseos sean siempre expresiones del amor que ellos son.

El problema no está en la calidad de los deseos de las personas sino en el nivel de conciencia.

Los deseos son estados de conciencia.

Neville sostiene que, cuando cambias el autoconcepto de ti mismo, automáticamente cambia la naturaleza de tus deseos. Creo que autodescubrirse es la gran tarea humana. Y desde el Yo real, ¿cómo no ibas a hacer reales tus sueños?

Conciencia y manifestación son las dos caras de una misma moneda.

Has de saber que el estado natural de un deseo es su manifestación. Muchas veces las personas que asisten a mis cursos me oyen decir que conseguir los deseos nunca debería ser la excepción, sino la norma. Estoy convencido, no conseguir los deseos es en realidad una «anomalía» (una situación que debería corregirse).

Cuando tus deseos son para otras personas, siento decir que no creo que las buenas intenciones puedan hacerlos reales para el otro, eso es una usurpación del libre albedrío. Pero tendrá efectos en ti con certeza… Cuando deseas algo para otro ser, ese deseo «rebota» en aquél (como si te desearas lo mismo que le deseas) y vuelve de nuevo a ti. Si le deseaste el bien, el bien te bendecirá; si le deseaste el mal, el mal te maldecirá. Esto es lógica, no un castigo divino. No olvides que tus deseos, aunque se dirijan a otros, son tuyos (te pertenecen) y es lógico que seas tú quien reciba su efecto, tarde o temprano. Está en las Escrituras: «Así que todo lo que quieras que la gente haga contigo, eso mismo haz tú con ellos» (Mateo 7:12).

Tratar de cambiar a otros es imposible, y se hace innecesario cuando aprendes a cambiarte a ti mismo. Ya no necesitas que sean diferentes. Eso te libera del rol del juez del mundo y les libera a ellos para que descubran quiénes son. Rompes los moldes que creaste para ellos.

(Por favor, vuelve a leer este último párrafo con detenimiento porque es lo que puede traer mucha paz en el mundo).

Los deseos para otros son «envíos» con «devolución al remitente» asegurada.

Todo envío encuentra un camino de vuelta hacia ti en el mundo de la forma. Cómo ocurre eso, no lo sé. Lo que sí sé es que el espacio y el tiempo no son obstáculos para el Espíritu, así que tus bendiciones o maldiciones han de encontrarte a ti sin problema. En las Escrituras se dice: «Yo tengo maneras que tú no conoces» (Isaías 42:16), y «Mis caminos no se pueden comprender» (Romanos 11:33).

Da lo que quieres y lo que quieres se te dará.

## El principio de la suficiencia total

En este apartado entenderás por qué tu consciencia es la fuente de todos tus deseos.

Tu consciencia es la causa de todas las causas.

El nivel de conciencia de tu mente es sólo una herramienta para manifestar tus deseos, pero no es la causa de la manifestación en sí misma. Entonces, si te centras en los efectos (lo que parece ocurrir en el mundo) y te confundes en la causa, te estás alejando de ésta y, por tanto, obstruyes la manifestación de tu deseo.

Cuando la atención se pone en el efecto, y se olvida la causa, el efecto disminuye hasta perderse.

Tampoco concedas el poder de manifestar tus deseos a alguien o a algo externo. Porque en ese mismo momento te estarás despojando de tu poder interior. Todo lo que deseas eres tú mismo quien se lo concede; y para materializarlo buscarás un vehículo (algo o alguien) para que suceda (sincronicidad). Si crees que lo que tú deseas debe proceder de alguien diferente a ti, te confundes. Es el Espíritu quien suministra la abundancia organizando en el mundo los vehículos perfectos para que ocurra.

Tu suministro abundante no proviene del mundo, proviene del Espíritu.

No dependes de los demás, ni siquiera dependes de eso que llamas «yo» (tu autoconcepto). Tu suministro abundante siempre se halla en tu

consciencia divina. Nunca renuncies a tu don natural para crear nuevas manifestaciones. No es lo que ellos hacen o lo que tú haces, ni siquiera es lo que te den, siempre es lo que tú eres. Es tu yo real quien se hará cargo del proceso de manifestar y conseguirá resultados que ni tú mismo podrías soñar.

«Lo que quiera que sea necesario
eliminar para que puedas conseguir
lo que has asumido, será hecho
para ti mientras te mantengas
confiado a la fuente de todas las cosas».
Neville

No permitas que tu yo irreal o ego se apodere del proceso y se infle, porque en realidad no consigue nada por su lado. Tu yo real está a cargo del proceso completo. Lo mejor que puedes hacer es situar a tu ego a un lado para que no estorbe.

Dicho esto, si quieres hacer planes, hazlos.

Pero el modo en que ocurrirán las cosas a menudo contradecirá tus planes y encontrará caminos que nunca se te habrían ocurrido. Espera la sorpresa y el puro milagro, recuerda que están actuando fuerzas que no son de este mundo.

Tu parte del plan es entregar tus deseos y actuar cuando la oportunidad llegue a ti. Eso es acción inspirada. Mientras tanto, siéntelo como un deseo cumplido, «nevillízalo». Dalo por seguro.

Hay algo mejor que hacer que algo ocurra, y es permitir que suceda sin tratar de controlar o dirigir el proceso. Tú eres un canal, los demás son un canal, el mundo es un canal, pero no son la fuente de suministro abundante. Hay una Fuente pero muchos canales.

Durante el proceso de manifestación, en lugar de luchar contra las circunstancias, actúa sobre las oportunidades que surgirán espontáneamente. Acción inspirada. Una vez se revele una oportunidad, tu tarea es aprovecharla. Pero no sabes qué camino es el que te lleva a tu deseo

cumplido, por muchos planes que traces. Mejor entrega tus planes al Espíritu. Te aseguro que tu intención recibirá respuesta: una ráfaga de oportunidades perfectas.

La Presencia es el suministro de tu abundancia.

Conecta con la Presencia y conocerás bendiciones sin fin. Y no es algo que hacer puntualmente, pues tu suministro abundante también sería puntual. Es más bien un estado de conciencia que se confirma cada día y renueva tu provisión. Es un estado de Gracia.

Vivimos muy por debajo de nuestro potencial. Y si la persona promedio consigue mucho menos de lo que podría, es porque no expresa su poder ilimitado. Niega, de incontables modos, su suministro abundante.

«Renacer es dejar caer el nivel al
que estás insatisfecho y ascender
al nivel de conciencia que deseas
expresar y poseer».
Neville

Y para colaborar en la manifestación, debes elevar el nivel de tu conciencia (creencias, paradigmas, comportamientos) y que tu consciencia haga el resto. Permíteme una analogía: un cable de 60 watios no soportará un flujo de 1.000 watios. Algo parecido ocurre con nuestro nivel de conciencia, para recibir más poder creativo es necesario elevar nuestra conciencia en correspondencia.

Para ascender a un nivel de conciencia de manifestación abundante es necesario cambiar el modo de pensar, de ver el mundo y de actuar… Morir en un nivel para nacer en otro.

Dedica tiempo a refinar tu conciencia «cazando paradigmas» más elevados y con más potencial. Las lecturas inspiradas te ayudarán.

Cuando afrontas un problema, necesitas ascender a un nivel de conciencia en el que ese problema ya no existe. Cambiar tu vida, siendo el mismo, no es posible porque la conciencia que crea un problema no puede solucionarlo.

Para cambiar tu vida antes hay que cambiar de conciencia. Y eso es más que lo que sabes, es lo que eres. Todo lo que se haga sin un cambio previo en la conciencia es un arreglo superficial y provisional.

Para Neville: «Intentar cambiar el mundo antes de que cambiemos nuestro concepto de nosotros mismos es luchar en contra de la naturaleza de las cosas». Y: «No hay nada que cambiar más que nuestro concepto de nosotros mismos. Tan pronto como logremos transformar a nuestro ser, nuestro mundo se disolverá, y se remodelará a sí mismo en armonía con aquello que nuestro cambio afirma». Yo no habría sabido decirlo más claro.

Cada nivel de conciencia tiene sus propias limitaciones que se resuelven en el siguiente nivel de conciencia. Hay muchos niveles de conciencia, y a cada uno le corresponde un nivel de manifestación diferente.

Si lo que estás leyendo resuena como verdad en ti, y no lo dudo porque este libro llega a ti en el momento adecuado, añadiré que todo lo escrito en este libro resulta de la única verdad: eres la perfección, y la perfección nunca falla. Me refiero a un nivel esencial, porque a un nivel superficial, hay mucho por corregir.

Cada persona con la que te cruces es un ser espiritual, que está librando una dura batalla para poder recordarlo. Sé compasivo. Muchas te pueden parecer difíciles. Pero piensa que tú mismo fuiste difícil para alguien más, o lo estás siendo ahora en este momento. Recapacita. Por suerte, lo difícil en algún momento se hace fácil. Lo abrupto se hace suave. Cada persona sube por una escalera evolutiva para recordar quién y qué es. No sientas envidia de quien te precede, ni tildes de imposible al que te sigue. Todos estáis en lo mismo: si te hallas en el planeta, es porque necesitas trascender la dualidad, despertar.

Quiero que sepas que provienes de una saga divina, y heredas de ella la abundancia perfecta, la prosperidad infinita, la manifestación de deseos, el suministro abundante de todas tus necesidades y el don de

la creación. Cuando lo tienes claro, pasas a otro nivel.

Recuerda que si niegas la abundancia estás negándote a ti, desconoces tu

verdadera naturaleza y, por tanto, no puedes ver nada como es.

La conciencia de la «suficiencia total» es la percepción basada en que «algo hace no sabemos qué» para que tu experiencia aquí sea abundante. Y un éxito espiritual.

## El final del éxito

Ahora sabes que no conseguimos nunca nada a solas. Jesús lo dijo claramente: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo, sin Dios yo no soy nada». En realidad, nadie consigue nada, la Presencia lo hace siempre, todas las veces, a través de nosotros. Y nunca falla. El éxito espiritual es fruto de la alianza entre la consciencia y la conciencia. Y activa un proceso que te lleva de la fuerza al poder. O del ego al Espíritu. Si en algún momento renuncias a este último, y sucede con frecuencia, sólo te quedará la fuerza y entonces se acaba el éxito, tarde o temprano.

El poder genera energía, la fuerza la consume.

«Usa la Ley de la Asunción y te
llevará de éxito a éxito. Cuando te
persuades a ti mismo de que eres
exitoso, el éxito es tuyo».
Neville

Después de esta lectura, no pensarás que tú «lo conseguiste» por ti mismo o por tu lado. Ahora sabes qué poder te acompaña y de dónde procede. Reconoces a tu sabio interno cuando actúa. Y reconoces el éxito como fruto de una alianza con el poder que crea universos al que llamas Presencia o como elijas.

Es posible que recibas halagos por tus logros. Sé humilde y sé disciplinado. No mires hacia atrás para felicitarte por lo conseguido, mejor sigue avanzando. Una actitud arrogante traslada el mérito del yo real al yo irreal (quien se pavonea sin saber que se está alejando de la fuente de su buena suerte). El orgullo del ego corta el vínculo con la Fuente y priva del poder para crear una buena influencia en la situación. Cuando olvidamos

quiénes somos, dejamos de tener éxito. El éxito no es un destino, sino un proceso; y cuando se olvidan las causas, el éxito se agota. Es el final del éxito.

El verdadero éxito es un logro impersonal. Y el final del éxito llega cuando se hace de él algo personal.

Comprueba cómo no has de hacer nada, todo el cambio que precisas se encuentra al nivel de la conciencia. Sólo deberás, como he dicho, actuar en lo que se te ofrece inequívocamente.

También quiero expresar que a mayor nivel de conciencia menor acción será requerida, y a menor nivel de conciencia mayor acción será requerida. Dicho de otra forma, cuando tu nivel de conciencia llegue a las puertas del conocimiento, manifestarás instantáneamente cualquier intención. No te impacientes, para que eso ocurra aún pueden faltar algunos siglos o milenios.

Detengámonos un instante para definir «conocimiento»: no es una acumulación de datos o información. Es un estado mental de absoluta certeza, desde el cual no se cree, duda, interpreta, discute, especula… se sabe. ¿Cómo se sabe que se ha alcanzado ese estado mental impersonal? Cuando dejas de hacer preguntas. En ese instante el nivel de conciencia se detiene en su evolución porque ya es consciencia.

No cometas el error de creer que tus éxitos son un logro personal, por tu propio lado. La Presencia interna está detrás de las manifestaciones y hace que ocurran. Creer en la autosuficiencia es orgullo. No existimos como individualidad, por lo que no hay nadie a quien felicitar por su éxito. En mi caso, muchas veces recibo felicitaciones, por escrito o en persona, de lectores de mis libros y nunca sé qué hacer con ese cumplido, agradecimiento o felicitación porque sé que no va conmigo, no es para mí, y no tengo nada que ver. Me desconcierta por completo y me produce un cortocircuito mental.

Sé por experiencia que tu ego se resistirá a algunos de los principios de este libro. Como no puede evitar que leas el libro (lo has comprado y leído hasta esta página al menos), tratará de «hacer la lectura contigo»; es decir, se «sentará a tu lado» y tratará de negociar hasta dónde vais a llegar en todo

esto. Pero nunca permitirá que vayas más allá de lo que amenace su control. Es la típica estrategia: «Si no puedes con ellos, únete a ellos; y mantén el control». Pero si eres permisivo con el ego, reinterpretará las palabras de este libro hasta desfigurarlas. Hará cualquier cosa, con tal de no perderte. Te permitirá que busques aquí y allá, sin que encuentres en ninguna parte. Se aprenderá estas palabras pero para usarlas con orgullo y altivez. Mejor mándalo a paseo sin contemplaciones.

Si cumples con estas sencillas pautas, puedes estar seguro de que se acercan mejores tiempos.

Subamos al siguiente peldaño en la escalera.

Pasa la página.

# Capítulo 7

# El poder de la imaginación

## La Ley de la Imaginación Creativa

En este apartado vas a incluir la imaginación como práctica espiritual diaria. Ordenarás al mundo de las cosas someterse al poder imaginativo, ya que todas las historias que pareces experimentar se crean en la imaginación.

Pero vayamos por partes, y déjame explicarte qué es la Ley de la Imaginación: sucintamente decreta que la imaginación crea la realidad. Si puedes imaginarlo, puedes lograrlo. Todo lo que se manifiesta en el mundo se activa en la imaginación. Para Neville: «Nuestro futuro es nuestra imaginación en su marcha creativa». Y también: «Tu imaginación es capaz de hacer todo lo que le pidas proporcionalmente a tu grado de atención».

Los sentidos son una prisión de la que escapa la imaginación.

Albert Einstein dijo que la imaginación es más importante que el conocimiento. Mi valor número uno es el conocimiento, pero según Einstein hay algo superior: la imaginación. Pronto me di cuenta de que imaginar es una práctica espiritual. Un acto de amor: ejercer el don creativo que tenemos como seres divinos.

Cuando le preguntaron a Barbra Streisand cómo conseguía hacer tantas cosas y siempre tan bien (cantar, actuar, dirigir…), ella contestó: «Lo imagino terminado». Me impactó su respuesta. Cuando leía estas declaraciones yo estaba escribiendo mi primer libro: *Taller de Amor*, y como aplico lo que aprendo, decidí hacer sus palabras mías e imaginé terminado aquel primer libro aún en proceso de escritura, y para el que no contaba con un editor.

La imaginación crea el mundo.

Así que, lo primero que hice fue diseñar una portada ficticia, con el título, con mi nombre y una imagen como fondo. La imprimí y la colgué de una de las paredes de mi despacho. Aquella portada ficticia representaba el libro terminado y publicado. Lo imaginé terminado. No me limité a imaginar el resultado como un observador, sino que me sentí dentro de lo imaginado (yo no estaba mirando lo imaginado, yo estaba en lo imaginado y pude sentir todo lo que ese estado suponía para mí). Lo subjetivo se hizo objetivo. Como yo ya tenía ese estado interiorizado, era mío, y nada podía arrebatármelo.

«Tu cuerpo es la primera parte
del universo que responde a tu
imaginación».
Neville

No pasaron más que unos meses hasta que pude vender el manuscrito a una prestigiosa editorial y unos meses más para tener un ejemplar en mis manos. Ahora ya no lo imaginaba, en menos de un año el libro era real (por supuesto la portada era diferente). Ésta es mi historia de cómo lo imaginé terminado, y lo hice real. Imaginar es plantar una semilla de futuro, es más que ver. Lo que plantas aparece en tu mundo a su tiempo. En mi caso, lo vi, lo sentí y lo di por hecho. Imaginé las felicitaciones que recibiría, hasta podía oler del papel recién impreso. Creé una película en mi interior.

Siembra tu vida de actos imaginarios, y prepárate para el tiempo de cosecha.

Aún recuerdo como visité varias editoriales ofreciendo el manuscrito (acción), pero eso era la letra pequeña de un «contrato interior» cuyas cláusulas estaban escritas en mi interior (imaginación). Y el contrato iba a cumplirse. Recibí treinta y dos negativas de otras tantas editoriales no interesadas en mi manuscrito, antes de obtener un sí. Pero eso no me importaba porque yo sabía cuál era el desenlace final: iba a publicarlo. Y así fue. Creo que en mí ya existía el estado deseado desde el mismo momento en que imaginé y firmé ese resultado mentalmente en un «contrato interior» con

mi Yo superior. Me sobrepuse a tantas negativas simplemente viviendo desde el estado deseado. Había creado un nuevo estado de ser y, en él, el libro estaba publicado, así que el mundo no tuvo más remedio que adaptarse a mi imaginación.

Entra en el deseo cumplido, asúmelo, y por medio de esta dinámica, el deseo se convierte en la promesa de su cumplimiento.

Sigue leyendo para saber más sobre el poder de la imaginación, pero antes déjame hacerte una confesión: la imaginación nos conecta con lo deseado.

## Mente genial o mente convencional

Hay gente que me confiesa: «No tengo imaginación» y siempre respondo: «No me lo creo. Lo que te sucede es que no la usas, pero es seguro que tienes imaginación. Es la llave que te dio Dios para abrir tus sueños».

Mi consejo es: imagina tu ideal, tu deseo, tu sueño, tu proyecto… vívidamente. Si quieres verlo en el mundo, tienes que imaginarlo antes en tu mente. Virtualízalo, «nevillízalo». Porque si no lo imaginas no estás creando el camino neuronal para llegar allí.

Ahora bien, ¿es suficiente con imaginar? No, la imaginación tiene que ir acompañada de la emoción, la virtualización y la certeza en el resultado final. Además de la acción inspirada.

Veamos la diferencia entre una mente genial y una mente convencional.

Una mente convencional echa mano de la percepción de los cinco sentidos, de la lógica racional, y de la memoria… sólo piensa. Utiliza el pasado para crear el presente. Pero una mente genial además utiliza la emoción, la intuición y la imaginación… piensa, siente y crea. Utiliza el futuro para crear el presente.

La inteligencia de la emoción se conoce por intuición, que es saber algo y no saber cómo se sabe. No sabes con la mente, pero sabes con el corazón.

Eso es intuición, la inteligencia del corazón. ¿Alguien en su sano juicio puede prescindir de ella? Creo que necesitamos todo nuestro potencial para afrontar la complejidad del mundo.

O eres genial o eres convencional, tú eliges.

«El hombre no ha aprendido todavía
que todo lo que está afuera
de su cuerpo físico es también
parte de sí mismo, que su mundo
y todas las condiciones de su
vida no son más que imágenes
exteriorizadas de su estado de
conciencia».
Neville

Ahora bien, muchos piensan que el genio «es un don», que es cosa del ADN, los genes, el CI, o lo que sea… Pero hoy sabemos que el cerebro no es el hogar de la mente. Lo volveré a repetir: la mente no está en el cerebro. La ciencia empieza a intuir la mente fuera del cuerpo humano. La mente es ubicua, no local, utiliza el cerebro como el programa de radio utiliza el aparato de radio o transistor para expresarse. El cerebro sólo es un amplificador y procesador de la actividad mental. Una vez más: el cerebro es activado por la actividad mental que lo usa para su expresión en el mundo. Pero la mente está en «todas partes» y por eso se correlaciona con todo (incluido el mundo y otras mentes).

En mi entorno social, me gusta tratar a las personas como si fueran genios. Y lo son, es así como las veo. Han creado una vida, han inventado un personaje y toda su historia. ¿No es genial? Me encanta llamarles «genios» porque es así como las veo, al margen de si deciden usar su genialidad o no. Todos tenemos el genio de la lámpara mágica en nuestro interior a nuestras órdenes. Y, cuando elegimos ser geniales, somos un punto de luz y el mundo brilla un poco más.

En resumen, las mentes geniales usan el cerebro y el corazón, los dos amplificadores de la inteligencia (mental y emocional).

Las mentes convencionales se centran en la inteligencia mental y prescinden de la inteligencia emocional.

¿Cuál es tu ideal de vida o tu vida ideal?, ya deberías estar allí, en tu imaginación.

## ¿Qué es la imaginación?

Es la visión interior de realidades no visibles en la forma. La imaginación prescinde de la información que recibe de los contextos y de los sentidos y crea una virtualización. Lo imaginado existe de una forma diferente a la experiencia. Son los dos lados de una misma moneda. De hecho, cualquier cosa que percibimos en el mundo de las cosas antes ha sido imaginada. Lo que sigue en este apartado te revela el secreto de la imaginación en relación a los deseos cumplidos.

La imaginación es la puerta a la realidad pues nos conecta con el estado deseado.

Si cabe en tu imaginación, cabe en tu mundo.

Para Neville, la imaginación es el comienzo de la creación. La imaginación diseña las acciones oportunas para convertirse en manifestación. Todo sueño lleva adherido los recursos necesarios para hacerse real en el mundo de las cosas.

Para algunas personas resulta demasiado increíble por el autoconcepto que tienen de sí mismas. Para otras, la menos, conocen el poder de la imaginación porque lo han constatado. Pertenezcas a un grupo o al otro, piensa que las leyes universales funcionan al margen de si se cree en ellas o de si se conoce su existencia.

Todo lo que vemos en el mundo antes ha sido imaginado. La imaginación es el puente por el que una creencia subjetiva circula hacia una experiencia objetiva.

«Cómo este estado imaginario se manifestará físicamente no es algo de lo que tú tengas que preocuparte», decía Neville. Y además daba un consejo: «El hombre interno de la imaginación puede morar en estados futuros y volver al momento presente con un puente de eventos que vinculará a ambos».

No es lo que quieres lo que atraes; atraes lo que crees. Más aún, lo que eres.

«Por medio de la imaginación,
asumes el estado de conciencia,
ese estado comienza a vestirse a
sí mismo en forma, y se solidifica
a tu alrededor. Pero tú debes
ser fiel al estado. No debes ir de
estado en estado, sino que debes
esperar pacientemente en un
único estado invisible hasta que
tome forma y se convierta en un
hecho materializado».
Neville

Cuando la imaginación se usa activamente, prescinde de evidencias, y se enfoca en una fantasía. Ese uso de la imaginación es creativo porque parte de cero. Tu imaginación va a ponerte en contacto internamente con ese estado de conciencia desde el que tus deseos son una orden cumplida. Sé ambicioso, añade a la orden un extra: «Esto o algo mejor». Acepta las sugerencias del Yo Soy. Recuerda que es el mismo poder que crea universos. Encomiéndale tu pedido y añade: «Esto o algo mejor».

El uso pasivo de la imaginación no es creativo, es repetitivo pues se basa en imágenes conocidas o lo que el mundo está mostrando ahora a los sentidos. Eso es recrear imágenes en la mente que reflejan lo visto, no crearlas. Acaso es una realidad maquillada, un presente mejorado. Éste es el uso pasivo de la imaginación, la recreación. Pero recrear es repetir, no crear. Para hacer un uso creativo, es necesario inventar el futuro al margen de lo que es el presente. La mayoría de la gente imagina el futuro en base al presente, no puede conseguir algo muy diferente. Repiten una y otra vez sus experiencias, porque usan la mente para recrear sus experiencias, no para crearlas.

La imaginación nos conecta con el estado deseado. Es un puente que lleva a los deseos cumplidos. Es pensar desde el final lo que te conduce a vivir ese final. Es algo que la mente lógica no puede hacer limitada por las evidencias que le muestran los sentidos; pero la imaginación, que es ilimitada, puede conseguirlo todo.

Pensar desde el principio proyecta en el mundo lo que ya tienes ahora. Pensar desde el final proyecta en el mundo lo soñado. Por eso es tan importante que imagines tu deseo cumplido porque es preciso creerlo para verlo. Y no al revés, como te han mal enseñado.

El mundo es como un molde que imprime imaginaciones.

Las personas repiten en su mente la confirmación de lo que es. Por eso las vidas son tan repetitivas y, por lo común, previsibles: crean un molde y luego lo usan una y otra vez. Sólo aquellos que rompen los moldes del mundo, y se desentienden del pasado, crean algo nuevo. La imaginación es una fábrica de moldes ilimitada.

«De adentro afuera» es la Ley del Universo. Por desgracia, vivimos demasiado en el paradigma contrario: «De afuera adentro». Por ejemplo, «Si me va bien, me sentiré bien», «Si lo veo, lo creo», «Cuando lo consiga, seré feliz»…, y tantas y tantas otras violaciones de la Ley del Universo que llevan a las personas a vivir en la ausencia de lo que desean, viven la Ley del Mundo. Cuando sustituimos la Ley del Mundo por la Ley del Universo, entramos en la dimensión del poder personal sin límites.

## La imaginación crea el mundo

El mundo es un teatro, la vida una representación, y tú su director. Neville dirigió su vida: «Yo pasé horas imaginando ser otro del que mi razón y mis sentidos dictaban, hasta que los estados imaginarios eran tan vívidos como la realidad».

Teatraliza tu deseo («nevillízalo»: experimenta por anticipado en la imaginación lo que quieres ver en la representación).

Imaginar el estado deseado no es ensoñación, es vivir creativamente.

«Si has imaginado algo, ya has
orado por eso».
Neville

Todos tenemos imaginación, pero no todos la usamos, y mucho menos creativamente. Los deseos cumplidos son fruto de una imaginación disciplinada.

Para Neville nada puede superar la imaginación del objetivo deseado, ni la acción, ni el esfuerzo. Él afirmó lo siguiente: «La experiencia me ha convencido de que una asunción, aunque falsa, si se persiste en ella, se solidificará en hechos, y que todos mis planes y acciones razonables nunca compensarán mi falta de imaginación continua». Para Neville, la imaginación supera el esfuerzo de lo hecho.

Coincido con él, creo que a máxima conciencia, mínima acción. Y a mínima conciencia, máxima acción. Son inversamente proporcionales. Ser es superior a hacer. Tener es la consecuencia de ambas.

El mundo es una manifestación mental. No importa la palabra que usemos: proyección, manifestación, atracción, creación… son todas sinónimos de una Ley fundamental: la imaginación crea el mundo. El mundo es consciencia materializada, es una foto. Pero la foto no es lo que retrata, de igual modo que el mapa no es el territorio. El mundo es una representación de la realidad, pero no es la realidad. Solo una proyección.

Pregúntate siempre por tu ideal. Nada puede ofrecértelo ni quitártelo salvo tu imaginación. Si lo imaginas sentidamente, te lo das. Si lo ignoras sentidamente, te lo niegas. Cuando imagines tu ideal, no te sientas viéndolo desde donde estás ahora sino desde él. Sé el ideal.

La conciencia es un proyector de cine, que necesita películas que proyectar en la pantalla del mundo. Y todas las historias que cada uno se encuentra en su imaginación, sin que haga falta nada más que proyectarlas, son una realidad. Cambia la película mental, y entonces se produce un cambio en la pantalla.

El único secreto de la manifestación es el secreto de la imaginación.

Pero si la imaginación fuera el secreto de los secretos, ¿por qué no lo tenemos claro desde hace mucho? Es un misterio para mí. Y la única razón que se me ocurre es que las personas no creen en el poder de su imaginación, no están dispuestas a asumir tal responsabilidad. Prefieren mirar a otro lado y pedir excusas por no ser poderosos.

La imaginación crea, conserva y transforma. La imaginación es radicalmente creativa cuando toda la actividad imaginativa basada en la memoria desaparece. El deseo cumplido debe ser visto y sentido en la imaginación antes de que pueda manifestarse en el mundo de las cosas.

Dice Neville: «La imaginación crea, conserva y transforma. La imaginación es radicalmente creativa cuando toda la actividad imaginativa basada en la memoria desaparece. La imaginación es conservadora cuando su actividad imaginativa se alimenta con imágenes suministradas principalmente por la memoria. La imaginación es transformadora cuando se varía un tema que ya está en el ser; cuando mentalmente altera un hecho de la vida». Puedes manifestar una nueva realidad, conservarla y modificarla, éste es el mensaje resumido.

Imagina manifestar un deseo empezando por el final, para asegurar su desenlace. Los sherpas del Nepal, cuando trazan la ruta de ascensión a la cima, no empiezan el recorrido desde el campo base hasta la cima. Empiezan en la cima, su destino, y desde allí arriba eligen por dónde bajar, aunque en realidad están trazando el camino de subida. Es decir, empiezan por arriba, porque sólo hay un objetivo en la ascensión. Y no por abajo, el punto de partida o campo base, porque puntos de partida hay muchos, vale cualquiera. El campamento base se puede cambiar, pero la cima es innegociable. Su método les garantiza que no se pierdan. Volvamos a Occidente. Aquí hay mucha gente que anda perdida en la vida, no tienen un método, y mucho menos una cima que conquistar.

Poco importa dónde estés ahora, lo que cuenta es a dónde vas. Si quieres un futuro diferente al presente, conquístalo en tu imaginación, y regresa para ver cuál es el camino para llegar a tu ideal. Empieza por el final. Hay muchas

formas de conseguirlo, y en realidad son irrelevantes porque vale cualquiera. Céntrate en tu cima, tu «ocho mil», tu ideal, tu sueño, tu meta, tu deseo… o como quieras llamarlo. Y no apartes tu vista de ello hasta que estés allí.

Es tu turno, sé el sherpa de tu sueño, sube a tu cima. Nos vemos allí.

# Capítulo 8

# El poder de la emoción

## El secreto de la manifestación

Como ya he expresado antes, todo lo que deseas no tiene más remedio que manifestarse, a no ser que lo obstaculices. Si abandonas tus resistencias emocionales, tus deseos están obligados a ser un hecho objetivo. Tu estado emocional es clave en todo este proceso.

¿Qué es lo que necesita un deseo para su manifestación? El fuego necesita combustible, el instrumento la canción, y el libro al lector… la conciencia precisa de la emoción para amalgamar las construcciones mentales.

Sentir eleva al rango de logro el deseo: sentir es el secreto de la manifestación.

Cuando una persona se pierde en el laberinto de los efectos sin encontrar la salida a sus problemas, es debido a que busca la solución donde no está. Las emociones nunca son el problema, son un maravilloso indicador que nos revela sin error qué estamos creando en nuestra vida.

¿Cómo saber qué estoy creando? Se responde con otra pregunta: ¿Cómo te sientes ahora? Disponemos del termómetro emocional como guía. Es sencillo distinguir los sentimientos de limitación, miedo y duda. Emociones todas ellas que calibran muy bajo en la escala de la consciencia. Si uno de estos tres venenos está presente, es fácil darse cuenta de que desde ese nivel de conciencia vamos a manifestar experiencias que reflejen todo eso. Con la Ley de la Asunción entendimos que anticipar la emoción del logro lo confirma. Pero…

«Un cambio de sentimiento es un

cambio de destino».

Neville

… Ahora que sabes que dispones de un gran poder, ¿cómo aprender a usarlo correctamente? Hay un modo de saber qué estás creando a cada momento, sigue leyendo y lo averiguarás. Por suerte, disponemos de un termómetro, una señal de aviso, y lo mejor es que lo llevamos incorporado de serie y nos va a ayudar enormemente en este propósito. Imagino que querrás saber cuál es.

Tan fácil como esto: si te sientes bien, es que estás manifestando lo que quieres. Y si te sientes mal, es que estás manifestando lo que no quieres ¡Qué sencillo!

En lugar de prestar atención a lo que piensas, atiende a algo que no te fallará nunca. Simplemente presta atención a cómo te sientes en cada momento.

Para saber qué estoy creando en este mismo instante, voy a utilizar el «termómetro emocional» para observar cómo me siento en ese momento. Si me siento bien, estoy manifestando experiencias que me van a gustar y que concuerdan con lo que yo deseo.

Y cuando digo: «bien» y «mal», uso dos conceptos comodín que engloban muchas emociones.

Es importante reparar en el estado emocional porque es un indicador muy claro del destino que se está creando.

¿Cómo me siento en este mismo momento? Es una buena pregunta para hacerse durante la jornada. Piénsalo, si te has sentido mal durante todo el día, si todo el día has estado preocupado, estresado, enfadado…, debes saber que estás creando más problemas, más de lo que no quieres y menos de lo que sí quieres.

Por esa razón es de vital importancia sentirte bien, o al menos en paz con los sucesos. Si tienes un malestar, basta que la mejora sea gradual, cada vez un poco mejor, sea lo que sea que esté ocurriendo en tu mundo.

Sé que me dirás: «Me siento mal porque estoy en la cama enfermo» o «Acabo de romper con mi pareja ¿Cómo podría sentirme bien?». De acuerdo, sé que hay dolor físico o emocional (o ambos). Pero si quieres salir de todo eso, es necesario que te sientas un poquito mejor, sólo un poquito mejor, que ayer o que hace un rato. Eso sí puedes conseguirlo: sólo un poco. Y mañana otro poco mejor. Sé que de una forma progresiva podrás cambiar tu estado emocional… pero antes necesitas cambiar la tendencia.

Si te preguntas qué futuro estás creando en este momento, te responderé con una pregunta: ¿cómo te sientes ahora?

Pero ¿cómo sentirse bien cuando nada ha ocurrido aún? El consejo de Neville es apartar la atención del mundo y de sus apariencias. Ignorar la información que te proporcionan tus sentidos. Desmentir los hechos.

La imaginación combinada con la emoción es creativa. Todo pensamiento crea una emoción. Y toda emoción se introduce en el mundo de la forma en una manifestación. Existe una gran diferencia entre entender intelectualmente y sentir una emoción. El pensamiento es el lenguaje de la mente y las emociones del cuerpo. Una emoción es un pensamiento cosificado. Si el cuerpo desmiente a la mente, o al revés, hay incoherencia. Emite una señal caótica que el campo de todas las posibilidades no puede leer.

No hay pensamientos neutros, o sin efectos, pues todos crean forma en algún nivel del espacio y en algún momento del tiempo. No permitas pensamientos vacuos, todo pensamiento debe ser una inversión. Una inversión en paz interior, en abundancia, en amor.

«Tus estados anímicos continuamente
se externalizan a sí mismos».
Neville

Todos los pensamientos impregnan el subconsciente para ser proyectados en el mundo. Y el subconsciente habla el lenguaje de la emoción. A donde quiero llegar es aquí: emociones incontroladas crean impresiones incontroladas en el subconsciente, esto es especialmente relevante ya que es

éste el que gobierna tu vida. El subconsciente es poderoso, controla tu vida desde la sombra. No valora, juzga, ni razona, se limita a dar forma a las emociones.

El mundo refleja tus emociones.

Sentir es el secreto de la manifestación.

Cualquier idea queda impresa en el subconsciente gracias al sentimiento. Es el aglutinante que construye el destino. Las emociones son el efecto químico del pensamiento.

Para corregir un pensamiento precisas de otro, pero para corregir una emoción necesitarías un complejo laboratorio de química. Las emociones no se pueden controlar, sólo se pueden controlar los pensamientos que las crean. Una vez se crea una emoción, sólo se puede mitigar con el efecto compensatorio de una emoción opuesta.

¿Quieres conocer dos caminos de entrada al subconsciente? Apuesto a que sí. Veámoslos. Son dos caminos un poco rudimentarios, pero hasta que no hayas edificado el estado de conciencia que trasciende este tipo de herramientas te pueden ser de utilidad.

Uno: el sueño. Antes de dormirte debes centrar tu mente en aquello que deseas conseguir y darlo por hecho. No desperdicies este momento mágico de la jornada pensando en problemas o dificultades. Al contrario, siente agradecimiento por el logro inminente. Lo que te cuentas antes de dormirte por la noche resonará como un eco durante la jornada siguiente. Pon tu subconsciente a trabajar, a tejer nuevas manifestaciones y espera que te revele nuevos caminos. Si no recuerdas lo soñado, no importa, no es necesario que tu mente consciente tome la iniciativa, recuerda que –mil veces más poderosa– tu mente subconsciente ya está en ello. Cuando vas a dormirte, siembras. Cuando despiertas, estás listo para cosechar.

Dos: la oración. Orar no es pedir, es agradecer. Dado que no hay nadie a quien pedir salvo a ti mismo, que eres la divinidad que tiene el poder de manifestar todos tus deseos, la oración se convierte en un acto de gratitud. Cuando ores, anticípate al momento de recibir lo que deseas. Agradece tu

deseo en camino de ser visible. En ese estado de introspección, parecido al estado previo al sueño, tu mente se desentiende del mundo condicionado e ingresa en la realidad incondicionada. Y lo que pidas lo tendrás. Acepta tu ideal como un hecho pendiente nada más que de los detalles para entrar en tu vida. Decía Neville que la oración es el arte de asumir el sentimiento de ser y tener aquello que deseas por anticipado. Volveremos a la oración más adelante.

Las personas por lo común consideran que su estado de ánimo es un efecto y no una causa. Pero los estados de ánimo no son sólo el resultado de las experiencias de nuestra vida; también son las causas de esas experiencias.

Las emociones se retroalimentan, causa y efecto.

Ya estás listo para oír el gran secreto, es algo que enseño en mis videoformaciones: si activamos el estado de ánimo adecuado, y aplicamos la imaginación a lo que queremos conseguir, podemos estar muy seguros de que todo lo que nuestros estados de ánimo declaran llegará a ocurrir.

Y ésta es la buena noticia: podemos crear estados de ánimo a voluntad. ¿Cómo? Creando un «estado emocional inducido». Por ejemplo, la forma más sencilla de «inducir felicidad» es a través del agradecimiento. Siéntete agradecido y no podrás no ser feliz. O también, trata de recordar un momento de la vida en el que te sentiste feliz. Esa «felicidad inducida» por un recuerdo feliz crea un cuerpo emocional ahora. Sostenerlo durante un minuto nada más crea un estado mental de alto rendimiento que produce éxito. Para tener más éxito sé feliz ahora.

Puedes buscar las causas en tu memoria aunque también:

- Puedes sentir felicidad por nada.
- Puedes sentir gratitud por nada.
- Puedes sentir amor por nada.

A poco que te acostumbres a ello, puedo asegurarte que sin tardar tendrás razones para sentir felicidad, gratitud y amor de sobra.

Recuerda que la emoción precede a la manifestación.

Y que sentir es el secreto de la manifestación.

## El paradigma vibratorio

Según el paradigma vibratorio, todo es vibración aunque aparentemente parezca sólido. Ahora ya sabemos que un átomo no son «bolitas» que dan vueltas en órbitas alrededor de un núcleo. Ese modelo «planetario» ya está descartado por obsoleto. Hoy sabemos que un átomo es una «nube» de información inteligente y organizada.

Así pues, no hay ninguna cosa que sea una cosa, en el nivel subatómico compruebas que no hay nada que ver, que todo es vacío. Pero no es un vacío-vacío, es un vacío-lleno, de hecho, el vacío está atiborrado de información.

Vamos con otro ejemplo: la alimentación. La gente cree que come «cosas» a las que llama «alimentos». Pero lo que comemos es información bajo cierto patrón de energía vibratoria. Nuestro cuerpo es vibración y lo que lo alimenta también lo es. Un ejemplo, la miel, que tiene un patrón de vibración alta. ¿Cómo vibran las alas de una abeja? Bien pues, así es la vibración de la miel. Y cuando la miel entre en el campo vibratorio de tu cuerpo (tú le llamas estómago) va a afectar a tu patrón de vibración. En mi caso, no me sienta bien tomar miel, porque tiene una vibración excesiva para mí y me produce jaqueca. Enseguida se me sube a la cabeza. Soy muy ying y la miel es muy yang, por esa razón noto el contraste y no me sienta bien. Otro ejemplo, las personas que comen carnes rojas suelen tener un patrón de vibración muy yang, son más «aguerridas» que las que no la toman. Por eso puedo imaginar que un mundo donde no se consumieran animales sería un mundo más ying, más pacífico.

«Cuando el final se acepta,
te vuelves totalmente indiferente
respecto al posible fracaso, porque
la aceptación del final consigue
los medios para ese final».
Neville

Cuando refinas tu patrón de vibración, cualquier vibración que entre en contacto contigo, ya sea una persona, un lugar, una información, una emoción, o un alimento… se nota muchísimo. Y eso ocurre cada vez más cuando refinas tu vibración después de cambiar tu alimentación, y seguramente por la edad también.

Así que cuando vuelvas a comer, piensa: ¿qué vibración tiene este alimento?, y reflexiona si quieres que ese tono de vibración entre en tu campo vibratorio, y lo afecte. Y no sólo la comida, sino también personas, lugares, ambientes, experiencias, recuerdos, pensamientos, información, clima… Todo tiene un sello energético porque vivimos en un universo vibratorio y nosotros somos un campo vibratorio dentro de ese universo vibratorio. Es como si fuéramos fideos dentro de una gran sopa. Una sopa vibratoria, el caldo, y nosotros, como fideos, estamos dentro de ese campo vibratorio y estamos afectados por esa vibración. Y cada fideo afecta al caldo y el caldo nos afecta a nosotros como fideos. Es una metáfora. Así que todo está relacionado con todo y todo afecta a todo porque todo es vibración pulsante.

Tu deseo también tiene un patrón de vibración.

Pero ¿cuál es el problema de esto? Cuando tú tienes una vibración y tu deseo tiene otra, no os vais a encontrar, estáis en planos diferentes. Y ése es el problema por el cual la gente no consigue lo que quiere. Viven en un estado de incoherencia que bloquea su poder. No hace falta una vibración intensa o fuerte, basta con que sea pura, sin contradicción, libre de preocupaciones y dudas, de toda negatividad, coherente. Cuanto más pura es la vibración, más rápido crea efectos en el mundo de las cosas.

Pero, cuando las dos vibran igual, cuando tú vibras igual, coincides con lo deseado, igualas su tono vibratorio, sientes la emoción, el deseo va a ocurrir, os vais a encontrar, porque tienes la emoción del deseo. Tú eres la vibración del deseo. Entiende ahora que querer no es suficiente, necesitar no es suficiente, merecer no es suficiente… Tienes que convertirte en lo que quieres por anticipado. Vibrar como ello. Y no para atraerlo, sino para manifestarlo.

¿Cómo igualar vibraciones? Cuanto más piensas en ello, en lo que deseas, más vibras como ello. Cuanto más te centras y más pones tu foco y tu intención en lo que deseas, más estás vibrando como ello, y entonces es inevitable que eso entre en tu mundo. Imagina dos diapasones resonando.

¿Qué es poner el foco? Foco es lo que piensas, es lo que sientes, es lo que haces… Y a eso le llaman crear una «burbuja vibracional» a tu alrededor. Todos tenemos a nuestro alrededor una burbuja vibracional que ponemos en contacto con otras burbujas vibracionales que se afectan mutuamente.

## Cómo cancelar pensamientos negativos

La manifestación en realidad no exige mucho que hacer, salvo crear un estado mental y emocional nuevo. Pero, como suena increíble, la mayoría de la gente lo descarta sin darse una oportunidad.

¿Por qué no atreverse a ser alguien diferente y ver qué ocurre? Si tu manera de hacer las cosas funcionase, no haría falta ni este ni ningún libro de abundancia y prosperidad, tus problemas habrían desaparecido. Si el viejo estilo de hacer las cosas fuera efectivo, la humanidad no tendría ningún problema. Es hora de aplicar soluciones espirituales a problemas materiales.

Básicamente si no has conseguido aquello que deseas es porque tu «patrón vibratorio» es diferente del «patrón vibratorio» de lo que tú deseas. Es una falta de coherencia entre lo que eres y lo que quieres. Si quieres manifestar deseos, deberás hacer un ejercicio de coherencia entre lo que piensas, dices, sientes y haces.

La incoherencia sale muy cara, resta, te estafa un ideal de vida.

«Piensa sintiendo sólo en el estado
que deseas realizar. Sentir la
realidad del estado buscado y vivir
y actuar desde esa convicción
es la manera de todos los aparentes
milagros».
Neville

Esto es lo que está ocurriendo: la gente está en un nivel de conciencia diferente al de su deseo. Y lo que desea no puede manifestarse porque su nivel de conciencia ejerce resistencia. Adicionalmente, muchos están más centrados en lo que no quieren, que en lo que quieren. Dicho de otra forma, no se puede desear algo y centrarse en su ausencia. Y ésa es una parte muy sutil, porque cuando, por ejemplo, alguien necesita dinero, resulta difícil no pensar en esa necesidad, pero al hacerlo manifiesta carencia.

De nuevo, la vibración de la ausencia y vibración de la presencia de lo deseado son incompatibles. O estás en un lado, o estás en el otro. O estás en la presencia, o estás en la ausencia. O estás en el amor, o estás en el temor. No puedes estar en los dos a la vez. Recuerda el dicho bíblico que sostiene que no puedes servir a dos amos a la vez.

Como decía, no es lo que uno quiere, es lo que uno es. No es lo que ha decidido. No se trata de lo que apetece… Lo que se va a manifestar es sencillamente lo que uno es: su vibración emocional, que es el resumen de lo que piensa, hace, dice, siente… Su estado de conciencia.

Algunos autores, como E. y J. Hicks, han medido el lapso de tiempo que requiere cambiar la señal vibratoria, y modificar el punto de manifestación. Lo establecen en 20 segundos. Es decir, basta con fijar la atención en algo, durante 20 segundos, para activar esa vibración. ¡Veinte segundos nada más! A partir de ahora, cuando pienses en algo que no quieres, jamás agotes esos 20 segundos, o estarás invitando a tu vida lo que no deseas.

¿Y sabes cuánto tiempo la gente habla de sus problemas? Exacto: todo el santo día. Así no es de extrañar que la vida sea un montón de problemas y más problemas.

Lo que no acaba de suceder y parece faltar en tu mundo se debe a que emites una vibración diferente a lo que quieres experimentar. La Ley de la Coherencia te enseña que los iguales se atraen.

Tienes que contar una «historia» diferente, mejor, a la que te has contado si quieres hacer cambios. Si los cambios buscados son muy grandes, el cambio de «historia» tiene que ser también muy grande. Tienes que contarte

una historia diferente de lo que es la vida, y de cómo funciona, si quieres pasar a lo que deseas. Por favor, deja de contarte lo mismo de siempre.

Como dice el Dr. Dispenza: «Deja de ser tú» (refiriéndose a ese yo irreal, inventado, que conocemos por ego). Tienes que contar otra historia para pasar a otra historia, porque si insistes en «lo que es» seguirá ahí para ti.

Ahora que sabes lo que ocurre en tu mente, vamos a domesticarla.

Mi estimado autor Dr. Wayne Dyer afirmaba lo siguiente: «Cuando tengo un pensamiento negativo, lo resuelvo diciéndome: «Pasemos a otra cosa» (en inglés: «*Next*! *Next*!»). Pasa al siguiente pensamiento, ¡Siguiente! No te demores esos 20 segundos. Mi admirado autor Dr. Joe Dispenza utiliza, con el mismo fin, la palabra: «¡Cambia!», para cortar con cualquier imagen mental negativa. Yo mismo, a los once años, ya utilizaba la expresión: «¡Cambio de pensamientos!» (sigo haciéndolo). Es algo que surgió en mí de forma intuitiva y espontánea, nadie me lo había enseñado, pues me había dado cuenta de que algunos de mis pensamientos creaban realidades y sabía que, de algún modo, los pensamientos crean el mundo…, ¡y te estoy hablando de los años setenta del siglo pasado!

- «Siguiente»
- «Cambia»
- «Cambio de pensamientos»

¿Y tú, qué mantra vas a usar? «Stop, Basta, Otro…» marca un cambio de tendencia en tu mente y sé tajante con lo que no quieres pensar más. Ya sabes que una mente sin entrenar no puede conseguir nada.

En cuatro palabras: cancela el pensamiento negativo.

Da una orden a tu mente, con eso bastará. Si tu mente vuelve al pensamiento limitante, vuelve a ordenarle un cambio de pensamiento, y así una y otra vez hasta que se discipline. ¡Es como domar un caballo! Para cancelar un pensamiento negativo basta con la observación y la disciplina de pasar a otra cosa. No hay más, nada de trucos, así de simple. Autoobservación y autodisciplina.

Como diría un budista: domina al tigre (tu mente).

## El mapa de las emociones

El Dr. David Hawkins, de quien ya te he hablado antes, escribió un libro maravilloso: *El poder contra la fuerza*, búscalo y te lo leerás de una sentada. Su originalidad consiste en una medición a través de un test de kinesiología de la vibración de cualquier cosa, incluida una idea… o una emoción. El autor establece una escala de emociones, un mapa, que se corresponde con los diferentes niveles de conciencia. Por así decirlo, describe un mapa de niveles de conciencia. No es más que una convención pero ayuda a entender qué son los niveles de conciencia y cómo se pueden ordenar en la escala evolutiva.

Resumiendo esa escala de emociones, que calibra en base a una escala de cero a mil, determina por el test muscular de kinesiología estos valores de menos a más:

| **Emoción** | **Calibra sobre 1.000** |
|---|---|
| Iluminación | 700 y más |
| Paz | 600 |
| Amor | 500 |
| Aceptación | 350 |
| Coraje | 200 |
| Miedo | 100 |
| Culpa | 30 |

Aquí tienes un mapa de niveles de conciencia en base a la emoción dominante, muy simplificado, agrupados en márgenes numéricos, entre esos valores podríamos ir ascendiendo unidad por unidad.

En su estudio, el autor halla que la humanidad –en su conjunto y de promedio– calibra al nivel de Coraje (200/1.000), que es el mínimo de la

escala para que no se autodestruya como especie. Ése es el punto de inflexión o punto crítico que marca la frontera en lo negativo y lo positivo. Puesto que aún muchas personas calibran por debajo de ese nivel de integridad, son necesarias personas que calibren por encima para compensar esa fuerza negativa.

«La conciencia es la causa, así
como la sustancia del mundo entero.
Entonces, es a la conciencia
a quien debemos dirigirnos si
queremos descubrir el secreto de
la creación».
Neville

¿Dónde te situarías tú en esa escala? No te precipites en la respuesta porque no es tan obvio. Examina tu vida en todos sus aspectos y reconocerás las causas en ti. Esos niveles emocionales/conciencia son la causa detrás de las experiencias que creas. Tu conciencia crea tu mundo. Si quieres elevar tu experiencia, antes deberás elevar tu nivel de conciencia.

Estás acostumbrado a expresar cómo te sientes usando palabras, aunque no siempre hacen justicia. ¿Verdad? Ahora vamos a dar un paso más allá, a las emociones sin palabras. La emoción pura.

Lo has dicho muchas veces: «No tengo palabras para expresar lo que siento», pues bien, eso es precisamente lo que quiero que hagas a partir de ahora con tus intenciones: renunciar a expresarlas con pensamientos estructurados en palabras. Son un límite. Las palabras sólo son un símbolo y te alejan doblemente de lo que tratan de describir.

Para manifestar nuevas realidades, las emociones son parte clave, pero vestirlas con palabras que no les hacen justicia es cancelar parte de su poder. Es como disfrazarlas.

Así que la idea es ésta: cuando desees sentir la emoción que concuerda con tu deseo (seguridad, paz, alegría, abundancia, etc.), trata de no subvocalizar esa palabra, tan sólo entra en la emoción sin ninguna definición

preconcebida. Las primeras veces te resultará algo extraño, pero con la práctica serás más hábil para trabajar con la emociones puras y no con las palabras que tratan de describirlas. Sé que entiendes intuitivamente a qué me refiero. Hazlo de este modo y verás cómo pronto tienes maestría en introducirte en la emoción y sentirla en su máxima expresión. Usa este protocolo no verbal de manifestación, habrás dado un paso más allá del Poder del Decreto, el cual es necesario al principio, y te encaminarás firme hacia tus más grandes logros.

Sigue leyendo porque aún se va a poner más interesante.

# Capítulo 9

# El poder de la gratitud

## La fe es la sustancia de los deseos cumplidos

La fe es la sustancia de la que están hechos los deseos cumplidos. La fe es la evidencia interna de lo que no puede ser visto aún en el mundo de los efectos. Es la causa que invita a las cosas que no están en el mundo para que existan en él. Para Neville: «La fe es la certeza de lo que se espera, la evidencia de lo que aún no se ve».

Los deseos cumplidos son una moneda de dos caras: en una está el deseo cuya intención procede del espíritu. En la otra, está su cumplimiento en el mundo a través de la conciencia. Sin alguna de sus caras, la moneda no sería una moneda. Lo que quieres, te quiere; y está tratando de encontrar el modo de llegar a ti. En este momento está buscando el camino adecuado para llegar a ti, pero antes debes mostrarle tu fe incondicional, esto es, corresponder su amor por ti. ¿Y cómo corresponderlo? Con un acto de amor: con fe.

Entrega tu deseo a la Presencia Yo Soy. Tu Yo Soy sabe qué hacer, cómo y cuándo hacerlo. Eso es fe en acción, confianza llevada a la práctica. La confianza se recompensa con la manifestación.

Cuando activas tu fe, transmutas «lo que es» por «lo que será». Es un acto de valentía, y la única fuerza que puede ayudarte a crear tu ideal. Dice Neville: «La fe sacrifica el hecho aparente, por la verdad no evidente», que es lo mismo que afirmar: vives en un mundo de efectos, apariencias, fenoménico… pero no es ahí desde donde proceden tus sueños; sino desde la consciencia.

Tener fe es un acto «contraintuitivo», un acto de locura pero el loco también piensa que los cuerdos están locos. ¿Y si cuando te atreves a ser un

loco regresas a la cordura? Es el mundo al revés de como te han explicado.

La duda es lo contrario de la fe, y no la falta de fe. La fe no tiene contrario en sus mismos términos. La fe es fe, si no sería otra cosa: duda. Y la duda resta lo que la fe suma. Si creo en mi capacidad pero un segundo después dudo de ella, entonces estoy sumando y restando a la vez. Matemáticamente es:

$$+ 1 - 1 = 0$$

Fe + Duda = Nada

Hacer y deshacer

Lo he visto muchas veces: un deseo encendido prende la llama pero, un segundo después, la duda lo apaga con un soplo. He visto iluminarse el rostro de muchos clientes de coaching para ver cómo un segundo después se apagaba al pensar en el cómo y el cuándo. Es como dar un paso adelante y otro atrás, la coreografía de no llegar a ninguna parte.

«La confianza en ti mismo siempre
acorta el lapso de tiempo. Si
estuvieras acostumbrado a los
grandes logros, te darías un lapso
de tiempo mucho más corto
para realizar tu deseo que el que
se daría una persona formada en
la derrota».
Neville

Decía Neville: «La especulación o la duda son pruebas de que tú, en realidad, no has alcanzado la naturaleza de lo que deseas, y esto te llena de temores sobre su realización». Sin deshacer las resistencias a la manifestación, y la duda es una resistencia severa, aquélla no podrá tener lugar.

En las Escrituras se dice: «Al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará incluso lo poco que tiene». ¿Es crueldad? ¿Injusticia? En absoluto, es

la explicación del modo en que funcionan las cosas, atiende bien a su interpretación que ya expliqué en el Poder del Yo Soy:

Al que tiene… fe, se le dará.

Al que no tiene… fe, se le quitará.

O también:

Al que tiene… (la consciencia del Yo Soy), se le dará.

Al que no tiene… (la consciencia del Yo Soy), se le quitará.

No se trata de en un poder divino que reparte premios y castigos, eso es infantilismo. Es fe en la verdadera identidad del ser humano, la cual es divina en su naturaleza esencial.

Nadie te da nada, nadie te quita nada, salvo tú a ti mismo.

Está dicho en las Escrituras: «Si tú puedes creer, todas las cosas son posibles para aquel que cree» (Marco, 9:23) y «En la medida de tu fe te será dado» (Mateo, 9:29). Y: «Todo lo que pidas en mi nombre te lo daré». Y Neville dijo que el «nombre» es la conciencia del deseo cumplido. Es desde esa posición, donde se activan todas las causas que lo convertirán en un deseo cumplido. Para cada efecto hay una causa, activando las causas invisibles los efectos están obligados a hacerse visibles. También está escrito: «Lo que se ve no fue hecho de cosas visibles» (Hebreos 11:1,3). Así es, el mundo de las cosas se sostiene en el espíritu; y sin él, el mundo de la forma simplemente se colapsaría.

## El poder de la gratitud

Ya has leído en muchos manuales que la gratitud te ofrece de vuelta en concordancia, así que no voy a insistir en esa idea. Vamos a profundizar en otras menos evidentes.

Dar gracias por lo que no has recibido.

Agradecer lo que aún no forma parte de tu experiencia es una invitación a experimentarlo. Por ejemplo, a mí me gusta agradecer todos los libros que he leído y me han ayudado, pero también los que aún no he leído y cambiarán mi vida. Les doy las gracias por anticipado aún antes de que sea «real».

- Gracias por los libros aún no escritos que leeré.
- Gracias por todas las bendiciones que voy a recibir.
- Gracias por las personas que llegarán a mi vida.
- Gracias por lo que he de aprender.
- Gracias por los abrazos que voy a recibir.

En mi vida, la palabra «gracias» es muy importante: es la primera palabra que oigo en mi mente cuando me levanto. En el mismo momento que mi pie pisa el suelo, dentro de mí resuenan estas palabras: «Gracias por este nuevo día». Y continúo en la ducha recordando las infinitas razones por las que estoy agradecido. Repaso mentalmente las incontables razones materiales e inmateriales por las que estoy tan agradecido en mi vida. Y eso marca la tónica de mi jornada, crea éxito y más paz.

Si revisas los vídeos de mi canal YouTube ya debes saber que la gratitud da paso a la felicidad y ésta es causa del éxito. La felicidad conduce al éxito. Se ha descubierto que la felicidad produce éxito (y no al revés como se creía hasta hace poco). ¿Qué éxito? La obtención de lo deseado.

La gratitud, al margen de sus efectos en el mundo de las cosas, crea cambios en tu conciencia de mayor calado. Por un lado, es la emoción que alienta la felicidad. Cuanta más gratitud sientes más te acercas al sentimiento de la felicidad. Por otro lado, la gratitud es el salvoconducto para entrar en un terreno donde las percepciones de miedo se deshacen. En resumen, la gratitud te conduce a la felicidad y a la percepción correcta.

La gratitud es una práctica espiritual que revela tu identidad real.

«Gracias» es un mantra corto y poderoso.

Como no podemos desear lo conseguido, la vida nos brinda la oportunidad de seguir amando con el agradecimiento. La emoción activa el poder de la manifestación. Poco importa si la gratitud es antes o después del logro.

Por ejemplo, puedes dar gracias por haber leído un libro que ha cambiado tu vida. Y puedes también dar las gracias por un libro que aún no has leído y que cambiará tu vida. En ambos casos, la emoción es el deseo cumplido.

Como ves, son dos actos de amor desde el agradecimiento. Uno sobre un hecho y el otro sobre un potencial (no ocurrido). Y en ambos casos, la emoción consigue más lecturas extraordinarias para ti.

Estar agradecido por anticipado es natural para quien tiene la certeza. Es la gratitud incondicional. Y la otra gratitud, la más corriente, es la gratitud condicional que se siente después del logro.

Ahora, después de leer este apartado, ¿eliges vivir en un estado de conciencia de puro agradecimiento?

## La Ley de la Inclusión

Si no sabes cómo funciona esta ley, no puedes jugar a ganar en el juego de la manifestación. Esta ley inmutable del universo presupone que en el universo no existe la exclusión (el rechazo es una creación fantasiosa del ego), sólo existe la inclusión. Y la Ley de la Inclusión afirma que todo aquello en lo que pones tu atención entra en tu mundo y se incrementa.

Al ego le encanta decir: «Yo no quiero esto», «Yo no quiero aquello». El ego en su ingenuidad cree algo así como: «Si lo niego muchas veces, tal vez no suceda». Error, ¡sucederá seguro! Simplemente porque no está en su función excluir, sino incluir. Las leyes que rigen el cosmos no pueden procesar: «no quiero esto» porque fuimos creados para desear, creer y crear.

«La especulación o la duda son
pruebas de que, en realidad, no
has alcanzado la naturaleza de lo
que deseas, y esto te llena de temores
sobre su realización».
Neville

El rechazo no rechaza lo rechazado, la exclusión no excluye lo excluido. Sólo existe la inclusión. El universo es inclusivo. Sólo incluye, no excluye. Vuelve a leer este párrafo hasta que lo tengas claro.

Por tanto, cualquier experiencia no se niega con un «no», ni se incluye con un «sí». No porque alguien diga: «No quiero esto», eso no va a pasar. O no

porque alguien diga: «Sí quiero esto», eso va a pasar. No es lo que quieres, no es lo que dices…, una vez más, es lo que eres. Siempre estás tú en la causa de lo que obtienes.

Lo que está en tu atención queda incluido en tu mundo, no puede quedar excluido porque la exclusión no existe como principio universal. Por lo tanto, no vamos a invitar a nuestra vida un suceso con un «sí» y tampoco lo vamos a excluir con un «no». La elección no se produce al nivel de lo que dices, sino al nivel de quién eres.

Tu mundo habla de ti.

Siempre se trata de ti.

¿De quién sino?

Que el universo sea inclusivo implica lo siguiente: todo lo que tú pongas en tu atención –lo quieras o no– se va a manifestar. Por esta razón preocuparse no sirve de nada.

Y aquel que está todo el día pensando en sus problemas, en lo que no quiere, lo va a mantener y amplificar. ¿Por qué? Porque es lo

que ha incluido en su atención y eso es lo que le proporcionará la Ley de la Inclusión.

Esto es tan intuitivo, cuando lo escuchamos por primera vez, que pensamos: «Ahora entiendo, pero ¿cómo no se me ha explicado esto en la escuela primaria?».

Sin comentarios, mejor pasar página.

# Capítulo 10

# El poder de la oración

## La llave maestra de la oración

Para Neville la oración es una práctica muy poderosa pero que necesita ser reaprendida. Neville utiliza una metáfora brillante para explicar el poder de la oración. Y después aclara cómo ha de ser la oración, y en su explicación presenta un planteamiento muy diferente al convencional (el cual consiste en pedir desde la carencia). En su metáfora, compara la oración con una llave y puesto que es una llave que abre todas las puertas, declara que la oración es la «llave maestra» que sirve para abrir «todas las puertas».

Una llave maestra sirve para abrir todas las puertas, y la oración correcta es la llave que abre las manifestaciones, y activa el Poder de las oraciones atendidas.

A menudo sentimos que la única vía para lograr nuestros deseos es recurrir a la ayuda Divina; aunque no todos tenemos el mismo parecer de dónde procede esa ayuda. Y en algún momento, concluimos que seguir tratando de hacer las cosas a «nuestra manera» es competir con el poder de la Presencia creativa, e «ir por libre».

Así no es como se consigue lo extraordinario.

Como he dicho, el concepto convencional de oración consiste en pedir desde la carencia de lo deseado y la negación del propio poder para manifestarlo. Es una oración que fracasará porque parte de la ausencia de poder, y del desconocimiento del Ser.

Veamos en qué consiste rezar según el paradigma convencional:

- Pedir como inferior a un ser superior.

- Rezar en un lugar de culto o ante una imagen.
- Repetir una fórmula preestablecida llamada plegaria.
- Repetir mecánicamente muchas veces esa misma plegaria.
- Rezar desde la desesperación, necesidad o sufrimiento.
- Organizar ceremonias, rituales, y mantener supersticiones.
- Seguir con solemnidad y pomposidad un protocolo.
- Negociar a cambio de la petición, sea un voto o una promesa.

Este sistema no sirve para la inmensa mayoría de personas, salvo para obtener consuelo y desahogo.

Veamos por qué no funciona: pedir implica separación, alguien pide a alguien. Vamos mal: la separación no existe en el universo. Al creer en la separación se reafirma la idea loca de que existen entidades diferentes. Visto así, alguien siempre pedirá a alguien aquello de lo que cree carecer.

«La plegaria es la llave que abre
el almacén infinito».
Neville

Aclaremos que sólo tenemos una única necesidad, y que ésta se expresa como si fueran muchas. Y la única necesidad consiste en deshacer la distancia que hemos creado entre quienes creemos ser y quienes somos en verdad. El sentido de la vida está en hacer el viaje de vuelta al yo real, esencial y verdadero. Volver al Amor. Despertar. Una vez alcanzada esa conciencia, todas las necesidades desaparecen.

De nuevo: cuando las personas oran, lo hacen creyendo que tienen muchas necesidades y unas veces piden en sus oraciones esto, aquello o lo de más allá. Se confunden: sólo hay una necesidad (y no es por lo que están rezando), lo que necesitan de verdad es revelar su verdadera identidad. Sus plegarias solo son comprensibles desde el autodesconocimiento. Es fácil entender que pedir desde la necesidad refuerza la sensación de separación de la Fuente de la manifestación.

Tu única oración debería ser para recordar quién eres. Porque sólo hay un

problema y una solución; (aunque desde el punto de vista del ego parecen ser muchos los problemas y las necesidades).

No te das cuenta de que, cuando oras para pedir por necesidades y deseos, estás renunciando a tu poder y persiguiendo objetivos separados que no pueden satisfacer realmente tu única necesidad de saber quién eres.

Permíteme introducir la Ley de la Reversibilidad o Transformación Inversa, pues todas las transformaciones son reversibles. Según esta ley la causa lleva al efecto, pero el efecto también puede crear la causa. Por ejemplo, la luz se transforma en calor pero el calor también puede transformarse en luz. Otro ejemplo, el pensamiento crea la emoción, pero la emoción refuerza el pensamiento. Mas, si un hecho puede producir un estado psicológico, un estado psicológico puede producir un hecho. Y si un comportamiento crea un anclaje, un anclaje crea un comportamiento… Etc.

Y ¿cómo aplico en la práctica esta ley? Aplica Neville al 100 por 100, la emoción del deseo cumplido crea el estado mental o nivel de conciencia que creará el resultado. En resumen: «nevillízalo».

«Orar creyendo que ya posees
aquello por lo que rezas, está basado
sobre el conocimiento de la
Ley de Transformación inversa».
Neville

Ya estás listo para esto: es como ir hacia atrás partiendo de imaginar el deseo cumplido. Una transformación inversa: el sentimiento del deseo cumplido corresponde a una conciencia capaz de crearlo. Eso es la transformación inversa: como no dispongo aún de la causa, me centro en el efecto y al hacerlo «real» en mi interior, creo la conciencia que es capaz de hacerlo real en el mundo. Convierto un efecto inexistente en causa.

En este capítulo conocerás un nuevo significado de la oración: la asunción del logro de aquello por lo que se reza. ¿Extraño? Sigue leyendo y verás que es lo más lógico. Mantengo mi promesa de la introducción de dinamitar creencias obsoletas para sustituirlas por otras más eficientes. Piénsalo, si lo

de siempre funcionara, este libro no existiría. Si ha sido escrito es porque cubre una necesidad y es que la gran mayoría de gente no consigue lo que quiere en la vida.

Por eso creo que orar desde la carencia no sirve. Es preciso orar desde la asunción del deseo cumplido para crear la conciencia que creará el deseo. Esto es orar desde la asunción del deseo (no es pedir, es agradecer lo que deseas como si ya lo poseyeras).

Reza desde el sentimiento del deseo cumplido. Y deja las cosas tranquilas.

Si buscas razones, las encontrarás en las Escrituras: «Él [Jesús] llamó cosas que no se ven como si lo fueran y las cosas que no se veían se vieron». Y también: «Cuando reces, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está presente en lo secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente» (Mat. 6:6). Y: «Cualquiera que sea tu deseo, cuando oras, cree que ya lo has recibido, y lo tendrás» (Marcos 11:24). Obviamente el estilo usado es metafórico, por ejemplo, cuando dice: «entra en tu habitación» propone aislarse del mundo y entrar en el mundo espiritual (lo «secreto» en sus palabras).También está escrito: «Si dos de vosotros se ponen de acuerdo, eso se establecerá en la Tierra». Esos dos a los que se refiere Jesús son la imaginación del deseo y la emoción del deseo. Su combinación manifiesta deseos.

La llave de la oración, ahora bajo esta nueva visión, abre toda puerta, porque te identifica con lo que deseas y así tus deseos ocurren sin excepción. Ahora que posees la llave ¿qué vas a hacer con ella?

## La verdadera oración

La verdadera oración asume que ya eres aquello que deseas y no puedes pedir lo que ya eres. Ésta es la diferencia entre una oración atendida y otra que no. Sí, millones y millones de oraciones se pierden cada día porque millones y millones de personas piden en lugar de reclamar, ignoran quiénes son, suplican a un Dios separado. Lástima de tiempo perdido.

Sé que parece estar escrito al revés porque es lo contrario de lo que has

hecho. Pero es hora de aclarar que hemos estado rezando «al revés», y en este apartado aprenderás a rezar correctamente.

Es sencillo buscar un cambio externo de las circunstancias sin un cambio interno previo, como también es sencillo repetir de memoria oraciones, o hacer votos en una negociación para obtener un «favor celestial». Me temo que no funciona así.

La verdadera oración te lleva a recordar tu Divinidad. Está escrito: «Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar en nuestra contra?» (Romanos, 8:31).

«Descarta las apariencias y afirma
subjetivamente como verdad
aquello que deseas que sea verdad».
Neville

La forma que tome tu oración es irrelevante; la respuesta que recibas del Espíritu interior se adaptará a la forma en que mejor puedas entender. Has de saber que toda oración tiene siempre respuesta, y ésta llega en el mismo nivel de entendimiento desde donde la oración fue hecha, con el fin de facilitar su entendimiento.

Orar correctamente implica hacerse a un lado. Supone la desaparición del ego. Y consiste en la entrega del nivel de conciencia en el que el sufrimiento es inevitable. La oración verdadera es pedir un nivel de conciencia en el que el sufrimiento no es una posibilidad.

Orar correctamente es renunciar a la carencia. Significa abrazar quién eres sin disfraces; y en consecuencia, recibir todo lo que tú mismo te concedes.

Cuando intuyes esta verdad inmutable, entregas lo que crees necesitar, lo cual es lo mismo que reconocer que no sabes qué es lo mejor para ti. Y, la inteligencia que te abraza en todo momento se ocupará de ti.

Entrega tus supuestas necesidades, no para que sean atendidas, sino para que sean deshechas como tales. En ese momento sabrás que no deseas nada porque eres capaz de manifestarlo todo. Y, en consecuencia, lo que puedas

haber imaginado como deseable estará en tu mundo para ti. Eso es certeza y confianza sin límites.

El nivel más alto de la oración te funde con la Divinidad.

Pide un cambio de percepción desde la que no se pide nada. Un cambio de percepción tal es fruto de poner tu mente a disposición del Espíritu, no del ego. Hasta que ese momento llegue, y ciertamente lo hará, puedes darte por satisfecho si entiendes lo que es no desear nada para poder conseguirlo todo.

Éste es el poder de la verdadera oración.

## La oración que no pide nada

La verdadera oración no es una súplica. Eso es desesperación sin ninguna clase de poder interior. Ninguna oración verdadera puede implicar lograr algo a cambio de renunciar al poder personal real. Ni podrá llegar al silencio del orden desde el ruido del caos. La perfecta comunicación exige perfecta comunión. ¿Y cómo podrías pedir sin saber quién ha de recibir?

La verdadera oración agradece lo que ya se ha dado aunque no se recuerda haber recibido.

La verdadera oración no consiste en suplicar, ni siquiera pide nada, pues pedir implica carencia y no hay nada real que no tengas ya.

Mejor pide en tu oración recordar tu identidad real, lo cual no es una petición en el sentido estricto de algo que no tengas; es más bien deshacerse de la confusión que te impide reconocer tu verdadero yo. Eso no es pedir nada, sino querer recordar.

Para Neville, la plegaria es «el arte de creer aquello que los sentidos niegan». En su opinión, los sentidos están sobrevalorados y llevan a la confusión. No importa lo que la situación parezca ser, sea lo que sea, está a un soplo de mutar en algo completamente diferente.

Cuando ores, siente agradecimiento por haber recibido tu petición, aunque tus sentidos no puedan constatar su «presencia». Tu oración eres tú.

Si cuando rezas crees que lo has recibido, lo tendrás.

Como tus sentidos no pueden verlo, ni sentirlo, tratarán de convencerte de

que sufres una alucinación. Pero no es una confirmación externa la que necesitas, sino interna. Esa convicción lo convertirá en un deseo cumplido.

Piensa que tu deseo está cumplido, desde la certeza absoluta.

El éxito es autosugestión, el fracaso también es autosugestión. Sólo tú puedes decidir qué sueño deseas manifestar; o dicho de otra manera: qué «historia» vas a contarte porque ése es el sueño que vas a soñar: un sueño feliz o un sueño infeliz. Y eso es lo que vas a vivir.

Si lo leído hasta aquí te parece difícil, entrega también la dificultad, reza para que sea sencillo para ti. Reza para que puedas ir más allá de lo que tus sentidos te muestran y liberarte de su hipnosis. Pide visión interior. La humanidad está condicionada por sus sentidos y su ego. Pero niega la realidad invisible a los ojos.

El paradigma materialista conduce a vidas de bajo logro.

Orar es asumir el deseo cumplido, y no tiene nada que ver con pedir para recibir. Sólo hay un modo correcto de orar y es aquel que agradece que lo pedido ya está recibido. Son oraciones que empiezan y acaban con gratitud. Ni siquiera abrigan esperanza, sino certeza absoluta.

«Lo que sea que desees, cuando
pides creyendo que lo has recibido,
lo tendrás».
Neville

Creo que hay un error en la afirmación: «pide y se te dará», me parece más exacta: «pide y te darás», y asumiendo que ya lo has recibido, pedir en un sentido estricto es antinatural.

Esta afirmación, que puede ser increíble para quienes no se conocen a sí mismos, pero es una obviedad para los que no tienen la menor duda de su verdadera identidad.

No hay nada que pedir, todo lo que puedes hacer es entregar para obtener todo. Resulta increíble comprobar las cosas que llegas a manifestar cuando las das por hechas y has entregado todos tus necesidades al Espíritu que las

manifestará.

Las oraciónes verdaderas no piden nada y por ello lo reciben todo. En resumen:

- No piden nada.
- No suplican nada.
- No se dirigen a nadie.
- No se pueden escribir.
- No requieren una postura.
- No necesitan un lugar.
- No requieren una ceremonia.

Son expresiones de gratitud, que se formulan antes de que el deseo sea manifestado en el mundo, aunque ya existe en la realidad.

## La oración es el sentimiento

Los psicólogos están de acuerdo en que el subconsciente es quien gobierna nuestra vida, de ahí la necesidad de echar luz en ese ámbito mental llamado «sombra». Y nada más poderoso que una emoción para imprimir en el inconsciente. De aquí la importancia del sentimiento, y no las palabras, en la verdadera oración. En el Tibet, las oraciones no se fundamentan en las palabras sino en los sentimientos. Allí, las oraciones son actos de gratitud, no de súplica.

La emoción subyacente de la verdadera oración es la del deseo cumplido, como si ya hubiese ocurrido lo deseado y todo estuviera en perfecto orden. No hay petición, sino agradecimiento anticipado. El Espíritu entiende lo que sentimos, no lo que decimos. Las palabras son un buen vehículo pero al cabo son una limitación y están doblemente alejadas de la verdad que quieren expresar. Son símbolos de símbolos.

Las oraciones pueden usar palabras pero no las necesitan, el sentimiento es la oración. La oración no es lo que dices, ni lo que quieres, es lo que sientes. La oración desde el sentimiento no necesita palabras, ni se sustenta en

pensamientos. Su materia prima es más sutil. Recuerda: «El hombre debe orar siempre sin desanimarse» (Lucas 18:1), pues el ánimo es la oración y la razón del mandato.

El sentimiento cambia al que ora, que es el único cambio necesario, en el ámbito no visible de la conciencia. Sí, el único cambio necesario para manifestar un deseo es el de quien ora, no el del mundo; pues el mundo de los efectos es un reflejo de la conciencia creativa. Desde el mundo no podemos crear ningún cambio, allá afuera sólo hay efectos, no causas. El mundo es fenoménico.

Siéntete como si tus plegarias ya hubieran sido atendidas, sin pedir nada a nadie, sin ofrecer nada a cambio, únicamente lleno del sentimiento de agradecimiento por el deseo cumplido que está a punto de manifestarse en la forma.

La oración atendida es la que tiene el sentimiento del deseo cumplido.

Hay algo que todos hacemos a diario, y es «hablarnos a nosotros mismos», lo cual no deja de ser una plegaria inconsciente. Por desgracia, estamos poco atentos a ese diálogo mental continuo que se produce en nuestra mente, y las emociones que desata. En esas «discusiones mentales» estamos pidiendo inconscientemente lo que deseamos.

Entonces, si la oración es más una actitud que una práctica puntual, las personas estamos en un «estado de plegaria continuo», todo nuestro diálogo interno, y su patrón emocional, es una plegaria inconsciente (tanto para lo que queremos como para lo que no queremos). Cada momento es una oración sin palabras, porque el sentimiento es la oración.

«Creer un estado como verdadero
de otro, no solamente despierta
ese estado dentro del otro, sino
que lo hace vivo dentro de ti».
Neville

Sabiéndolo, puedes convertir la actitud de la gratitud en una oración

permanente, y dejar que ese sentimiento sea tu oración sin palabras de tu jornada. Sin que tengas que hacer nada más, salvo vivir desde la gratitud, como un hábito. Así oras la oración que no tiene final.

Así orar ya no será algo que hagas de vez en cuando, la oración serás tú. Y tú te habrás convertido en la oración y tus deseos no tendrán más remedio que cumplirse.

## La oración es para ti

Seguramente te habrán propuesto desde el gran supermercado *new age* y esotérico un montón de técnicas para conseguir la iluminación. Olvídalo. El ego siempre te propondrá hacer cosas y más cosas, para que busques y no encuentres. Te tiende una trampa «espiritual»: haz esto, haz aquello, porque si estás entretenido no podrás descubrir tu Yo Soy y seguirás bajo el control del ego.

Y así cada poco surge una nueva técnica de moda que promete el cielo, pero lo único que hace es marear la perdiz, hacer perder el tiempo, y confundir más a la gente (además de sacarle su dinero). Aunque el ego se vista con túnica espiritual, sigue siendo ego.

Piénsalo, la verdad no es complicada, lo verdadero es simple, entonces ¿para qué inventar tantas «recetas espirituales» para algo que es mucho más sencillo?

El Espíritu conoce a la perfección todos tus deseos y sueños hasta en el mínimo detalle, porque estás inmerso en ese océano de mente Uno. Tu conciencia deja una huella en el universo con cada pensamiento, emoción y acción. Es como un tuit mental al universo. No hace falta que le recuerdes al campo de todas las posibilidades lo que quieres, pues el campo no olvida nada, responde a todo, y lo hace siempre. En todo momento el Espíritu recoge cada intención para responder a ella. Nada se pierde, nada es olvidado.

Por eso no tiene sentido hacer afirmaciones repetitivas, visualizaciones diarias, oraciones fotocopiadas. Cada paso que das y cada aliento de tu respiración deja una huella que no se pierde. Recuerda que la oración es lo

que sientes y no lo que dices. Entonces, ¿qué sentido tiene hacer visualizaciones de abundancia por la mañana y después vivir desde la escasez, carencia y limitación el resto del día? Es como hacer contravisualizaciones que anulan el ritual de la mañana.

- No necesitas repetir afirmaciones sin fin.
- No necesitas hacer visualizaciones repetidas.
- No necesitas orar y orar la misma oración.

El Espíritu no es sordo, ni está fuera de cobertura. Deja ya de rayarle con tanta insistencia. Ya lo ha captado.

No necesitas ninguna clase de ritual: ni encender velas, ni quemar inciensos, ni visualizar rayos violetas, ni protegerte en burbujas de luz, ni martillear un gong, ni escuchar música new age, ni canturrear mantras… Todos esos rituales están muy bien, incluso yo hago alguno porque son un símbolo y crean un contexto. Pero, sin depositar ninguna esperanza en ellos, ya que todo eso se encuentra en el mundo de las cosas y los cambios se activan en la realidad no visible.

Pedir y volver a pedir un deseo no hace más que reforzar un sentimiento de carencia y de impotencia. Además refuerza la duda, la ausencia de certeza, porque se asume que la oración no ha sido escuchada. Si te sorprendes repitiendo tu petición debe de ser porque crees que las anteriores veces no funcionó, y así va a ser. Pero no falló la oración, falló la duda. Acepta que lo único que hay que repetir es la elección de no volver a dudar.

«Cuando ores, cree que lo has recibido,
y lo tendrás. La única condición
requerida es que creas que
tu plegaria ya se ha realizado».
Neville

La consciencia que crea universos atiende todo, escucha siempre, oye todo, nunca olvida, siempre ofrece una respuesta. Es por eso que no hace falta que vuelvas a pedir lo que ya está pedido antes. Toda intención tiene el

poder de la manifestación y ocurrirá siempre que no se estropee con la duda y la incoherencia emocional. La duda cierra el flujo de las cosas que deseas. Sustituye la duda por la certeza de que eres la fuente de todos tus deseos y, por tanto, de su cumplimiento.

Entrega tus necesidades y una sabiduría de poder inconcebible se hará cargo desde ese momento. Pero, si dudas, es que no has decidido soltarlo por completo, tu ego lo retiene, desconfía. Mantenerse en el control de las cosas las estropea porque no permite que el curso normal de lo creativo haga su parte.

El «método» de «dejar ir» es el método de no hacer nada, en todo caso hay que dejar de hacer: lo cual es doblemente no hacer nada. Es hacer menos de menos. Para conseguir más y más.

La oración verdadera te conduce ante las puertas mismas del autoconocimiento, al umbral de la consciencia, el puente a tu Divinidad interior. Lo que estoy tratando de expresar es que la oración no te servirá como moneda de cambio para conseguir un mejor empleo, una casa más bonita, una pareja ideal o una salud de hierro… la oración es tu vínculo con tu yo superior, la Divinidad que hay en ti. Una vez restablecida esa conexión olvidada, todo lo que necesitas se manifestará en tu mundo; no porque se te entregue como una recompensa por orar, sino por revelar tu naturaleza y porque está en ella manifestar.

Si vas a orar por otros, recuerda que has vuelto a olvidar tu identidad real, y te has confundido con tu cuerpo; y a ellos, en consecuencia, con su cuerpos. La oración ya se dirija a ti o a otros es siempre para ti.

La necesidad de orar por otros desaparece cuando se conoce la identidad real, momento en el cual dejas de proyectar tu carencia en ellos y extiendes tu plenitud. En ese instante, ya no ves necesidad en ellos, y eliges enseñarles a verse como tú les ves ahora. Orar por otros es sustituir las proyecciones de tu miedo en ellos por la extensión de tu amor en ellos. Reconoces que son amor, y el amor nunca necesita nada porque lo es todo.

Y algo más sobre el poder de la oración: cuando veas algo bueno en la

vida de alguien, alégrate por él. Bendice su buena suerte y su fortuna. Trata de imaginar cómo se siente, y felicítale con sinceridad. Pues si le envidias, estás orando para que no tenga ese bien (y de paso te lo niegas a ti también); pero si te alegras por él, te lo concedes a ti también. Alégrate de su bien, imagina el sentimiento de su logro, y ese sentimiento será la causa de que consigas eso mismo. Su sentimiento, ahora en ti, es una oración para ti.

Ahora entiendes que la oración es el sentimiento, eres tú y es para ti. Ahora sabes que oras no para hablar con la Divinidad, sino para reconocerla en ti.

Recuerda, la oración es para ti, porque tú eres la oración.

# Capítulo 11

# El poder del desapego

## El resultado no es el objetivo

El resultado es el proceso que conduce al logro del objetivo. Por eso he escrito que lograr un deseo puede ser una oportunidad para ascender en el nivel de conciencia. También he dicho que conseguir un deseo exige un nivel de conciencia más refinado, y que crear nuevas manifestaciones en el mundo de las cosas significa avanzar en la escala de la conciencia.

Para conseguir cosas nuevas debemos ser «personas nuevas».

Al final, los resultados son lo de menos, lo de más es «la persona en la que uno ha de convertirse» para conseguirlos. El resultado puede agotarse, desaparecer, perderse… y de hecho, lo hará. Pero el proceso siempre se queda con uno porque ya forma parte de la estructura mental del sujeto. Los deseos vienen y van, los resultados se consiguen o no, pero mientras eso ocurre, otro efecto de mayor relevancia tiene lugar: la conciencia avanza.

No te preocupes por los resultados, nada que sea para ti puede apartarse de tu camino. Céntrate en elevar tu conciencia y en conectar con tu consciencia, es la causa de las causas, y cuando se activa la causa, los resultados son inevitables. La gente se pierde en una persecución de los efectos, olvidando las causas que los crearán. Es el mundo al revés.

Piensa y cambia tu vida, pero es una receta tan increíble que casi nadie lo hace.

«Tan pronto como crees en la
verdad del estado afirmado, los
resultados siguen. Todo pensamiento

puede tomar forma visiblemente».
Neville

No te apegues al mundo de los efectos porque es irrelevante, no es ahí donde se juega el partido, sino en la realidad no visible.

De qué manera el deseo será un hecho, por increíble que parezca no es asunto nuestro. Sé que tal afirmación es una provocación al ego, cuyo delirio es tener el control sobre todos los asuntos. Pero, en mi caso, reconozco que he logrado más cuando he dimitido como guionista de la vida que cuando he tratado de ser el director general de la vida (o del universo).

Algo hace no sabemos qué y lo hace con infinita inteligencia.

Habrá momentos en que parezca no ocurrir nada, no te dejes engañar, no es en el ámbito visible del mundo donde hay que dirigir la mirada. Conviene dejar a los hechos tranquilos. No hay estancamiento, el progreso es a menudo invisible a los ojos.

El Código de la Manifestación insta a «vivir» como si el deseo ya fuera una realidad, un deseo cumplido.

Haz total entrega de tu deseos, necesidades y preocupaciones a la Presencia de la Divinidad. Cuando inyectas certeza en la capacidad de la Presencia, se desata en ti un poder interior que te permite perseverar incluso en los tiempos en los que no hay un progreso visible de la manifestación. Recuerda que, si no es el momento de que algo ocurra, no ocurrirá.

Como dicen en AA (Alcohólicos Anónimos), uno es responsable de sus esfuerzos pero no de los resultados. Y mucho menos del tiempo que tomarán. Y cuando ya se ha hecho todo lo posible, hay que confiar el último toque a la Presencia para que culmine con su inteligencia infinita. ¿Puedes imaginar algo más tranquilizador?

## Dejar ir

Con esta instrucción me refiero a permitir que las cosas sean como deben ser, sin ejercer presión para que sean diferentes. Eso no significa que no deseemos que las cosas sean diferentes, sino más bien saber que todo tiene un

curso de acción y, cuando la situación actual madure, impulsada por ciertas causas, se producirá una transformación de la situación.

Dejar ir es el paso previo a recibir.

Los deseos tienen un curso de acción interna y externa. Cuando hayas llegado al final de la acción externa, permite que la acción interna haga el resto. Deja ir. Si insistes en controlar todas las fases de la manifestación, lo puedes estropear (que es lo que sucede habitualmente).

La duda y la desconfianza del ego actúan mediante la medición del progreso, con lo cual obstaculizan la manifestación de lo deseado. Hay un plan más elevado que contiene los planos del futuro con todos los beneficios que puedes esperar. En ese plan perfecto hay un final seguro: descubrirás quién eres tarde o temprano. Y para ello dispondrás de todas las oportunidades que precises para descubrirlo.

Con el Poder del Desapego, dejamos ir nuestras expectativas de cómo deberían ser las cosas y cuándo deberían suceder. Vivimos con desapego hasta que surja el camino que nos lleva a la manifestación de nuestros deseos. Y aunque parezca una actitud pasiva, es activa interiormente: alcanzar una perspectiva correcta es un gran logro interior.

El desapego te ofrece el poder de la claridad; y desde la claridad, das margen a la Presencia creativa para que haga su parte. La Presencia creativa sabe cómo hacer llegar hasta ti lo deseado de la forma más sencilla. Confía en el proceso, hay mucha magia en juego, si sabes quién o qué eres no te costará mostrarte confiado.

Hay un momento en el que uno no debe hacer nada. Y saber cuándo es ese momento es un síntoma de madurez de tu nivel de conciencia.

Dejar ir es un certeza en acción.

## Entrega tus deseos para recibirlos

Entregar no es un ritual, es un estado mental. El estado de entrega es una actitud, pues no es algo que haces con esto sí y aquello no, ahora pero no después… cuando entregas lo haces en todo, siempre. Es una decisión que se

toma una vez y que vale para todo lo que sigue a partir de ahí.

«Sea que el objeto de tu deseo
está cerca o lejos, los resultados
son los mismos. Subjetivamente,
el objeto de tu deseo no está
nunca lejos; su intensa cercanía
lo hace remoto a la observación
de los sentidos. Mora en la conciencia
y está más cerca que las
manos y los pies».
Neville

Es una forma de estar en el mundo. Es muy sencillo entregar, basta con hacerse a un lado para dar paso al poder infinito que camina contigo.

Al entregar tus metas al Espíritu en ti, declaras plena confianza en quién o qué eres, y en tu potencial ilimitado. Sabes de alguna manera que siempre dispondrás de lo que necesitas y cuando lo necesitas, y más aún, mucho más sin limitación. No es una provisión divina de mínimos sino de máximos. Cuando alcanzas el «estado de entrega» entras en la abundancia sin límite.

Resulta paradójico que dar sea recibir, pero es así por extraño que parezca. Seguro que lo has oído muchas veces y no le has dado crédito otras tantas. Pensarás que si das te queda menos… ¡Eso es con las cosas materiales! La abundancia es intangible y sigue otras leyes. Para obtener hay que dar… el control al Yo Soy. ¿Lo ves? Ahora sí tiene sentido.

El ego es escasez y limitación, cuando él controla tus asuntos estás bajo mínimos, pero si das, entregas, tus asuntos al Espíritu obtienes más porque es sinónimo de abundancia, estás sobre máximos.

Desapego significa dejar de tratar de controlar lo que ocurre y deja de ocurrir. Para manifestar lo que deseas debes estar ausente en el mundo de los efectos y presente en la realidad de las causas. Si estás mirando de reojo tus circunstancias visibles, no hay nadie que esté activando lo invisible.

Aquí la acción es interna: permitir.

Aunque no actuar en el mundo puede parecer sencillo, es lo más complejo porque el ego tratará de recuperar el mando diseñando un plan de acción.

Aceptar el momento en que han de suceder las cosas es hacerles espacio en el mundo de la forma.

Concede espacio a la Presencia creativa retirándote a un lado, para no estorbarte. Ahora sabes que la Presencia actúa a través de ti. Si te adhieres a su poder, renuncias al poder ilusorio del ego que sólo complica las cosas. Mantente receptivo a la Presencia creativa porque tiene un plan mejor que el tuyo. Ya sé que al ego no le gusta este modo de hacer las cosas, pues él quisiera garantías, pero tendrá que acabar aceptando que no existen las garantías. Hay algo mejor: la certeza.

No tener objetivos también es un objetivo. Un objetivo exento de ego. Pero para sentir atractiva esta propuesta, antes has de haber alcanzado muchos objetivos.

Cuando conoces tu poder creativo, ese poder interior se convierte en el resultado que habías estado buscando. Ya no necesitas manifestar esto o aquello, sólo necesitas saber que ese poder está contigo, es parte de ti, y con eso basta.

En este sentido, tu nuevo estado de conciencia es el objetivo. Y seguir alcanzando nuevos estados de conciencia más elevados, lo que puedas conseguir en el mundo de las cosas te parece poca cosa. Por eso afirmo que una persona espiritual no es para nada apática sino la más ambiciosa. No se conforma con pequeñeces. Ya no necesitas que ocurra nada en tu vida porque te das cuenta de que no hay que «arreglar» nada en el mundo. Es mucho más interesante refinar tu nivel de conciencia. ¿Para qué? Para entregársela a la consciencia y ofrecerle un regalo digno.

## Cómo solucionar todos los problemas

Hemos sido condicionados para resolver nuestros problemas enfocándonos en el mundo fenoménico de las cosas y la materia. Tratar de entender el

problema con la mente, con la misma mente que creó el problema, es inútil. La mente ego es la que nos mete en todos nuestros líos, ¿cómo va a sacarnos de ellos? ¡Es parte del problema!

«Para resolver un problema que
hoy se encuentra en las apariencias
de tu vida, todo lo que hay
que hacer es retirar la atención
de él. Sé indiferente y empieza
a sentirte exactamente como te sentirías
si la solución ya hubiera aparecido».
Neville

En mis cursos recibo muchas preguntas de personas que tratan de entender un estado de conciencia más elevado, pero sin abandonar el que están. Piensan: «Si lo entiendo, y me convence, cambiaré», no comprenden que desde su actual nivel de percepción no podrán asir nada distinto a lo conocido.

No hemos aprendido a buscar soluciones espirituales para problemas materiales. Por eso los problemas siguen ahí irresueltos.

Por suerte, un problema no es más que una creencia que no se ha cuestionado. Es solo una creencia. Antes de buscar una solución, prueba a hacerte estas preguntas y dar una respuesta honesta:

- ¿Mi problema es una verdad objetiva?
- ¿Cuánto me está costando este problema?
- ¿Cuánto ganaría con solucionarlo?
- ¿Qué clase de persona no tendría este problema?
- ¿A qué nivel de conciencia el problema no se da?

Admitamos ahora que no existen los problemas en el mundo, que sólo hay creencias no cuestionadas en la mente.

Muchas personas me han contado sus problemas y yo –que las he escuchado con cariño y compasión– sabía que éstos no existían fuera de su

sueño. Solo existen en su nivel de conciencia.

El ser humano busca librarse de todos sus problemas, hallar soluciones duraderas, pero hasta la fecha no parece haber tenido mucho éxito. ¿Estamos fallando al aplicar un método inútil? Creo que sí, de otro modo los problemas habrían desaparecido de la faz de la Tierra. Todo lo que sabemos hacer con los problemas es hablar de ellos, preocuparnos, buscar soluciones, analizarlos una y otra vez… creyendo que todo esto puede hacer que desaparezcan. ¡Van a reaparecer sólo que con la forma cambiada! En el mundo de las cosas no hay nada que resolver. ¡Es una proyección!

Racionalizar las preocupaciones es una pérdida de tiempo.

Pero, claro, dile a alguien que no debería preocuparse por sus problemas. Te dirá que estás loco. La gente cree que precisamente podrá resolverlos porque se preocupa por ellos. Te asegurará que está «trabajando» en ello.

Si los problemas persisten en el mundo es porque no se intentan solucionar en la realidad, sólo se buscan remedios temporales donde las soluciones no están: en el mundo.

Todo problema material tiene una solución espiritual.

Tenemos problemas porque parece que vivimos en un mundo lleno de problemas, donde todos parecen ser diferentes y necesitan soluciones diferentes. Neville decía: «Deja de fijarte en lo que es ahora tu problema o limitación y presta atención sólo a Ser». Y también: «Para disolver un problema que ahora parece real, todo lo que tienes que hacer es desviar la atención de éste. A pesar de su aparente realidad, dale la espalda en conciencia. Hazte indiferente y comienza a sentir que tú eres lo que solucionará el problema». Amen.

Sé que esto puede parecer contraintuitivo, porque el mundo nos está mostrando continuamente lo contrario, y ¡mira dónde ha llegado por ello!

Veamos un ejemplo. Un paciente le dice a su terapeuta:

—¡Tengo muchos problemas!

A lo que el buen terapeuta responde:

—¡Pues no los tengas!

No es un chiste, es un drama muy real y frecuente: las personas cosifican sus percepciones erradas y después las poseen, con adición, hasta que los problemas pasan a «poseerlas» a ellas. Ya no tienen problemas, los problemas las tienen a ellas.

El problema está en la reacción a la situación y no en ésta.

Los problemas no pueden solucionarse en el mundo porque allí sólo hay proyecciones, y un problema es una percepción nada más. Entrega tus problemas al amor, no para que sean resueltos, sino para que entiendas que todo conflicto es el efecto de una falta de amor. Una vez entregado tu problema, no especules sobre cómo sucederán las cosas, nadie aquí sabe tanto. El sabio interno Yo Soy diseñará el modo más eficaz para que encuentres respuestas espirituales a tus problemas materiales.

«No debes luchar contra tu problema;
tu problema vivirá únicamente
mientras tú seas consciente
de él. Retira tu atención de tu problema
y de la multitud de razones
por las que no puedes conseguir
tu ideal. Concentra tu atención enteramente
en la cosa deseada».
Neville

Allí afuera no hay nada que resolver. Todo ocurre dentro de tu sueño: despierta. Es la solución.

Cualquier problema necesita consciencia. Es el único lugar donde se resuelve porque es el único lugar donde no existe el problema.

La pregunta que me haría es: ¿En qué nivel de conciencia este problema no existe y no necesita solución? ¿En «quién» me he de convertir para que esto ya no sea un problema nunca más?

Mientras creamos que un problema tiene culpables, nunca podremos

resolverlo. Y la culpa, claro, siempre es de otro, pero me pregunto: ¿cómo puede alguien no ser no responsable de algo que está en su vida?

Imagina que un día te tropiezas con un piano de cola en el salón de tu casa. ¿Vas a decir que la culpa de que haya un piano en tu casa es del vecino? Si hay un piano en tu casa es que lo has puesto tú allí, ¿quién si no? Tú sabrás qué hace ahí, es tu casa. Yo no lo sé, no es mi casa, es la tuya, tú deberías saberlo pues el único que pudo ponerlo allí eres tú mismo. Sácalo si no te interesa. ¿Entiendes la idea? Pues te aseguro que hay mucha gente que se encuentra con el piano de cola (con banqueta incluida) y sólo se le ocurre decir: «Esto es obra de mi vecino, mi jefe, la banca, o el presidente del gobierno…».

Pero esa fantasía no resuelve la pregunta más importante: ¿quién lo sacará? O dicho de otra forma: ¿quién resolverá tus problemas? Respuesta: tú. Recuerda, el problema está en tu mundo, así que es cosa tuya. Cuando algo esté en tu mundo deja de buscar culpables, si está en tu vida, tú lo has convocado, y tú sabrás qué haces con ello.

Mucha gente se crea un gran problema y luego va a un terapeuta o consejero y le dice: «Mira lo que me ha pasado. ¿Puedes resolverlo?».

Si está en tu vida, es tu responsabilidad. Punto.

En resumen, todo sufrimiento proviene de tratar de solucionar problemas en el mundo, cuando no hay nada que arreglar allí pues es un reflejo, una proyección, o un sueño fantasioso. Como el problema nunca es el problema, siempre necesita ser resuelto en nuestra mente y no en el mundo. En pocas palabras, todos los problemas materiales requieren una solución espiritual. Entender el problema desde una perspectiva espiritual cancela las causas que lo han creado. Ésta es la única manera de resolver los problemas: situarlos en un nivel de conciencia donde no existen.

No necesitas soluciones, necesitas despertar.

## La Ley de la Paciencia Infinita

Las cosas no ocurren cuando el ego desea, sino en su justo momento.

Saber distinguir entre ambos momentos ayuda a no malograr la manifestación de los deseos.

El tiempo adecuado para cada cosa es éste: en su justo momento, ni antes ni después. La gente pregunta a menudo: «cuánto tiempo me llevará…» y han de aprender que el progreso es lento, y que las cosas suceden en el tiempo exacto. Tratar de saberlo por anticipado es depreciar el proceso.

«Todo problema produce automáticamente
su solución en la forma de un deseo
de liberarnos del problema.
Dale la espalda a tu problema
y centra tu atención
en la solución deseada, sintiendo
que ya eres aquello que deseas».
Neville

Es de sabios perseverar con paciencia y abandonar cualquier intento de forzar el progreso del tiempo interno de las cosas. Pero, si deseas una forma de medir tu avance, considera si últimamente pones más énfasis en tu estado interior que en el estado exterior de tu vida.

Lo que se envuelve con la certeza, crece y se fortalece.

¿Qué es entregar el momento del resultado? No vigilar el progreso de las cosas. Se me ocurren muchas definiciones pero siempre es esperar el tiempo que sea necesario. Esta buena disposición requiere de certeza infinita, que es la ausencia total de duda. La certeza sólo puede alcanzarse cuando se sabe quién o qué somos en realidad y qué fuerzas nos asisten desde la identidad real. Las prisas son la prueba de que hay desconfianza en el resultado. Y, como hay desconfianza, se necesita ver cuanto antes algún avance. Entregar es dar tiempo y espacio para que todo se pueda reorganizar ante nuestros ojos.

Impaciencia no es prisa, es falta de certeza.

Ya estás listo para recibir la Ley de la Paciencia Infinita, que establece que

si estás dispuesto a hacer todo lo que hace falta, el tiempo que haga falta, conseguirás cualquier cosa.

En esta ley hay dos expresiones clave. La primera: «hacer todo lo que hace falta» se refiere a dar todos y cada uno de los pasos, sin escamotear ninguno, que sean necesarios, siempre que no perjudiquen a nadie, sean éticos y morales. La segunda: «el tiempo que haga falta» se refiere a actuar con diligencia y disciplina sin rendirse ni abandonar nunca.

En mi vida personal, reconozco una etapa en la que la impaciencia me dominaba. Poseía un exceso de duda y un déficit de seguridad. Mi mente se anticipaba, y no estaba en el presente. La duda me superaba y aún no había descubierto el encanto irresistible de la incertidumbre. Como no avanzaba en este aprendizaje, se produjo una crisis personal que se ocupó de enseñarme la paciencia infinita como lección de vida. Tuve que rendirme al aprendizaje de la paciencia sin límites. Fue una bendición. Un gran regalo –que me cambió para siempre y que aún atesoro.

Lo que aprendí es que todas las cosas tienen un «reloj interno» y que tratar de forzar los tiempos es contraproducente. El dicho: «vísteme despacio que tengo prisa» se aplica bien a la manifestación de cualquier deseo. No es la urgencia lo que acelerará su manifestación, sino la certeza interna combinada con una paciencia libre de apegos. Los conceptos «pronto» y «tarde» pertenecen al ámbito del ego que cree conocer el momento mejor.

El fruto maduro es apetecible, pero es resultado de un proceso de maduración, que la impaciencia quiere saltarse. Y la maduración de las situaciones requiere tiempo. ¿Cuánto? El necesario, ni un momento antes, ni uno después, el fruto caerá por sí solo (la situación progresará o dejará paso a una nueva).

La prisa es una violación de la Ley de la Paciencia Infinita y hace que el proceso se detenga. Muchas cosas no visibles se están reorganizando para que ocurra lo siguiente que ha de suceder. Dar tiempo y espacio a lo siguiente, sin vigilar la evolución de reojo, es una prueba de madurez espiritual.

A mayor conciencia, se reducen los tiempos de espera. Unas veces porque se acortan, otras porque el tiempo se descarta como medida de progreso. A menor conciencia, aumentan los tiempos de espera.

La prisa es la elección del tiempo como herramienta de cambio en lugar de elegir al Espíritu como inspirador del cambio de la situación. Esta mala elección no puede sino retrasar el desenlace o repetirlo en un bucle temporal sin fin.

El ego fuerza el progreso rápido de sus objetivos, pero el tiempo interno que se toman las cosas para ocurrir es el necesario. Lo que parece una eternidad en el mundo de los efectos es un instante en la realidad.

Los cambios buenos, y que perduran, son lentos.

Y aprendí también que cuando todo parece no avanzar es cuando más progresamos. La falta de cambio visible puede preludiar un gran progreso interno. Ten por seguro que las cosas nunca se detienen, siempre avanzan a su ritmo, aunque los sentidos no lo perciban.

«El entendimiento es el secreto
de la paciencia».
Neville

Entrega el proceso de manifestación a la Presencia creativa y retira al ego como «director general» del asunto. No digo que no tengas que hacer nada, sino que no tienes que hacerlo todo, que es diferente. ¿Cuál es el punto de equilibrio entre hacer y aguardar? De nuevo, ¿quién quiere saberlo? ¿El ego o tú?

El secreto de la manifestación, si es que buscabas alguno, no está en lo que hay que hacer, sino lo que hay que dejar de hacer y dejar paso al Ser.

Acción exterior y acción interior son los dos lados de una misma moneda, y quien la tira al aire en cada momento eres tú.

Ahora entiendes.

# Capítulo 12

# El poder del «Proceso Milagro»

## Un viaje sin distancia

La prueba de que puedes manifestar cualquier cosa es que has convocado este libro dentro del sueño para que te recuerde despertar a la realidad. En el fondo es como si la abundancia perfecta se mandara un email a sí misma para recordarse cómo ser abundante. Pongamos una analogía, imagina que estás soñando. El sueño es una fantasía pero dentro de él todo parece muy real. Antes de empezar el sueño, aún despierto, inventas un truco para despertarte en medio del sueño. Una alarma. Y eso mismo es este libro en medio de tu sueño (piénsalo, si está en tus manos será por alguna razón). Este libro hace de despertador para que despiertes en tu fantasía. Ahora tu sueño es un sueño lúcido. Es decir: sabes que estás soñando, lo cual es mucho saber. Estás más cerca de despertar. Sigues soñando, pero lucidamente.

Al principio todos utilizábamos este conocimiento, era sencillo hacerlo. Estaba descrito en la Cábala, el budismo, el hinduismo, el sufismo… Incluso los gnósticos cristianos conocieron la no dualidad, la unidad, la divinidad del individuo, la inexistencia de la separación…Pero las Iglesias eligieron el oscurantismo, falseando el mensaje e introduciendo el miedo. Como resultado, la humanidad involucionó y perdió miles de años en un viaje sin distancia hasta casa y por ello habrá de tomarle miles de años.

Neville decía que la Biblia era originalmente el mayor «manual de psicología» jamás escrito, cuyos códigos esconden las antiguas leyes de la creación mental. Para él los personajes bíblicos son figuras metafóricas, representan conceptos, que hay que interpretar para obtener el código oculto de su mensaje.

Por suerte, algunas sociedades secretas y escuelas místicas mantuvieron el saber a buen resguardo para cuando la humanidad estuviera preparada para recibirlo. Así los Rosacruces, la Masonería, la Metafísica, el Nuevo Pensamiento, la sociedad Antroposófica y la Teosófica, y hasta la Nueva Era han custodiado, y aún lo hacen, un conocimiento ancestral.

Pero el trabajo no ha terminado.

El materialismo recalcitrante del cientificismo, el paradigma materialista newtoniano a ultranza, y la superstición de la ciencia convencional siguen ignorando la piedra filosofal del cosmos: el Espíritu. Y con ello condenan a la humanidad a miles de años de oscuridad. Resulta triste, no porque haya alguna duda sobre el destino final de la humanidad, el cual es seguro; sino porque podríamos habernos ahorrado miles de años y grandes cantidades de sufrimientos inútiles.

«Elevar tu consciencia hasta el
nivel de la cosa deseada y permanecer
ahí hasta que ese nivel se convierta
en tu naturaleza es el camino que lleva
a lo que aparentemente son milagros».
Neville

De ahí el significado del título de este apartado: creamos la nave Tierra para un viaje que llevará miles de años para no ir a ninguna parte salvo al centro de uno mismo. No es un viaje exterior, sino interior. El único sentido de la vida es despertar. La historia de la humanidad es el viaje de vuelta a casa, para el cual no hace falta dar ni un solo paso puesto que la travesía es interior. Volver al amor es un viaje sin distancia. Pero, debido a la confusión creada, buscar donde no hay respuestas, nos llevará miles y miles de años cuando podría haber tomado apenas un instante.

## El origen de los milagros

Lo primero que hay que tener en cuenta es que los milagros no proceden del ego o del yo. Entonces ¿quién hace lo extraordinario? La Presencia del

Amor lo hace, todas las veces. Los milagros son impersonales porque son reales y la realidad es impersonal. Son una consecuencia natural de la elevación de la conciencia. Como explica el Dr. David Hawkins, de quien ya te hablado en este libro: «Lo aparentemente extraordinario se convierte en una nueva realidad, como si ahora uno viviera en otra dimensión en la que lo que parecía imposible se manifiesta sin esfuerzo, como si estuviera siendo orquestado».

A nivel de la consciencia, en la realidad, las reglas son muy diferentes a las que operan a nivel de la conciencia en el mundo de las cosas. Mundo y Realidad tienen sus leyes y reglas que sólo valen en su propio ámbito. Nuestros problemas empiezan cuando no entendemos el modo en que funcionan el mundo y la realidad. ¿Extraño? Para nada, los físicos cuánticos han demostrado que en las pequeñas cosas (partículas) ocurren sucesos asombrosos que no tienen parecido a lo que sucede en las grandes cosas. En lo microscópico rigen una leyes físicas que no rigen en lo macroscópico. Cada ámbito sigue sus propias reglas, y rigen en él, pero no en otros.

Los milagros tienen sus propias reglas.

En sí mismos, los milagros son una corrección a un error basado en el miedo. Por eso son naturales, porque deshacen los efectos de lo que nunca ha ocurrido. Son una vuelta a la cordura y el deshacimiento de una fantasía. Un milagro no hace nada en el mundo, deshace una percepción en la mente para restablecer la cordura en ella. Este cambio de percepción es un milagro y crea otros muchos más en la forma.

«El hecho de que no se sienta
natural para ti ser aquello que
imaginas ser, es el secreto de tu
fracaso».
Neville

Los milagros son un hábito involuntario que aumentan en frecuencia y alcance a medida que la conciencia regresa sobre sus pasos hacia la consciencia.

Ocurren para el nivel de conciencia que está listo para ellos. O dicho de otra manera: cuando la percepción errada se convierte en conocimiento verdadero se regresa al estado mental de los milagros.

A menor conciencia, más esfuerzo. Todo es muy complicado, y las cosas se acaban logrando a costa de sacrificios y mucho trabajo además de tiempo. O simplemente no se logran nunca. En este sentido, los milagros ahorran tiempo.

A medida que ascendemos en la escalera de la conciencia, la velocidad y facilidad en que la intención se convierte en una manifestación aumentan. Los milagros se hacen naturales.

Entiende que con esfuerzo, luchando, y a solas, no consigues nada de la mayor importancia. Sólo obtienes pequeñas consolaciones a base de sufrimiento. Nada de relevancia se logra por uno mismo o propio mérito. O como diría un budista: «Por su propio lado». No haces nada por ti mismo, el Espíritu lo hace a través de tu conciencia. Detrás de toda manifestación está la inspiración de la Presencia creativa.

Por ahora basta saber que el origen de los milagros es el Espíritu.

## El «Proceso Milagro», la fórmula de la manifestación

Si has saltado los capítulos que preceden, impaciente por conocer un método para conseguir tu deseos, he de decirte que no servirá de nada, pues todo lo que he escrito hasta este punto es imprescindible para entender y sacar partido a lo que sigue. Si éste es el caso, «vuelva a la casilla de salida» como se dice en algunos juegos de mesa, y reinicia la lectura. En caso contrario, sigue adelante.

Antes de entrar en materia, déjame aclarar qué entiendo por milagro, porque ya te anticipo que para mí no tienen ninguna connotación religiosa ni esotérica. Creo que para aprender la tecnología de los milagros, el mejor material es: «Un Curso de Milagros» de donde tomo las siguientes definiciones:

- «El milagro es un cambio de percepción».

- «Los milagros son naturales. Cuando no ocurren, es que algo anda mal».
- «Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios».
- «El Espíritu es el mecanismo de los milagros».
- «No hay grados de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas».

A estas alturas, no es necesario, pero seguro que esperas un método, unos pasos, algo que puedas hacer. Es lo que el mundo te ha enseñado. Y en tu nivel de conciencia, disponer de cierto control, a través de la acción, te da seguridad.

Una vez aclarado a qué me refiero con «milagro», podemos pasar al método que llamo «Proceso Milagro».

El Espíritu siempre se comunica en el mismo nivel en el que recibe la pregunta, se adapta para que pueda ser comprendido de la mejor manera. Es como cuando un mayor habla con un niño, aquél sabe que ha de ajustarse al nivel de entendimiento del menor, usar su mismo vocabulario, hacerse entender de la mejor manera. Sabe que no es el niño quien tiene que hacer un esfuerzo más allá de su capacidad de comprensión para entender, sino que es el adulto quien ha de esforzarse para que se le entienda.

Voy a darte lo que quieres: un método. Y te proporcionaré una fórmula de manifestación en tres pasos. Sé que esperas instrucciones pautadas.

Pero, una vez que sabes que la
conciencia es la única realidad y
es el único creador de tu mundo
en particular, y has implantado
esta verdad en tu ser completamente,
entonces sabrás que el
éxito o el fracaso están enteramente
en tus propias manos».
Neville

Pero, como verás, ni siquiera es un método, ni tan sólo los pasos son pasos, porque hay muy poco que hacer, más bien se trata de dejar de hacer. De modo que esta fórmula de manifestación es nada más que una simplificación y reducción al nivel de las palabras de un estado del Ser.

Veamos la fórmula de manifestación:

1. **Decreta «Yo Soy» la Presencia.** Es decir: revela tu identidad real. Cómo lo hagas es cosa tuya: meditación, introspección, afirmaciones, leyendo… O todo a la vez, hasta que no te queda la menor duda de quién eres. Sin dar este paso, no importa cuántas cosas hagas, libros leas y cursos sigas. No te servirá de nada. Sin saber quién eres todo lo demás se cae porque parte de una compresión incompleta y errónea. (Aplica el tercer y cuarto Poder).
2. **Anticipa la emoción del logro.** Asume todos tus deseos como cumplidos sin cuestionar cómo o cuándo aparecerán. Vive desde la emoción de la absoluta certeza de que lo que deseas ya existe en algún nivel y está buscando el modo de manifestarse. Este paso es Neville 100 por 100. Y se resume en lo que llamo «nevillizar» tus deseos. Aplica la Ley de la Asunción. Niega las evidencias físicas en tu entorno. Desmiente la información que recibes de tus sentidos. Haz oídos sordos a cuantos nieguen tu deseo cumplido sólo porque no pueden verlo en el mundo. (Aplica el quinto Poder).
3. **Agradece y dalo por hecho.** Entrégate al poder que hay en ti. Entrega tu deseo, deja de estorbar preocupándote con el cómo y cuándo. Delega en el «gerente cósmico» que sabe muy bien qué hacer. No permitas que tu ego entre en escena tratando de controlar el proceso. Por una vez, deja de hacer las cosas «a tu manera». Agradece que sea una realidad no visible. Y no dudes, la duda deshace el proceso de los tres pasos y te devuelve a «la casilla de salida» para volver a empezar. (Aplica el noveno y doceavo Poder).

| **«Proceso Milagro»** |
| --- |
| 1) Decreta «Yo Soy» la Presencia |

| |
|---|
| 2) Anticipa la emoción del logro |
| 3) Agradece y dalo por hecho |

Y ya está, así de sencillo.

El paso 1 te pide que te deshagas de todos tus conceptos previos sobre ti mismo. Ninguno de tus autoconceptos te ha ayudado mucho hasta la fecha y siempre te ha causado problemas; así que deshacerse de ello no parece una gran pérdida. Cuando te deshagas de todo lo que crees ser, no temas caer en el no ser nada; porque contrariamente te aguarda la revelación de Ser (todo). Aquí se necesita la certeza en que la consciencia es la única realidad y todo lo demás un efecto.

¿Cómo distinguir lo real de lo que no lo es? Sencillo, lo real nunca cambia, siempre permanece; pero lo irreal es cambiante y desaparece.

El paso 2 te pide creer, desde la emoción anticipada, en la certeza de lo imaginado. Sentir es el secreto de la manifestación. Cuando uno se convierte en lo imaginado, lo imaginado se convierte en real. No hay otra opción porque ésta es la ley de la creación. Este paso consiste en asumir la conciencia del estado deseado. El primero es el paso más complejo, pero una vez asumida tu verdadera identidad, el paso 2 es una consecuencia natural. Este paso no es otra cosa que «nevillizar» tu deseos.

El paso 3 te pide que desautorices las evidencias. Es contraintuitivo porque todo está en oposición a esa nueva realidad interna y, por consiguiente, exige vivir al margen de lo que los sentidos pueden apreciar. Te pide entregar tu deseo sin tratar de controlar. Y te pide agradecer por anticipado el logro al margen de lo que esté ocurriendo ahí afuera, dándolo por hecho.

¿Nada más? Hay algo más en el «Proceso Milagro», no quiero ser simplista. En realidad hay un paso previo y otro posterior, que he omitido por ser obvios pero quiero recordarlos ya que no por incluirlos en la fórmula de manifestación son menos importantes.

El paso 0 consiste en llevar a la luz todas tus creencias limitantes que gobiernan tu vida y en las que has puesto tu fe. Para ello puedes cuestionarlas con una simple pregunta: «¿Es esto verdad?». Y adicionalmente entregarlas al Espíritu, lo cual significa que dejas de darle valor a esa creencia y eliges no protegerla más. ¿No sabes ni en lo que crees? Es fácil averiguarlo. Puedes llevarlas del inconsciente al consciente, observando tu mundo. Lo has creado precisamente para ver en 3D aquello en lo que crees y, por tanto, valoras. Puedes cuestionar tus creencias con preguntas sobre su verdad. Y podrás entregarlas deseando no querer conservarlas más.

«Muchas de las cosas buenas y
hasta maravillosas que ocurrieron
en tu vida sucedieron sin que
tú tengas la menor idea de que las
estabas creando».
Neville

El paso 4 es actuar cuando la ráfaga de oportunidades se presenten una detrás de otra en tu experiencia. Actúa sobre las sincronicidades. Al pedir ayuda a la Presencia interna, comprobarás cómo sucede una miríada de sincronicidades de una precisión absoluta sin que tengas que hacer nada por tu parte. Las oportunidades aparecerán por su lado. Y comprenderás que si tuvieras que organizar todos los elementos involucrados, simplemente fracasarías. Recuerda que está operando la inteligencia que crea universos para la cual tu deseo es un juego de niños. Hay maneras que desconoces, así que no te preocupes. Tu trabajo no es crear la puerta que te conduce a la manifestación de tu deseo, sino sólo abrirla. Se requiere tu acción en esta fase, y te resultará sencillo, sólo déjate llevar por el flujo o secuencia de sincronicidades perfectamente orquestadas por la Divinidad (de la que eres una extensión). Este paso es optativo, y si lo incluyo es porque hacer algo «productivo» suele tranquilizar la conciencia del ego, que cree que sin su esfuerzo no hay logro. En realidad la instrucción más purista, después del paso 3, es hacer nada. Todo sucede automáticamente. Basta con fluir.

El «Proceso Milagro» ampliado entonces sería:

| **«Proceso Milagro»** |
| --- |
| 0) Entrega todas tus creencias |
| 1) Decreta «Yo Soy» la Presencia |
| 2) Anticipa la emoción del logro |
| 3) Agradece y dalo por hecho |
| 4) Actúa sobre las oportunidades |

Como puedes ver, los deseos cumplidos son fruto de una secuencia de acciones interiores.

Cuando sabes esto y lees en la Escrituras: «Hágase tu voluntad y no la mía» (Lucas 22:42), ya no lo sientes como un sacrificio o la negación de tus necesidades; muy al contrario, te relajas, porque sabes que hay en ti una inmensa sabiduría que te guía, conduce y cuida amorosamente. Y sabe todo lo que quieres incluso antes de que lo quieras. Te aseguro que verás el momento en que tus deseos son atendidos incluso antes de formularlos.

Cuando recuperes tu identidad de mago, te espera la magia.

Entregar significa reconocer que uno no sabe qué es lo mejor para uno mismo y tampoco qué debe ocurrir a continuación. Las cosas sucederán naturalmente sin hacer nada o haciendo muy poco. Recuerda que «algo hace no sabemos qué» para el mayor bien de todos los implicados.

Recuerda entregar tu éxito para ser exitoso. Nunca imaginé que un día escribiría algo tan extraño como lo que acabo de decir, pero después de muchos esfuerzos he llegado a esta verdad. Tu éxito no es conseguir nada, sino descubrir quién eres.

Dicho esto, recuerda los 3 pasos de la fórmula de la manifestación del «Proceso Milagro». Aplícatelo cada día y tu experiencia de la vida va a entrar en la dimensión de la maravilla. Entrarás en un estado de Gracia.

Para terminar, unos consejos finales de Neville:

*«No necesito recordarte que ahora eres aquello que has asumido que eres. No lo discutas con nadie, ni contigo mismo. No puedes pensar en el cómo, cuando sabes que ya eres.*

*Tu razonamiento tridimensional, que es un razonamiento muy limitado en efecto, no debería ser traído a este drama. No sabe. Lo que sentiste como verdadero es verdadero.*

*No permitas que ningún hombre te diga que no deberías tenerlo. Lo que sientes que tienes lo tendrás. Y te prometo esto, después de que hayas realizado tu objetivo, como reflejo tendrás que admitir que esta mente razonadora tuya nunca podría haber organizado el camino o la manera para que se cumpliera el deseo.*

*Eres y tienes aquello en este mismo momento en que te lo apropiaste. No lo discutas. No mires a alguien buscando aliento porque la cosa podría no venir. Tiene que venir. Sigue con los negocios de tu Padre haciendo todo lo que haces normalmente y permite que estas cosas ocurran en tu mundo».*

Bienvenido a la realidad.

Ya has despertado.

# Los 12 poderes de la Manifestación

| **Los 12 poderes de la Manifestación** |
| --- |
| El poder de la única realidad |
| El poder de la conciencia |
| El poder del decreto |
| El poder del Yo Soy |
| El poder de la asunción |
| El poder del «suministro abundante» |
| El poder de la imaginación |
| El poder de la emoción |
| El poder de la gratitud |
| El poder de la oración |
| El poder del desapego |
| El poder del «Proceso Milagro» |

# Recursos del autor

Si quieres participar en las formaciones del autor, videocursos y redes sociales, consulta:

**Aprende en sus webs/blogs y regístrate:**

www.raimonsamso.com

www.elcodigodeldinero.com

www.supercoaching.es

www.institutodeexpertos.com

www.supermarketing.es

**Fórmate en la Raimon Samsó School (videocursos):**

http://raimonsamso.info

**Adquiere sus libros, ebooks, e infoproductos, en su tienda online:**

www.tiendasamso.com

**Redes sociales del autor:**

http://www.youtube.com/user/Raimonsamso

https://www.facebook.com/raimonsamso

https://twitter.com/raimonsamso

https://www.instagram.com/raimon_samso

Para organizar una conferencia con Raimon Samsó, como ponente en tu evento, escribe a:

info@raimonsamso.com

Si te gustó esta lectura y sus contenidos, amplíala con material nuevo y adicional, en formato cursos y otros libros, en su web:

www.supercoaching.es